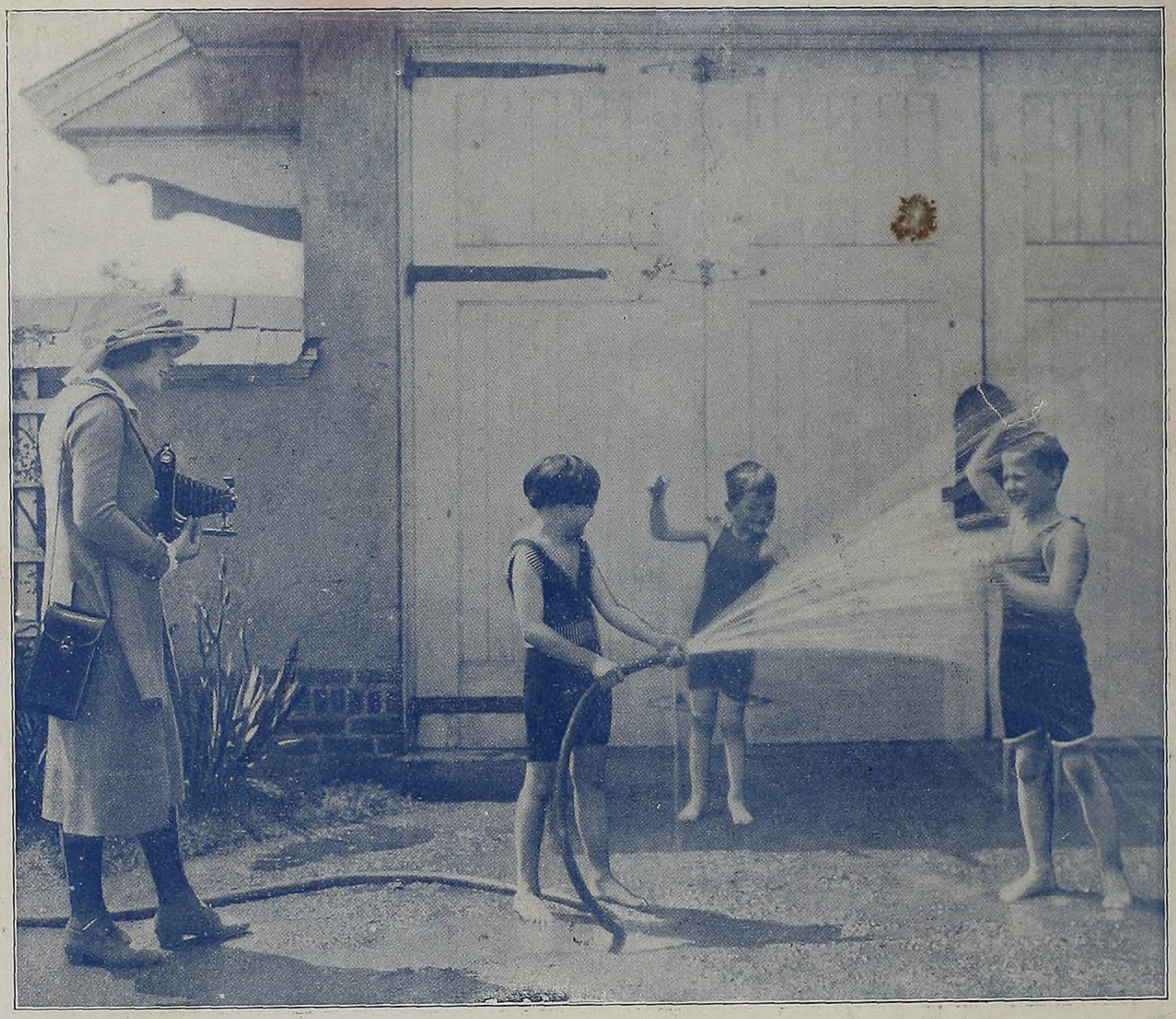
El Hogar

Muy rara vez persiste el
el mal olor después de esta lim
pero si ocurriese, se repite la o
ración.

El lavado con agua fría es esencial.

———:———

REFORZADOR para placas fotográficas, en que no entra mercurio. — Para esto hay que
J



En su propia casa tiene Vd. escenas dignas de su KODAK

Sean o nó los niños los protagonistas de la escena, el mero hecho de que las fotografías estén tomadas en casa les da para siempre un carácter familiar, simpático e interesante.

Kodak equivale a sencillez, atracción,—buenas fotografías.

Kodak Argentina, Ltd., Calle Paso 438, Buenos Aires

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto ... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto .. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef., 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 18 de enero de 1924* — Núm. 744

Notas y Comentarios de Actualidad

EL DESORDEN DEL TRÁFICO

El fallecimiento de la señora de Norrié renovó la cuestión de si por parte del esposo de la víctima hubo o no hubo desacato al vigilante que hizo el disparo. Creemos que esta cuestión sólo interesa ahora a la justicia. En todo caso, las consecuencias del incidente entre el doctor Norrié y el vigilante son demasiado graves para no ser desproporcionadas con su origen inmediato. Es sensato creer que los actores se encontrarán en un estado de ánimo especial. En Buenos Aires llega siempre un momento en que tanto el conductor de un vehículo como un vigilante que dirige el tráfico acaban por perder la paciencia. Para que así no sucediese, fuere menester que uno y otro fuesen filósofos estoicos. El tráfico porteño es un desorden intolerable. Y toda la culpa no es de la mala reglamentación ni de su mal cumplimiento. ¿Cómo organizar el tráfico, si delante de un automóvil o de un tranvía eléctrico van una victoria o un carro de dos ruedas, tirados a sangre? En Buenos Aires, los propietarios de vehículos no son, en conjunto, un gremio progresista. ¿Qué aguardan, para desaparecer, los vehículos de tracción animal? Y conste que, en cuanto a las victorias, las hay que inspiran lástima; ellas, los caballos, y, a veces, hasta el cochero.

EL FRANCO

Después del marco, el franco. Ahora la baja de que se habla es la del franco. El franco, que cotizado a la par valdría 45 ½ centavos, estaba la semana pasada en menos de la tercera parte de este valor: alrededor de los 14 centavos. Pero el cambio argentino tampoco está a la par. Si el cambio del dólar, en lugar de oscilar alrededor de 305, oscilase alrededor de la paridad, y estuviese, por ejemplo, a 235, el franco, en lugar de oscilar alrededor de los 14, oscilaría alrededor de los 10; lo cual sería, no ya como la tercera, sino como poco más de la quinta parte de la paridad. Suponemos que los germanófilos que compraron marcos se frotarán las manos, pensando en sus enemigos personales, los francófilos que compraron francos, o que, al contrario, los compadecerán piadosamente, diciendo: "¡Ah!, yo también he sido engañado". Sin embargo, de aquí a que por un peso nos den uno o dos o más millones de francos, media todavía un abismo. ¿Se atreverá el franco a salvarlo? Para esto fuera menester que el gobierno francés se pusiese a imprimir francos con la misma liberalidad con que el gobierno alemán se puso a imprimir marcos. Los que especulasen sobre la baja del franco podrían equivocarse lastimosamente, aunque lo hiciesen de acuerdo con cálculos moderados. Pero, si el valor real del franco es hoy de diez centavos, ¿volverá a alcanzar otra vez los 45, y en caso afirmativo, cuándo se correrá esa carrera?

EL PUGILISMO FOMENTA LA GROSERÍA

Cuando los anglosajones defienden tanto el "box", debe uno creer que algún motivo tienen. Pero todo lo que convenga a los anglosajones puede no convenirnos a los argentinos. De otro modo, partiríamos de la temeraria premisa de la identidad de ambos pueblos. Además que, puestos a imitar a los anglosajones, no era menester que empezáramos por el "box", puesto que podíamos hacerlo por la recta administración de justicia de los ingleses, o por practicar la modesta pero útil virtud de la puntualidad. El hecho es que el "box" está dando malos resultados en nuestro país. Apresurémonos a decir que no nos referimos a la muerte de un pugilista en un "match" celebrado en Paraná. Fué un accidente; un accidente que sin el "box" no hubiera habido que lamentar, pero un accidente. Son otros los malos resultados de que queremos hablar. Es manifiesto que el "box", cualesquiera que sean sus virtudes entre los anglosajones, entre nosotros está sirviendo para dar pábulo a la grosería. Los que practican el "box" son pocos; los espectadores desenfrenados son muchos. Si los aficionados al "box" observaran un poco en su derredor, quizá quedarían impresionados de las manifestaciones de grosería que descubrirían durante un "match". Los pugilistas dándose golpes son unas niñas del Sacré-Cœur comparados con muchos espectadores al comentar, aplaudir o protestar. Allí del lunfardo porteño entrelazado con la terminología del "box". Y el lenguaje es lo de menos; aun en lunfardo porteño se puede expresar un concepto elevado o un pensamiento bello. Lo peor son los alardes de barbarie y de procacidad a que se entregan, tan bajos, que en nada los mejoraría el lenguaje castizo. Ellos no habrán ido a aprender eso en la vecindad del "ring", es cierto. Pero es evidente que allí se les exacerba, y que después del "match" se tornan más groseros y más brutales de lo que fueron.

LOS AUTOS CONTRA LOS ÓMNIBUS

Los ómnibus formulan serias acusaciones contra los automóviles. Primero dijeron que los "chauffeurs" les arrojaban clavos en el trayecto, para hacerles reventar los neumáticos. Naturalmente, ¿esos clavos no podrán hacer reventar también los neumáticos de los automóviles? Había que suponer que los "chauffeurs", conocedores de los lugares donde los clavos hubiesen sido desparramados, evitasen caer en sus propias redes. Ahora los ómnibus acusan a los automóviles de hacerles gambetas que los obligan a efectuar maniobras peligrosas, y aun de atropellarlos. ¿Cómo creer en tanta maldad, de parte de un gremio tan bien conceptuado como el de "chauffeurs"? Pero he aquí la declaración prestada en la comisaría sexta por el ómnibus que lleva el pomposo número 9947: "Iba yo por la calle Entre Ríos; al llegar frente al número 470, el taxímetro 5170 me embistió alevosamente por la espalda; yo volqué sobre la acera, y arrojé al suelo a ocho pasajeros que conducía; dos de ellos resultaron con contusiones en la cabeza, y mi guarda tuvo que ser internado en un hospital." Si las sospechas de los ómnibus no son antojadizas—¿cómo creerlo, cuando ellas ponen en tela de juicio la reputación del gremio de "chauffeurs"?,—el accidente de la calle Entre Ríos demuestra al menos que la realidad excede a veces a la fantasía.

LA EVOLUCIÓN METALÚRGICA

Se oye hablar de la evolución metalúrgica. ¿Qué quiere decir esto? Que la industria argentina, en el presente período de desenvolvimiento, puede y debe desarrollar la metalurgia. Se parte, pues, de la reconfortante premisa de que existe una industria argentina. Tenemos la higiénica costumbre de despertarnos con los diarios de la mañana y acostarnos con los de la noche. El otro día, al despertarnos, abrimos un matutino: "La evolución metalúrgica; hagamos metalurgia; tenemos hierro, tenemos combustible, tenemos cobre, tenemos estaño. ¿Qué nos falta? Solamente una cosa: hacer." ¡En efecto!, hubimos de exclamar. Y todo el día estuvimos pensando en la industria metalúrgica. Veíamos surgir altos hornos, pero muy altos, por todas partes, y por todas partes oíamos el tintineo de los metales. ¡Qué ricos seremos muy pronto!, pensábamos. Creíamos que los diarios de la noche dirían ya algo sobre los primeros progresos de la metalurgia argentina. En un día bien aprovechado, pueden hacerse muchas cosas. Abrimos el diario. Decía: "La industria del calzado se encuentra en plena crisis; cuatro fábricas se han presentado en un mismo día a nuestros tribunales, pidiendo convocatoria de acreedores." Mala señal para la metalurgia. Tenemos hierro, tenemos combustible, tenemos cobre, tenemos estaño. Pero, ¿no tenemos también tanino y cuero crudo? Sin embargo, cuatro fábricas de zapatos piden simultáneamente convocatoria de acreedores. ¿Qué quiere decir esto?, ¿que lo tenemos todo, menos los dientes?

NO HAY TAL ESTUPIDEZ HUMANA

Un escocés de Glasgow dirigió a la Liga de las Naciones el siguiente telegrama:

"Resérveme habitación baño mejor hotel Ginebra. Cómpreme pasaje Roma."

Y un norteamericano de Nueva York, le escribió en estos términos: "Próximamente visitaré las ciudades de Milán y de La Haya. ¿Podría usted proporcionarme una lista de los mejores dentistas de esas ciudades?"

En la Liga de las Naciones toman esto por prueba de la estupidez humana. ¡Todavía hay quienes no tienen idea exacta de las funciones de la Liga! Pero no hay, en este caso, tal estupidez humana. ¿Cómo es posible que nadie que se dirija a la Liga de las Naciones pidiéndole que le reserve una habitación con baño en el mejor hotel de Ginebra, lo haga por ignorancia? Se trata de "ballons d'essai", señores diplomáticos de la Liga de las Naciones. El hombre está dotado de una mentalidad utilitaria. ¿Ve una araña? Se pregunta a qué fin útil existe, y no concibe que exista porque sí, sin ninguna finalidad. ¿Ve la Liga de las Naciones? Se hace la misma pregunta. Pero nadie le responde, y ella, menos que nadie. Entonces surge un escocés o un yanki, y dice: ¿Para qué sirve la Liga de las Naciones? Probemos a ver si sirve como agencia internacional de turismo. ¿No da resultado? Probemos con otra cosa. Esos escoceses y esos yankis a quienes la Liga toma por notables ejemplares de estupidez, quizá estén perdiendo el tiempo, pero, quizá también sean quienes despejen mañana el misterio de la utilidad de la Liga.

Nuestra Portada

"EN MAR DEL PLATA", POR JUAN PELÁEZ

EL autor de la carátula, pintada expresamente para EL HOGAR, *don Juan Peláez, nació en Asturias, en 1881, y hace veinte años que reside entre nosotros. Inició sus estudios de dibujo en Biarritz y los continuó luego en Madrid y en el Estímulo de Bellas Artes de esta capital.*

Ha realizado varias exposiciones personales, con apreciable éxito, y ha concurrido al Salón Nacional, en el cual obtuvo el premio único para extranjeros.

Es uno de los pintores que mejor saben interpretar los tipos y paisajes criollos.

Desde hace varios años colabora asiduamente en EL HOGAR.

JUAN PELÁEZ

Las aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

La telefonista

Por

JOSÉ VICTORERO

Ilustración de Montero Lacasa

SE odiaban apasionadamente... Se odiaban sin conocerse, con ese odio circunstancial, que nace de una mala impresión momentánea, de un mal momento mutuo. Las tareas respectivas obligábanlos a un trato superficial, pero constante; y, éste, manteniendo el perenne recuerdo del incidente inicial, elaboraba, sordamente, la aversión odiosa, redoblada día a día, mes a mes... Ella era telefonista; él, encargado de una sección importante; y los dos prestaban servicio en una poderosa empresa.

Arturo llegó malhumorado un día lunes; detestable como todos los lunes. La rápida resolución de un enojoso asunto, requirióle el uso inmediato del teléfono interno.

—Ciento dos, señorita.

Ella, errando la cifra intermedia, dióle el 112, en cuya oficina el retraso de los empleados obligóle a llamar varios minutos. Cuando obtuvo respuesta, impaciente ya, culminó su cólera, al conocer el error.

—¡Señorita, me ha dado el 112! ¡Uno, cero, dos!

Aquí, la señorita, glosando mal el axioma aritmético, comunicóle con el "uno dos cero"; y el breve, aunque respetuoso altercado, sobrevino, inminente, vengador... Desde entonces, él hablaba siempre, con tono seco, inflexible. Y ella, retribuyendo, daba a su vocecilla de cristal el tono menos dulce que podía... Y, al finalizar los concisos diálogos, ambos, simultáneamente, mascullaban el rencoroso epíteto:

—¡Si será pretencioso!

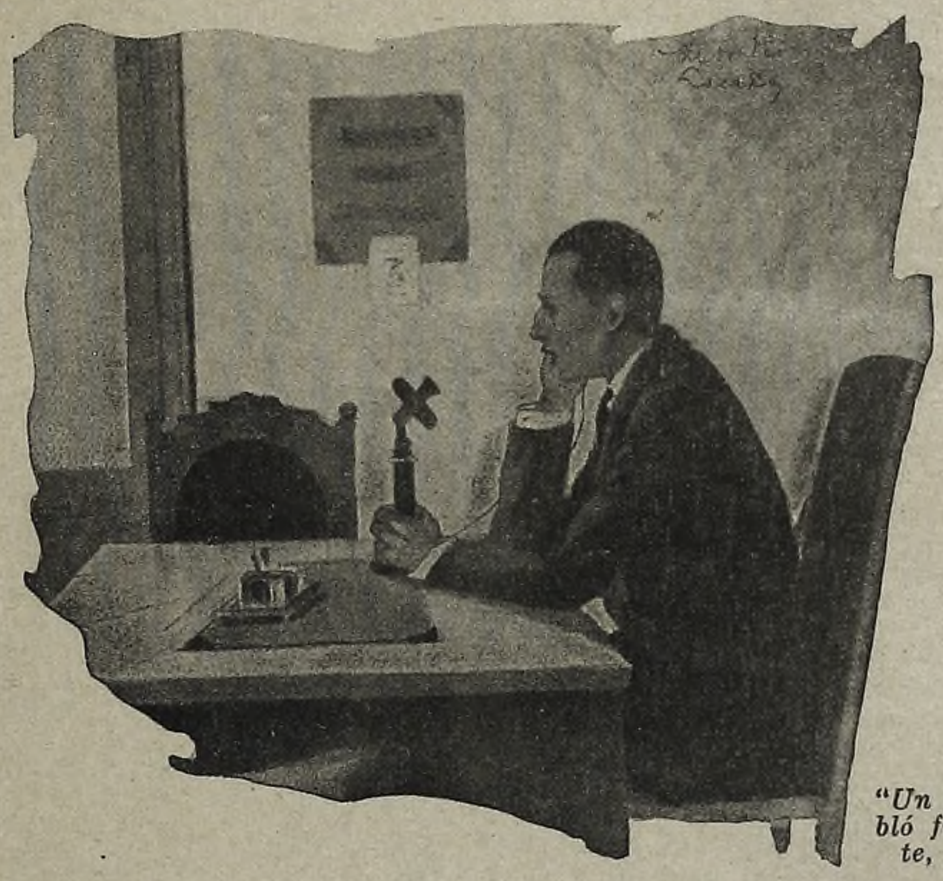
—¡Si será ridícula!

Repelíanse con tenacidad de deudores solventes... Y la idea fija y descabellada continuó, con la eficaz ayuda del tiempo, consolidando el sentimiento repulsivo, tan elocuente en el verso trágico: "Si abrazo a mi rival, es para ahogarle"...

Arturo llegó, aquella mañana, desbordante de dicha. Su satisfacción, trocada en infames chascarrillos, alarmó a todos, habituados a verle taciturno, intratable. Lanzó bromas al portero, a los chicos meritorios, al teléfono... Comenzó a trabajar; y, mientras sus ojos deslindaban la mezquina substancia del prosaico documento mercantil, tarareaba, tenuemente, un tango de moda, o repetía, en absurdo ritornelo, la estrofa clásica: "...de las aves que vuelan me gusta el chancho"... Tarareando siempre, acudió al teléfono. Y éste, recordador eterno de un juramento tácito, constante y sarcástico testigo de la animosidad creciente y ridícula, avivador, por perpetua asociación de ideas, de una enemistad basada en el supremo prurito de "no dar su brazo a torcer", provocó un árido gesto de Arturo. Éste, concluída la comunicación, permaneció sonriente, pensativo... Estuvo a punto de claudicar; pero, la pasión se impuso.—¡Que empiece ella!—pensó. Y siguió trabajando. En suma: ¿a qué obedecía la transformación de aquella alma, exteriormente incivil, e interiormente guaranga, según las apariencias? ¡Misterios del corazón! Mejor dicho: ¡misterios del tranvía!; y, con más propiedad: ¡misterios del horrible servicio de tranvías! Arturo, como todo espíritu concentrado, soñador, era capaz de llevar un secreto ajeno hasta la tumba fría. Por el contrario, era incapaz de guardar secretos propios un solo segundo. De no haber hallado a quien comunicar aquél, se hubiese dirigido a la pálida luna, o a las tardes lilas, como los locos y los poetas líricos. He aquí el enigma:

De tiempo atrás, unos ojos negros y enormes—como el mes "económico" de un empleado nacional,—habianse adueñado, con absoluta soberanía, del pensamiento de Arturo. Éste, indeciso, irresoluto, rebuscaba, en vano, la manera de poner sitio a la divina plaza. Rehuía, resueltamente, los métodos clásicos: la ronda por la manzana, la terca permanencia en la esquina, bajo el control de mil miradas de plomo, y de la irónica conmiseración del vigilante...

La casualidad, esa diosa multiforme y juguetona, hecha forma, esta vez, en el desesperante desquicio tranviario, abrióle sus brazos alabastriños. Deslizábase el tranvía por Sarmiento, con pausado rodar, obstruído por la aglomeración de carruajes, y los altercados de los conductores. Los pasajeros exasperábanse, sacaban la cabeza por las ventanillas, como si la convergencia de tanta cólera, en una finalidad única, tuviese fuerza bastante para dejar libre la vía. El "motorman", hecho un basilisco, golpeaba, como chico malo, el aparatito donde escandaliza la campana: erguíase, insultando, a diestro y siniestro, por puro "sport"; hacía avanzar el convoy, velozmente, un metro, y retrocedía tres... El guarda, sonriente, parecía decir:—¿Ustedes se afligen por eso? ¡Bah! ¡De todos modos, yo no "largo" hasta las doce!



"Un día le habló francamente, pero..."

Por ley de compensaciones, el amor, cuando viaja en tranvía, a la inversa de éste, suele andar a pasos agigantados...

Así fué cómo el tigrecillo oficinesco se hizo dócil, persuasivo. Ya no llegaba con aquella expresión torva, indigesta como un almuerzo de fonda. Jovial, decidor, tolerábanse sus chascarrillos, naturalmente pésimos. La manía del chiste es absorbente; y sería de desear que los políticos la cultivasen. Entretanto, no gobernarían, y la habilidad del gobernante radica, según Anatole France, en no gobernar. La satisfacción que deja un chiste malo es la aspirina de los grandes hombres. Mientras versificaba Nerón, vivían en paz sus pueblos infelices. El carácter de Arturo pasó, pues, por más metamorfosis que el vino de Mendoza entre la viña originaria y el estómago del consumidor. Era un encanto verle alegre, promotedor, como aguinaldo en puerta, parar al primero que encontraba, y espetarle, a boca de jarro, puñaladas como esta:

—Che, ¿en qué se parecen el corazón y el chocolate?

—¡Vaya a saber!—respondía el interpelado, indeciso entre matarlo o reírse.

—¡Pues, en que el choco "late", y el corazón late también!

Seguía reformándose, engrandeciéndose; lamentando, íntimamente, que no existiese otra América, para descubrirla. ¡Qué no hubiese hecho él por aquellos ojos, cuya amorosa belleza hacía de su vida un cinematógrafo continuado de vergeles, de dichas jamás imaginadas! Sentíase pletórico de bondad, de alegría. Sólo la telefonista permanecía víctima de su rigidez, aunque atenuada. Ella manteníase firme, inexorable, ante las suaves tentativas de reconciliación que él hacía. Un día, le habló francamente, pero, pícara, tenaz, fingiendo no entender sus razones, se las hizo repetir hasta el cansancio. Agotábase la paciencia de Arturo, y ella, advirtiéndolo, se dulcificó. Resolvieron sellar la paz, con un apretón de manos, a cuyo efecto, él propuso esperarla a la salida. Pero, ella, maligna aún, citóle para algunos días después, en la esquina de Callao y Córdoba. Y Arturo, convencido de que el hecho no pasaba de un modesto pecado venial, propúsose acudir a la cita...

Era un ameno anochecer. El tráfico caótico de vehículos, de vendedores, el regocijo general, aunado todo en una exuberante gama de colores y notas, daban a la turbulenta Callao perspectivas magníficas. Los crepúsculos bonaerenses presentan una particularidad que les hace especialmente gratos y característicos. En orden inverso parecen trasuntar en el alma ciudadana el fenómeno de la transición de la luz a la sombra. Con la agonía de la luz, Buenos Aires psíquico se transforma. La ciudad adusta, cautiva del Debe y el Haber, concentrada en sus afanes hidrópicos de cosechar centavos, de posponer, como superfluo, lo único que no lo es: sabiduría y belleza; la ciudad monstruo, pues, al anochecer, se remoza. La muchedumbre, calmada, pasea plácidamente, conversa, ríe. La vida armoniosa, familiar, humana, oculta en el día, renace, agradable, triunfadora. Reviven los anhelos puros; la necesidad de buscar en la Fantasía la ventura soñada; el mago artífice de nuestro delicioso mundo interior. Rehuir la realidad prosaica (porque sólo llamamos realidad al estómago), y habitar, unas horas, el país quimérico de los sueños, cuna de nuestras mejores realidades.

Arturo avanzaba lentamente. Su integridad moral, acusábalo. Un diablillo burlón, provocativo, no cesaba de repetirle bromas inaguantables. Sentíale, delator y fatigoso, en los lóbulos mismos de sus orejas enrojecidas. Intuía la mueca invisible de sus labios procaces; sus burlescos mohines; su osadía impertinente, pero justa.—¡Justa, sí!—rumiaba Arturo.—¿Es lícito lo que hago? ¿Es honesto acudir a citas, en el mismo instante, quizá, en que alguien nos evoca dulce, amorosamente?

Su remordimiento aumentaba al acercarse al lugar del delito. Culpábase y disculpáse, simultáneamente. Y el diablillo repetíale, ciego de hilaridad:—¡Canalla! ¡Pícaro! ¡Infiel! ¡Ji, ji, ji!

Siguió avanzando, absorto. Atropelló a un transeúnte; introdujo invertido, en la boca, el cigarrillo; embistió una mesita de café, y el desequilibrio hizo rodar un vaso de cerveza.

La sorpresa es la fase máxima de la estupidez, es la estupidez cumbre. Si mirásemos la cara que ponemos en las grandes sorpresas, procuraríamos evitarlas. La fisonomía de Arturo, al llegar al punto de cita, era idéntica a la de Zacconi al final de "Espectros". Una sola persona, una divinidad, ocupaba, en aquel instante, la esquina. Y esa divinidad era... "ella", la idolatrada. Instintivamente, quiso disimular. Imaginaos un gracioso que atrae la atención de una multitud, para decir un chiste, y el chiste no hace gracia. Tal era su situación. Ella reía.

—¡Pero! ¡Pero! ¡Pero!—fueron las únicas razones de Arturo. Ella reía...

—¡Pero! ¿Usted es?...

—Sí. Yo soy aquella..., y quise saber hasta dónde cumple usted lo que promete.

—Pero, ¿usted sabía que yo?... ¿Usted sabía que yo era yo?

—Sí, Arturo; lo sabía. Aquella mañana, ya sabía, ya, de sobra quién era usted...

—¡Y, a pesar de saberlo, tuvo el valor...!

—Precisamente. Al verle tan incivil, sentí curiosidad... Me indicaron su persona..., y, ¡por qué no decirlo!..., ¡lo creía tan guarangote! Me pareció simpático..., y me pareció bueno, a pesar de todo...

—Y, ¿por qué no se dió a conocer?

—¡Pss! ¡Qué sé yo! Quería..., en fin, quería civilizarlo...

—Sin embargo, usted fué mala. Yo me sentía tan feliz, que intenté, muchas veces, hacer la paz..., pero, usted parecía más..., ¡más terca!

—¡Pss! El deseo de convencerme de su cariño. Ahora veo con qué facilidad acepta usted citas...

—Perdóneme... Su cariño me hizo tan bueno, que no podía soportar la idea de querer mal a nadie... ni de que me creyesen malo... Ahora, sólo tengo el remordimiento de haberlo sido con usted..., por su culpa...

—¡Por la suya, caprichoso, lunático!

—¡Bueno! Por los dos... Pero, el amor que empieza con "miel", suele ser amargo, más tarde, ¿verdad?

—Tal vez... El nuestro, entonces...

—Será miel, siempre, porque el amor no es más que esto: Una cosa seria integrada por una serie de caprichos.

Arturo y la telefonista, riendo a carcajadas, de la mano, como dos criaturitas, siguieron caminando.

La política por dentro y por fuera

El ilustre don Mateo

Por DOROTEO GONZALEZ (HIJO)

LA provincia de Jujuy ha caído bajo el peso de una intervención nacional. Por segunda vez durante su actuación gubernativa, el señor don Mateo Córdova, criollo viejo y de "lay", tiene que soportar en sus dominios la presencia de un ciudadano interventor. Ocurrió la primera en los días en que su amigo el doctor Hipólito Irigoyen dominaba en todos los ámbitos del país; pero la dicha intervención no se le envió con el propósito de quitarle el poder, sino con el de suministrarle un tónico reconstituyente. Y ocurre la segunda en el preciso momento en que el doctor Alvear se dispone a destruir las fuerzas políticas que todavía acompañan al doctor Irigoyen; con lo cual queda entendido que la presente intervención no reconoce otro objeto que el de eliminar a don Mateo Córdova y a los suyos y poner en su lugar a quien desee el pueblo soberano, o el ministro del Interior, que es lo mismo. No se olvide que la heroica provincia, por órgano de su legislatura, tiene que elegir dos senadores para que la representen en el Congreso de la Nación, y que es indispensable que los dos senadores sean enemigos del presidente anterior y celosos partidarios del que hoy nos gobierna...

Las razones legales aducidas en el decreto de intervención me parecen indiscutibles. Es evidente que los políticos de Jujuy y su pintoresco don Mateo necesitaban del correctivo federal. Aunque no existiera la conveniencia de reemplazar a don Mateo y de ganar para el alvearismo dos bancas de senador, hubiera sido indispensable poner un poco de orden en aquel minúsculo país.

Sin embargo, "si yo fuera rey", si de mí dependiera el intervenir o no en la provincia que nos ocupa, tened por seguro que, en lugar de destruir a don Mateo, lo estrechaba contra mi corazón, me lo traía a Buenos Aires y lo colocaba en un sillón del Senado, para que desde allí nos regocijara a todos con su palabra y su consejo. Desgraciadamente, no soy yo el que comanda, y debo manifestar que el señor Córdova está irremisiblemente perdido.

¿De dónde proviene mi simpatía por el señor don Mateo? Proviene — a pequeñas causas grandes efectos — de que mi mano ha estrechado la suya. ¡Lo conozco, señores, lo conozco! "Lo he visto, lo he visto y me ha mirado", y, aunque no creo en Dios, puedo declarar que nuestro personaje me ha proporcionado uno de los momentos más deliciosos de mi vida. He sufrido mucho; la adversidad es mi compañera. De ahí que conserve gratitud hacia los hombres que, durante el espacio de una hora o de un minuto, han puesto un poco de animación y de alegría en el fondo muerto de mi espíritu.

Entré en posesión del señor Córdova en la misma ciudad de Jujuy, en su despacho de la casa de gobierno. Fué una mañana. "Un tiempo glorioso". Salí del hotel; crucé la plaza: a un lado la catedral, al otro lado la jefatura de policía; a lo lejos, los cerros maravillosos y ardientes.

Frente a la casa de gobierno — que ocupa toda una manzana — había un automóvil, largo, interminable, magnífico. Era el automóvil del gobernador.

Entro en la casa de gobierno, ascendo por una anchurosa escalera de mármol, penetro en una salita de espera, me interno por fin en el despacho del señor Córdova.

Y heme, pues, en presencia del inefable don Mateo.

— Señor gobernador.

— Adelante, amigazo.

Mientras departimos, lo observo con aquella agudeza que todo el mundo me reconoce y me admira.

Don Mateo lleva un traje de brin, sin chaleco. Es más bien bajo que alto; más bien grueso que delgado. Tiene la color blanca, los ojos azules. Del óvalo de su cara cuelga una "pera" majestuosa y solemne, muy parecida a la que usaban los guerreros del Paraguay. Es simpático y limpio. Cuando se sienta, abre sus piernecitas para que el abdomen descanse mejor. Cuando camina, se echa ligeramente hacia atrás y acaricia su barba, ya rascándose con el índice la parte del mentón, ya "ordeñándola" con grave dulzura.

Y conversamos.

— La política de Jujuy, señor Gobernador...

— Déjeme, amigo. Aquí anda todo trastornao. Esos mequetrefes de la legislativa me quieren llevar por delante. Pero, ¡diande! ¡Qué se habrán cráido, pues!

En este punto llegó un ordenanza con un mate para su excelencia. Su excelencia revolvió la yerba con la bombilla, dió unas chupadas, después otras, mientras sus ojos se acomodaban hacia los ventanales de su despacho, por los que se divisaban las montañas llenas de sol.

— Se asegura que los concejales han hecho un buen negocio permitiendo el funcionamiento de una ruleta en Jujuy. ¿Qué habrá de cierto en eso, señor gobernador?

Y el señor gobernador devolvió el mate al ordenanza, se acarició la "pera" y, mirándome al sesgo, me respondió:

— Es posible, amigazo, es posible.

Poco después me separé de don Mateo.

Como lo había puesto a mi disposición, subí a su automóvil y me hice conducir al Alto de Quintana, desde donde se domina toda la ciudad.

Y allí en el Alto, frente a una naturaleza incomparable, frente a una ciudad de juguete, que está como perdida entre los cerros, me puse a meditar sobre las cosas de la política argentina:

"He ahí que la política criolla no ha muerto todavía. Tenemos una ley electoral; tenemos una Constitución; tenemos en Buenos Aires una cultura europea: pero don Mateo continúa en pie, don Mateo impera, don Mateo es el símbolo... ¿Hasta cuándo?"

AHORA don Mateo, el simpático don Mateo, ha sido intervenido. En su lugar pondrán otro que será más o menos como él. Y si por acaso colocan algún doctor de Buenos Aires, con ideas de gobierno, ése tendrá que sucumbir a los don Mateo que hay en la provincia.

Por eso, porque las intervenciones no sirven para nada, porque se limitan a cambiar un hombre por otro, "si yo fuera rey" lo dejaba a don Mateo en su puesto, o me lo traía a Buenos Aires y le cedía una banca en el Senado nacional, nada más que para verlo tomar su mate, torcer sus ojillos, "ordeñar" su "pera" y oírle decir a cada momento:

— Pero, ¡no faltaba más, amigazo! ¡Diande me han de venir a mí con esas!

DON MATEO CÓRDOVA

La casita de la Villa Triste

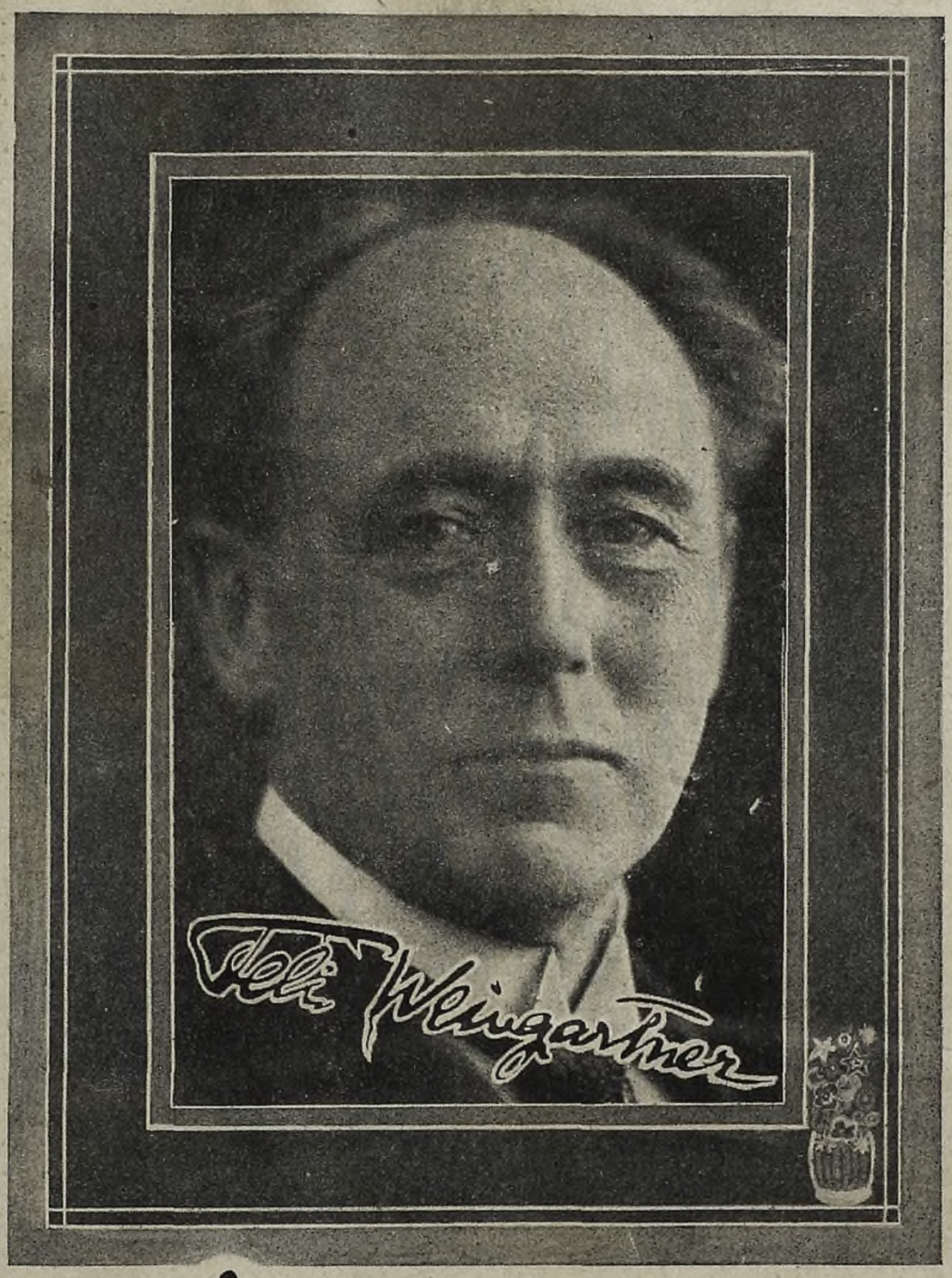
Por HORACIO FERREYRA DÍAZ

Como una paloma,
sobre el campo fértil
desde ha poco existe,
la casita blanca,
la casita alegre,
de la Villa Triste.

Vive una pareja
de recién casados
con sus sueños de oro...
Con los sueños de oro
con que sueñan siempre
los enamorados...

Una enredadera
con sus campanillas,
ha cubierto pronto
todo un enrejado,
y hace de sus ramas
un encantamiento,
todas las mañanas
cuando el sol la baña...

¡Pienso tantas cosas
cuando la contemplo!...
Pienso tantas cosas
desde que ella existe,
que he dado en llamarla
la casita blanca,
la casita alegre,
de la Villa Triste...



Una interviú con Weingártner

Por DANUBIO

Para "El Hogar"

EN uno de los palacios más suntuosos de la romántica calle de los Nibelungos vive con su bellísima esposa el popularísimo compositor Félix von Weingártner. Al entregarle a la criada que me ha abierto la puerta mi tarjeta de visita, díceme *la moza*: "No sé si le recibirá a usted... El señor está ocupadísimo..." Este superlativo, pronunciado de una manera acentuadísima, me da pie para preguntar: "*¿Estará ocupado su dueño y señor en componer una nueva ópera, o en escribir algún artículo para el "Neues Wiener Journal" o en preparar sus cuartas nupcias...?*" La doméstica, no sabiendo qué contestar, sonríe y calla. Viendo yo que no se decide a anunciar mi visita, le digo que lo haga, que yo tengo la certidumbre de que el señor Weingártner me recibirá tan pronto sepa quién es el visitante, y sin dejarme proseguir entra en el salón con mi tarjeta de visita sobre una bandeja de plata. En vez de salir ella para invitarme a pasar o a retirarme, aparece Weingártner, muy abiertos los brazos y con estas palabras en los labios: "*Usted perdone...; para el corresponsal de* EL HOGAR *siempre tengo tiempo... Entre y hágame el favor de tomar asiento... En seguida estaré a sus órdenes...*"

El señor Weingártner me acompaña hasta la puerta de su gabinete de trabajo y desaparece rápidamente. Solo, ¿qué hacer?; lo que hacemos todos los periodistas en tales circunstancias: mirar y esperar... Lo primero que atrae mi atención es un medallón de mármol con el busto de Berlioz en relieve, regalo de uno de los miembros de la familia del célebre autor de *Los Troyanos* "AL GRAN DIRECTOR Y COMPOSITOR FÉLIX VON WEINGÁRTNER". Busco en el saloncito, amueblado lujosamente, bustos o fotografías de otros músicos inmortales, pero en vano... Sobre la mesa de trabajo del señor Weingártner, materialmente cubierta de papeles y libros, veo fotografías de artistas; en las paredes cuelgan lienzos antiguos y cuadros alegóricos. Los retratos de Beethoven, Mozart y Wágner, con los cuales yo esperaba tropezarían mis ojos, no adornan la mansión de quien tanto aprendió de ellos... Un escritorio, una biblioteca, un piano de cola, una mesita con artísticos "bibelots", tres o cuatro butacas de cuero, aquí y allá abigarradas flores en jarros de porcelana de Bohemia, y paren ustedes de contar...

—Usted perdone — dice Weingártner al entrar en la estancia. — He estado buscando unos puros que el año pasado traje de Buenos Aires. Usted me hará el obsequio de tomar uno, yo encenderé otro, y los fumaremos a la salud de los excelentes amigos que tengo en la grandiosa y hermosa Argentina... ¿Qué vientos le traen a usted en esta su casa, señor "Danubio"—me pregunta Weingártner después de dar la primera chupada al cigarro que acaba de encender...

—Los de la curiosidad y los del deber periodístico, estimado maestro. En los círculos artísticos de Viena se dice que la Filarmónica, que acaba de regresar de Buenos Aires, ha fracasado este año, artística y financieramente, de una manera espantosa. Y los diarios escriben que ese fracaso es debido mayormente a la falta de comprensión musical del público de allí... ¿Sería usted tan amable que me dijera lo que hay de verdad en todo lo que por aquí se cuenta y se dice?...

—No estuve en Buenos Aires este año, como usted sabe — contesta el señor Weingártner,— pero tengo noticias auténticas del viaje y de la labor artística de la Filarmónica, con cuya dirección me honro. Es completamente falso que mis excelentes músicos hayan fracasado artísticamente... Hable usted con Ricardo Strauss, vea usted a los músicos, lea las críticas publicadas en los periódicos argentinos, y se convencerá usted de que no es verdad lo que por aquí se afirma... Concerniente a lo del éxito financiero, es verdad que este año no ha sido tan importante como el del año pasado, pero en ello nada tiene que ver el Arte. La Argentina atraviesa por una crisis económica bastante aguda, y esta crisis tenía que reflejarse necesariamente en la caja de ingresos...

Agotado este tema pasamos a otro.

—¿Es verdad, señor director, que la muerte de los cuatro miembros de la Filarmónica durante su estancia en la Argentina y en el viaje de regreso a Europa fué debida al *clima mortífero* de aquel país y a las condiciones poco higiénicas de los buques en que viajaron sus estimados músicos?...

—*Macanas* periodísticas—dice Weingártner. Y añade:—El clima de la Argentina es tan sano como el de Viena, y los buques europeos que van a la América del Sur y los sudamericanos que vienen a Europa reúnen todas las comodidades posibles y todas las condiciones higiénicas necesarias. Los cuatro músicos que han muerto durante su ausencia de Viena habrían muerto seguramente aquí, pues ya estaban algo enfermos antes de su partida, y el quinto, que se suicidó, ya lo había intentado sin resultado dos años ha... Esta vez el ángel de la muerte acompañó a mis queridísimos músicos a Sud América, pero no olvidemos que *el viejo de la guadaña corva* hace su agosto también en Europa...

Respeto la pausa piadosa que el señor Weingártner inicia con su silencio y, transcurridos unos segundos, sigo preguntando:

—¿Le gusta a usted Buenos Aires?

Los ojos del célebre compositor se abren muy grandes, brilla en ellos un rayo de sol argentino, y exclama:

—Buenos Aires es una ciudad modernísima, agradable y muy elegante; es una capital ideal...

—¿Cómo son, a su juicio, los argentinos?...

—Afabilísimos, muy activos e inteligentes, muy hospitalarios y buenos y, sobre todo, muy amigos de las bellas artes y del Progreso. De todos los pueblos de la tierra—añade Weingártner, después de una corta pausa, —es el argentino, en mi opinión, el que tiene mayor porvenir.

— Una pregunta indiscreta, señor director: ¿Cuál es el título de la ópera que está usted escribiendo?

El señor Weingártner calla...

— ¿No puede usted decirme nada, absolutamente nada?...

—Lo único que puedo decirle es que tendrá tres actos, que empecé a escribirla en Buenos Aires, y que será una gran sorpresa...

—¿Cuándo y dónde se estrenará?...

—Yo mismo no lo sé todavía.

Agotadas todas mis preguntas y satisfecha mi curiosidad periodística, me levanto. Al ver Weingártner que me dispongo a partir, dice: "*Espere usted un momentito; quiero que usted vea a mi esposa...*"

La señora Weingártner entra. Beso su mano blanca y fina, y al verla tan joven y tan hermosa no puedo menos de exclamar:

—Ahora comprendo, señora, el interés que tiene su señor esposo en que todo el mundo la admire... Es usted la mujer más hermosa de Viena...

—Ustedes los españoles son siempre demasiado amables...—dice, poniéndose un poco coloradita, la esposa del maestro.

—No, señora; no es amabilidad lo que me ha inducido a decirle lo que acaba de oír; es justicia...

El señor Weingártner ha escrito, entretanto, muy rápidamente, su nombre sobre una fotografía suya, que me entrega diciendo: "*Para* EL HOGAR".

Me inclino respetuosamente ante la señora, estrecho fuertemente la mano del señor Weingártner, y me encamino a mi casa con la sensación de haber estado en un palacio ideal, donde, en la más franca y cordial armonía, viven el Genio y la Belleza...

En el mundo de las letras

DIEGO LUIS MOLINARI

DIEGO LUIS MOLINARI acaba de publicar, por intermedio del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Facultad de Filosofía y Letras, un estudio que lleva por título "La expedición libertadora al Perú, y los principios de derecho público coetáneo".

JUAN CANTER (hijo), por ese mismo Instituto y esa misma Facultad, ha publicado "El censor de 1812", con el siguiente sumario:

Advertencia. — I. Antecedentes. — II. Monteagudo en Buenos Aires. — III. Monteagudo y Pazos Silva en la Gazeta. — IV. El Censor. — V. La suspensión de El Censor y la Gazeta. — VI. El sucesor de Monteagudo en la Gazeta. — Los periódicos siguientes de Monteagudo. — Los homónimos de El Censor de 1812. — Las tareas posteriores de Pazos Silva.

ROBERTO F. GIUSTI

ROBERTO F. GIUSTI prepara para los primeros días del próximo mes de abril, la impresión de la segunda serie de su libro "Crítica y Polémica". Está trabajando en una obra sobre el Archipreste de Hita, que será un estudio extenso y documentado, y constituirá, por los puntos de vista nuevos y por lo serio de la información, un ensayo crítico muy apreciable. El autor espera dar a la publicidad esta obra a mediados del mes de agosto.

CARLOS B. QUIROGA ha recopilado en un volumen, de más de doscientas páginas, una serie de leyendas, consejas, dichos y canciones de las provincias del norte, aportes para el estudio del folklore nacional. Se publicará en breve, con el título de "Alma popular".

DOCTOR ERNESTO QUESADA

ERNESTO QUESADA ha publicado dos folletos: "El Paraguay y la política brasilero-rríoplatense" (se escribe "brasileño"), carta que este escritor argentino dirigió a su colega, el hombre de letras paraguayo Juan O'Leary, y otro más voluminoso, que contiene un estudio histórico, titulado "La época de Rosas", con una introducción sobre la evolución social argentina y un apéndice con la bibliografía crítica correspondiente. (Ed. de "Verbum" y de la Facultad de F. y L., B. A., 1923.)

FÉLIX F. OUTES. Este historiador y hombre de ciencia, pronto dará a la publicidad un interesante estudio sobre "La leyenda de los subterráneos bonaerenses".

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS, autor de "Máximo Gorky" y "El alma de Rusia", tiene en preparación una novela de costumbres argentinas. Aun no ha sido divulgado su título, si bien los tipos que por ella desfilarán son pintorescos y característicos de nuestro ambiente.

RENÉ ZAPATA QUESADA, autor de varios libros de versos, ha terminado de escribir una novela, que aun no tiene título, pero que trata de la vida y aventuras de un hombre galante, de edad madura, cuyas andanzas tuvieron por escenario el ambiente porteño. Será el primer libro de este género que publica este poeta, si bien ya había revelado condiciones de cuentista en colaboraciones ocasionales en nuestras principales revistas.

YANGO. Con este seudónimo se ha publicado un folleto de cuarenta y dos páginas, titulado "Vanidad", que contiene veintiséis composiciones poéticas de carácter lírico. (Ed. C. García, Montevideo, 1923.)

ROBERTO LEVILLIER

ROBERTO LEVILLIER, ministro argentino en el Perú, ha dado término a un extenso trabajo que llevará por título "Estudios sobre el Buenos Aires colonial". Próximamente llegarán los originales de esa obra, que será editada por la Cooperativa Buenos Aires.

RÓMULO D. CARBIA ha reunido en un volumen todos los antecedentes recopilados sobre las discusiones suscitadas con respecto al origen del descubridor de América, y acaba de publicarlos bajo el título de "La patria de Cristóbal Colón". (Ed. de la Facultad de F. y L., B. A., 1923.)

B. CASTELLANO ha recopilado en un volumen, "Caminando...", sus composiciones poéticas de los últimos diez años, las que divide en cuatro partes: "Invocación", "Con mi alma", "Camino otoñal" y "Camino de intimidad". (Ed. del autor. B. A., 1923.)

R. FRANCISCO MAZZONI

R. FRANCISCO MAZZONI, que ha publicado varios cuentos en nuestros grandes diarios y revistas, pronto se iniciará como novelista con un libro cuyos originales acaba de entregar a la ya citada Cooperativa Buenos Aires para su publicación. Esa novela se titulará "Los buscadores de oro"; un fragmento de ella es el cuento que con el mismo título vió recientemente la luz en "La Nación".

MOISÉS KANTOR. Por intermedio de la Cooperativa Editorial Buenos Aires, este escritor acaba de entregar a la impresión un libro, que titula "Leyendas dramáticas", y compuesto de las siguientes obra: "Thamar", "Halima", "Giselda" y "Los viejos".

ISMAEL BUCICH ESCOBAR

ISMAEL BUCICH ESCOBAR ha ampliado los capítulos, aumentando la documentación de su obra "Los presidentes argentinos", que acaba de publicar en dos tomos y bajo el título más apropiado a esta nueva edición: "Historia de los presidentes argentinos". (Ed. Ferrari Hnos., B. A. 1923.)

JUAN CARLOS CARRI PÉREZ ha reunido en un volumen, "Música de alas", treinta y cuatro sonetos, todos ellos líricos, que componen las tres partes en que divide el libro, a saber: "Huerto sentimental", "Senda florida" y "El gay decir". (Ed. del autor. Córdoba, 1923.)

HORACIO A. VARELA (hijo) ha dado a la publicidad una serie de cuentos bajo un solo título: "La Chusma". Se trata de narraciones de un realismo crudo. Este libro lleva un prólogo de José Antonio Saldías. (Ed. del autor. B. A., 1923.)

DARDO CORVALÁN MENDILAHARSU

DARDO CORVALÁN MENDILAHARSU ha reunido en un volumen, "Sombra Histórica", una serie de notas, monografías, bocetos y relatos de carácter histórico. Entre varios documentos que se publican en este volumen, merece citarse la obra teatral "El nuevo Caupolicán", escrita en 1816 por José Manuel Sánchez. (Ed. del autor. B. A., 1923.)

DOCTOR TATÉN. Con este seudónimo, bajo el cual se oculta el nombre de un distinguido facultativo y autor teatral de éxito, acaba de publicarse una novela, intitulada "Rozando la muerte". Este libro, como aquel otro que hace algún tiempo escribió este mismo autor, "La historia de un niño enfermo", encierra un principio y una finalidad de divulgación científica y de espíritu humanitario. (Editor: Arnoldo Moen, B. A., 1923.)

SOBRE LITERATURA

— He releído "El último de los mohicanos" y he disfrutado con su lectura como si lo leyera por vez primera. Por supuesto que usted conoce la obra, ¿verdad?

— Este..., no. Para ser franca, le diré que no conozco ni al primero de los mohicanos.

KNUT HAMSUN

KNUT HAMSUN.— El señor Carlos Roth ha vertido al castellano un libro del célebre escritor escandinavo, cuyo nombre encabeza estas líneas. La traducción española lleva por título: "En el país de los cuentos", y contiene relatos de viajes realizados por el autor a través del Cáucaso, Persia y Turquía. (Ediciones Argentinas Cóndor. B. A., 1923.)

ALBERTO NIN FRÍAS ha terminado su anunciada obra "El carácter inglés a través de la novela contemporánea. 1837 - 1915". Constará de un grueso volumen, que publicará a mediados de año la Cooperativa Buenos Aires.

JORGE CABRAL TEXO. Entre la serie de monografías, ensayos y estudios de carácter histórico, cuya publicación se anuncia para dentro de poco tiempo, debemos citar, por tratarse de un tema aun no comentado con la amplitud que merece, los "Estudios sobre los tratados del padre Las Carreras", de que es autor el mencionado escritor. (Ed. de la Facultad de F. y L.)

ALBERTO COUTOUNÉ

ALBERTO COUTOUNÉ, autor de un libro de versos y de dos novelas, ha publicado en un volumen de 250 páginas una novela más, que titula "El Cádiz", en la que se desarrollan pasiones amorosas e intrigas políticas. La acción pasa en La Rioja, en la época actual. Este libro lleva una carta prólogo del doctor Teófilo Sánchez Bustamante, al cual ha sido dedicado. (Ed. del autor. B. A., 1923.)

ANÓNIMO. El Instituto de Literatura Argentina, que dirige don Ricardo Rojas, acaba de publicar en un folleto "Una loa colonial en honor de Carlos III (1761)". Se trata de los manuscritos antiguos de una obra teatral, representada en Corrientes el 17 de enero de 1761, en honor del entonces rey de España Carlos III. (Ed. de la Facultad de F. y L., B. A., 1923.)

VALENTÍN M. GRACIANO, senador bonaerense, que ha actuado en el periodismo metropolitano, acaba de publicar su anunciado libro "Leyendas aborígenes", algunas de las cuales ya han visto la luz en publicaciones ilustradas, y otras inéditas. Es una colección de relatos y leyendas desconocidas que perduran todavía como reliquias de los aborígenes que habitaron el Chaco, el Paraguay y la Mesopotamia argentina.

RABINDRANATH TAGORE

RABINDRANATH TAGORE. — Se ha puesto en venta la segunda edición de "Cien poemas de Kabir", traducción al castellano del doctor Joaquín V. González, de una versión inglesa del poeta bengalí, cuyo nombre encabeza estas líneas. (Ed. Juan Roldán. Buenos Aires, 1923.)

OPHELIA CALO BERRO, una nueva poetisa, de quien la "Editorial Tor" acaba de publicar un volumen de poesías que lleva por título "El árbol joven". Este libro ofrece la particularidad de que su primera parte, "El árbol joven", está escrito en español; y la segunda, "Les mains tendues", en francés.

BERNABÉ DE LA ORGA nos ha dado en "Libro de loco amor", su primera obra. Es un volumen de poesías de carácter bucólico. Anuncia otro libro de versos, dos volúmenes de prosa y algunas obras teatrales.

Diálogo sobre la danza

Por PIERRE LOUYS

LA BAILARINA. — ¿Qué es lo que tanto le seduce en las danzas de carácter?

Yo. — ¡Ah, señorita! Si empieza usted por dar el tema de mi artículo, ya no tendrá interés alguno para los lectores.

LA BAILARINA. — ¿Ciertamente? ¡Cuánta seguridad! ¿Quién le dice que no cambiará de opinión dentro de cinco minutos? No me inquietan las opiniones formadas que traiga. Sé bailar. Tengo aún una teoría propia sobre la danza. Contra mis argumentos no temo los suyos.

Yo. — Si son bailados sus argumentos, serán irresistibles.

LA BAILARINA. — No necesito bailar una teoría de arte para hacerla admitir por un público de artistas. Hablo.

Yo. — ¿No hace usted más que hablar? ¡Cuidado! Regina Badet, con cuatro pasos, dirá mucho más.

LA BAILARINA. — ¿Y por qué? ¿Qué le reprocha usted a la danza italiana?

Yo. — Que me aburre.

LA BAILARINA. — Apasionó, sin embargo, al siglo XVIII. Inflamó a los románticos. ¿No quiere usted indagar en virtud de qué sortilegio?

Yo. — No puedo. ¿Qué quiere decirme con ello? ¿Que la señorita Taglioni fué una artista incomparable? No lo dudo. Tengo en su genio una especie de fe, que reposa, como la otra, sobre grandes testimonios. Sé que su encanto y su talento fueron tales, que inspiró a muchas imitadoras. El principio de su danza estaba a salvo. No se la discutía. Pero nadie ignora que se ha perdido...

LA BAILARINA. — ¡Esto es demasiado!

Yo. — Y cuando cincuenta años después vi a la señorita Subra...

LA BAILARINA. — Que bailaba muy bien.

Yo. — La extinta señorita Subra nunca supo bailar.

LA BAILARINA. — ¿Y la señorita Mauri?

Yo. — Es otra cosa. Rosita Mauri bailaba tiesa como un bastoncito de madera; pero era tan gentil y delicadamente espiritual, que era imposible no aplaudirla cuando terminaba su variación. Bailaba como escribían los redactores de "El Figaro" en la misma época, es decir, veinte o treinta años atrás. El alma de París estaba en ella.

LA BAILARINA. — ¿Entonces?

Yo. — Entonces, yo aplaudía, pero mirando sus piececitos tan ágiles, tan vivos, tan inquietos y alegres, me decía: "Esto no es danza".

LA BAILARINA. — Para hablar en su lenguaje, ¿qué es, en fin, la danza? Yo bailo hace veinticinco años. ¿Sería usted bien amable de enseñarme mi oficio?

Yo. — No me confunda usted. Yo no sé ningún oficio, ni aún el mío.

LA BAILARINA. — Pero, quiero saber, ¿qué espera usted de mi danza cuando aparezco en el escenario?

Yo. — Que signifique alguna cosa.

LA BAILARINA. — Estaba segura de la respuesta. Quiere usted que todo en arte encierre significación literaria. Se engaña. Nosotros bailamos sobre música. ¿Acaso la música significa siempre alguna cosa? Tomemos un trozo, al acaso..., sobre el cual no se baila todavía. "La Toccata in Fa", por ejemplo, que Bach escribió para órgano. ¿Hay algo más hermoso, por ventura?

Yo. — Nada tan hermoso como ella.

LA BAILARINA. — ¿Qué quiere decir esto?

Yo. — Absolutamente nada. La composición de referencia lleva su fuerza en sí, se pasa de toda literatura. Es una maravilla. Un puro goce de la vida.

LA BAILARINA. — Entonces, ¿por qué pretende usted que nuestro arte tenga una significación, cuando la música misma que nos anima puede ser bella sin pensamiento alguno?

REGINA BADET

ISADORA DUNCAN Y SUS DISCÍPULAS

Yo. — Porque ya no estamos en el tiempo de "La Toccata in Fa". Esta es mi sola respuesta. La danza clásica ha muerto como ha muerto la música clásica. Y aun cuando las partituras de 1730 quedaran frescas y tan puras como en el origen, nada puede representarnos lo que fueron la Camargo y la Sallé. Al final del siglo pasado, el arte coreográfico cayó en tal grado de degeneración, que la juventud, no comprendiendo nada, pedía a gritos "otra cosa".

LA BAILARINA. — ¿Qué pedía?

Yo. — Poco más o menos lo que vemos hoy.

LA BAILARINA. — ¡Muy bonito! ¡Bailarinas que no saben bailar!

Yo. — No diga semejante cosa. Wágner tuvo la debilidad de escribir los "Meistersinger" para cantar frases de este género. Hay artistas lo suficientemente caprichosos para ejecutar obras en contra de su voluntad, a fin de probar a sus contrarios que pueden hacerlo todo. Desafíe usted a Regina Badet: ella la vencerá en el estilo clásico que es el que menos le agrada. En cuanto a Isadora Duncan...

LA BAILARINA. — ¡Oh! ¡Esa sí que no rendiría examen ni de corifeo!

Yo. — ¿Y con eso? Víctor Hugo tampoco hubiera resistido un examen de poeta: no sabía componer sextinas, ni baladas, ni aun rondeles. Y, ¿qué le niega usted? ¿El genio, el talento o la facilidad?

LA BAILARINA. — Usted se burla de mí.

Yo. — Isadora Duncan es admirable...

LA BAILARINA. — No es esa la opinión de todo el mundo...

Yo. — Es la mía. Aparece la Duncan y repentinamente...

LA BAILARINA. — ¿La encuentra usted hermosa?

Yo. — Y, repentinamente, nos conmueve por ese entusiasmo, esa sinceridad, esa fe que lleva en sí y sabe transmitirnos. Nos muestra primero la alegría de bailar, y esto es delicioso. Comprendemos sin esfuerzo que está allí por su gusto. No baila ni para el público, ni por interés, ni aun por su gloria. Baila para ella...

LA BAILARINA. — ¡Dígalo de una vez! Como no baila para usted, se siente conquistado. ¡Qué sentimiento masculino!

Yo. — Como usted guste. Si no quiere tal sentimiento para su sexo, lo tomo para el mío, y lo proclamo haciéndolo firmar por todos los artistas. No me provoque, pues.

LA BAILARINA. — Entonces, basta con...

Yo. — ¡No! No basta. Pero es ya mucho cuando una artista, al pretender interpretar una emoción, la experimenta al punto de olvidarse de los espectadores y de los juicios que puede despertar.

LA BAILARINA. — Esa es una cuestión muy vieja.

Yo. — Resuelta desde hace mucho tiempo... Cuando Isadora Duncan aparece y desde el instante en que aplaudimos, ante todo, la alegría de la danza en ella, nos sentimos dominados por el espectáculo que ofrece. Alternativamente va animando estatuas antiguas, figuras de vasos que contemplamos inmóviles y que ella parece resucitar; o bien, inventa, reconstruye, interpreta. Sus gestos de cabeza tan antiguos y nuevos, que ponen el cuello en línea recta con los brazos o cae siguiendo la posición del cuerpo, es la resurrección de la danza ateniense. Y cuando en medio de un baile grave, se detiene de golpe, levanta la rodilla hasta el pecho y describe con la pierna derecha un paso lento de bello carácter trágico...

LA BAILARINA. — ¡Sí, sí! Usted puede comprender eso.

Yo. — ¡Todo un descubrimiento!

LA BAILARINA. — ¿Acaso sabe usted mejor el inglés que el griego?

Yo. — Es maligno ese reproche. No es justo. Sin duda la Duncan baila un poco en inglés, como lo hacen otras en italiano; pero lo hace especialmente en griego, y es lo que usted comprendería si supiese el griego mejor que el inglés.

LA BAILARINA. — ¡Oh! A mí no me han en-

(Continúa en la pág. 42)

De la vida ciudadana

Adulonería profesional

Por C. MUZIO SAENZ - PEÑA

BRUCE Barton, uno de los periodistas que de mayor prestigio gozan en los Estados Unidos, ha iniciado con apreciable éxito una serie de artículos que sirven de portada a la publicación mensual neoyorquina "The Red Book"; artículos cuyo autor titula "Editoriales de sentido común", y en los cuales pinta, con sabrosas anécdotas y hábiles pinceladas, tipos y caracteres de gente pobre de espíritu y falta de toda personalidad, y que él acaso considere propios del país en que vive; pero la mayoría de ellos pertenecen por igual a todas las latitudes, existiendo, sin embargo, algunos ejemplares que se dan con mayor abundancia y lozanía en tierras que, como la nuestra, poseen una nutrida fauna adulatoria.

El artículo que ha inspirado las presentes líneas, y que a continuación glosaremos, está dedicado a estudiar la mejor manera de combatir la adulación. No siendo literato Bruce Barton, no podemos exigir de él bellas frases ni adjetivos ingeniosamente encontrados y ubicados: Bruce Barton es, apenas, y como diría el señor Bonet, un repentista con talento de observador, que la experiencia en el periodismo le llevó a penetrar en el alma de muchos seres, y descubrió en ellas defectos y virtudes, que de puro sabidos ya los habíamos olvidado nosotros.

"Recientemente oí describir a un hombre de la manera más interesante. Nos encontramos con él en el corredor de un hotel, y a pesar de que sólo habló una docena de palabras con la persona que me acompañaba, se despertó en mí la curiosidad de saber quién era y qué hacía.

"—¿Quién es ese caballero? —interrogué.

"— Es el vicepresidente de la conocida casa de banca Juan Blank y Compañía — me respondió mi amigo. Y agregó: — Es el único hombre que le dice la verdad al señor Juan Blank, presidente de la institución.

"El señor Juan Blank, presidente de la casa bancaria Juan Blank y Compañía, es inmensamente rico. Un gran número de sus muchos empleados viven y trabajan de acuerdo con la teoría de que si se pudiera adivinar aquello que al patrón le gustaría oír, el sol de la prosperidad brillaría gloriosamente sobre sus cabezas. Pero resulta que el enérgico vicepresidente persigue una política distinta. Cuando ha decidido algo, lo ha decidido, y dice, precisamente, lo que piensa, con el resultado de que, si bien Juan Blank no está siempre de acuerdo con él, tampoco puede pasarse sin él o sin sus consejos.

"Lo que más seriamente amenaza el éxito de un gran hombre es la atmósfera de adulación al por mayor en que pasa sus días. Es la atmósfera que se cierne sobre la Casa Blanca, que envenena los directorios de las corporaciones comerciales, que destruye las perspectivas de escritores de talento, de inteligentes oradores y de otras personas de nota. Grandes hombres, dirigentes de hombres, descubrieron esta amenaza, y trataron de protegerse de ella. Lord Northcliffe, por ejemplo, se esmeró esforzadamente en hallar gentes que poseyeran suficiente sinceridad y coraje para contradecirle, y tuvo que dejar de ir al Carlton Club, donde la mayoría de los socios pensaban siempre igual que él, y por lo tanto no podía aprender nada de ellos.

"Cuando cierto emperador de Roma era llevado en triunfo por las calles, un esclavo iba en el carro, al lado suyo. Así que las exclamaciones de la muchedumbre subían más y más, el esclavo se inclinaba hacia el emperador y le decía, suavemente al oído: "Recuerda que tú también eres mortal."

"Creo que un hombre de sólido discernimiento podría ganarse cómodamente la vida en cualquier gran ciudad asumiendo las funciones de ese esclavo, y haciendo que las reconocieran como una profesión. Por una buena suma de dinero visitaría, después de las horas de trabajo, a los directores, presidentes y gerentes de grandes corporaciones comerciales. Cerraría, al entrar, las puertas de los escritorios, acercaría una silla a la de su superior, y comenzaría diciendo: "Ahora que esos que siempre dicen que sí a todo lo que usted dice acaban de irse, dígame: ¿sobre qué cosas quiere usted conocer y oír la verdad real?"

Hasta aquí Bruce Barton.

Pero es el caso que la adulonería — preferimos esta expresión criolla familiar a la castiza, por considerarla más de acuerdo con nuestra manera de adular — ha alcanzado en nuestro medio proyecciones jamás soñadas. Entre nosotros se adula desde la niñez y a la niñez, para terminar adulando a la muerte y a los muertos. Es verdad que los pobrecitos difuntos ya nada podrán hacer en este mundo en favor de los adulones, y que a éstos no les interesan las promesas de la vida futura, pero quedan los deudos agradecidos, que en memoria del pariente muerto darán empleos o prestarán plata a los doblemente vivos, que adularon al finado en la vida y en la muerte.

La mayor parte de los hogares criollos son algo así como escuelas primarias de la adulación. El padre comienza por dar edificantes ejemplos de adulonería sistemática, hábilmente estudiada y aplicada en forma casi científica. Adula por teléfono, verbalmente y por carta. Si el adulado, que puede ser un político "con cuñas", y del cual se espera un empleo o un ascenso, se muestra reacio a los ataques llevados en la oficina, en el club o en el café, el adulón cambiará de táctica. Lo invitará a comer, lo presentará a la familia. La señora vestirá entonces sus más ricos trajes, que son ahora los más pobres de tela; las niñas, si para mejor suerte son jóvenes y bonitas, se desvivirán por entretener al hombre en cuyas manos está el porvenir del papá y la tranquilidad de éste y de la modista.

El niño, que ha iniciado tan gallardamente su carrera adulatoria, continuará sobre las huellas gloriosas de su padre en el colegio, en la universidad, en el empleo; adulará a todas horas y en todos los lugares. Una oportuna adulación puede ganar una banca en el parlamento. Más de un diputado fué hecho de esa manera, en la sala de baños de un aristocrático club porteño, en tiempos en que el adular era sólo privilegio de las clases elevadas, puesto que a éstas únicamente les estaban reservados los altos puestos altamente rentados. Pero la adulación, al generalizarse, se ha democratizado. Hoy día adula con idéntica habilidad el humilde ciudadano que regala a un funcionario público un par de zapatillas bordadas en cambio de un puesto de barrendero municipal, que el que, poseyendo un título universitario, busca cualquier pretexto, ya sea la colocación de una piedra fundamental, la clausura de los cursos escolares, una excursión profesional al extranjero o la inauguración de un "ring" de "box", para pronunciar un discurso ensalzando las virtudes de este o de aquel ministro.

No es posible saber si ese hombre, a que se refiere Bruce Barton, y que asumiría, en estos tiempos en que la moral de las gentes anda tan descaminada, las funciones de aquel esclavo del César, en la época brillante de la historia de Roma, hallaría ocupación en los Estados Unidos; pero podemos asegurar que una persona que pretendiera ganarse la vida en la Argentina diciendo o señalando verdades se moriría de hambre, si antes no muriera asesinado por una justificada rebelión de aduladores. Aquí, donde el caballo del comisario es el que siempre gana, la palabra del patrón es la única que siempre dirá la verdad.

El estímulo a la adulación se difunde y perfecciona cada vez más. Como la institución más poderosa de nuestra democracia es "la cuña", y tienen más valor dos palabras de recomendación que mil actos meritorios, las gentes han resuelto una complicada serie de problemas morales, cívicos y económicos dedicándose a lisonjear a aquellos cuya influencia oficial les asegure la inamovilidad de los empleos o un ascenso en los mismos. Para ello se adula desenfrenadamente a los empleados inmediatamente superiores, los que, a su vez, adulan a los suyos, y aquéllos a los de más arriba, hasta llegar al director general, que a su turno adula al ministro, si se trata de empleados públicos, o al gerente, que adula a los miembros del directorio si el caso fuera de una empresa particular.

El adular comenzó entre nosotros como un deporte, luego fuése transformando en una costumbre, hasta terminar en un vicio nacional. La adulación es causa de pequeñas y de grandes pasiones, provocadas por ruidosos éxitos o dolorosos fracasos adulatorios. Hay adulones que causan envidia y admiración, y los hay que inspiran lástima y desprecio. Pero no los compadezcamos: el adulador profesional no se arredra ante ningún fracaso. El sabe que no hay coraza impenetrable a la lisonja oportuna. Es un profundo filósofo, que sin haber leído el Eclesiastés conoce la debilidad de todas las debilidades que aquejan a la humanidad.

Se le preguntó una vez a un hombre cómo había llegado a la desahogada situación en que vivía:

— Se la debo a la adulación — respondió.

Y son tantos los que ven en ella una profesión lucrativa y honorable, que el día menos pensado veremos enriquecer el plan de estudios de algunas universidades nuestras con cátedras de adulación, para las cuales sobran, desde ahora, excelentes profesores y animosos discípulos.

MANERAS DE VER

El que se siente solo en medio de la muchedumbre

Los que opinan que hay demasiada gente en la playa solitaria

"Sin hablar, caminaron un largo trecho; caía un sol rajante..."

La Diablesa

Por F. BARRIOS VALLEJO

Ilustración de Montero Lacasa

Si a William Roberts le hubieran dicho que, durante su excursión cinegética, iba a encontrarse al diablo en forma de persona humana, con seguridad que hubiera desistido de tomarse unos días de asueto y no se hubiera ausentado tan fácilmente de Buenos Aires.

Hombre confiado, y, por añadidura, ingenuo, en lo que menos pensó fué en hallar ningún ser sobrenatural; creía que para cazar perdices o martinetas bastaba echarse al campo escopeta en ristre y bien provisto de cartuchería, sin olvidar, por supuesto, el buen vinillo de la tierra y los apetitosos fiambres con que hacer boca. Sin otras meditaciones trascendentales, míster Roberts acomodóse en el vagón dormitorio, que le había de llevar a Juárez, y con un ronquido se pasó la noche. No soñó en nada, ni aun siquiera en la posibilidad de que el tiro le saliera por la culata, y al final de cuentas, su escopeta fuera de tan eficaz puntería como la carabina de Ambrosio.

Tan pronto echó pie a tierra, buscó un carricoche que le llevase a la estancia "La Diablesa", propiedad de un paisano dinamarqués, don Sergio Müller, a quien la suerte le había favorecido inopinadamente con una "punta" de vacas y carneros.

El viaje, a campo traviesa, sin otros obstáculos que el obligado franqueo de las tranqueras, llenó de oxígeno y sol al viajero. La vida rústica se le metía por los ojos, los oídos y la boca con el aire saturado de esencias silvestres, el canturrear de los pájaros y el chapoteo de las ranas en los charcos. De cuando en cuando, el mugido de una vaca le hacía saltar en el asiento de regocijo, pero lo que enardecía su fogoso espíritu de cazador era el raudo vuelo de las martinetas y perdices, que escapaban, asustadas, de entre las patas de los caballos. Tentaciones tuvo de echarse la escopeta a la cara y descargar la furia de una perdigonada sobre las fugitivas; si no lo hizo, fué por el temor de gastar pólvora en salvas y de que las avecillas se burlaran de su arte para calcular el alcance y dirección de los proyectiles.

Ante todo, el prestigio de la balística.

Las doce bien dadas serían cuando el intrépido cazador llegó a "La Diablesa". Como se le esperaba, salieron a recibirle don Sergio y su sobrina, una mozuela vivaracha, rubia como las espigas maduras, y con unos ojos más negros que el azabache. Después de los inevitables saludos y de las consabidas referencias familiares, convínose en festejar el almuerzo. Era lo que, impacientemente, deseaba míster Roberts, quien, durante el viaje, había devorado, más que comido, la provisión de fiambres. Apenas se hallaron en la mesa, la muchacha dióse cuenta de las aviesas intenciones del huésped, y con el intento de evitarle alguna indigestión, puso límite al beber y yantar, con la consiguiente cólera de don Sergio, que en punto a comer a dos carrillos no reparaba en ñoñerías.

—Sírvele otro muslo de pavo a William—ordenaba, imperativo, el estanciero a la sobrina.—Parte pan..., echa vino... ¡Pero, muchacha!... ¿Quieres matar de hambre al huésped? Esta Mari-Pepa es el mismo diablo...

—Mire, tiíto, que a don Roberts le va a hacer mal.

El viajero, avergonzado, apenas se atrevía a tocar los platos. La mirada de Mari-Pepa, entre seria y burlona, le impedía arriesgarse en un asalto a fondo sobre el pavo que ocupaba la fuente, y que con su olorcillo a especias le hacía cosquillas en la membrana pituitaria. En un descuido, William, sin que nadie, al parecer, lo advirtiera, apoderóse de un pedazo de pechuga y se lo metió ávidamente en el bolsillo. Ya más tranquilo, no opuso reparo a las restricciones; consolábase con las dentelladas que pensaba darle al suculento hurto apenas se levantaran los manteles. La sobremesa fué breve; con el pretexto de echar una siestita, el viajero se escabulló a su alojamiento, y una vez atrancada la puerta, para evitarse una desagradable sorpresa, se dispuso a merendarse los maltrechos restos del pavo. No pasó, sin embargo, de su intento, pues unos golpecitos dados en los cristales de la ventana le advirtieron la presencia de algún importuno.

—Don Roberts—gritó una voz atiplada, detrás de los vidrios,—¿quiere usted matar una perdiz al vuelo?

Malhumorado, William abrió la ventana, y sin fijarse en la cara socarrona de Mari-Pepa, recorrió con la vista el espacio.

—¿Dónde está?—preguntó enardecido por la presunta caza.

—Allí, en aquel pajonal. ¿Viene?

La tentación era irresistible; el huésped tomó la escopeta y salió a grandes zancadas de la casa.

Sin hablar, caminaron un largo trecho; caía un sol rajante, y un vaho de fecundidad exhalaba la tierra.

Las martinetas no aparecían por ninguna parte. William sudaba a chorros, y sus piernas, cada vez más cansadas, se negaban a dar un paso.

De pronto, Mari-Pepa se detuvo, y sonriendo burlonamente, exclamó:

—Si le parece, don Roberts, nos sentaremos un rato.

—¿Y las perdices?

—Se conoce que, al verle, se han asustado.

Sin esperar a más, sentóse la joven en el suelo, y a poco, fingió dormitar.

William, que oteaba de pie el horizonte, indignóse consigo mismo, y se alejó un poco; en seguida sintió como un toque de atención en el estómago, y acordándose de la tajada que llevaba en el bolsillo, recostóse en el pajonal y, tranquilamente, se puso a comerla, seguro de no ser visto.

No había hecho más que hincarle el diente, cuando vió aparecer frente a él la cabeza de Mari-Pepa; los ojos de la muchacha le miraban fijamente, y su boca, de par en par abierta, estaba a punto de soltar una de esas carcajadas que hacen época.

—Deme un poquito, ¿quiere?

Roberts, sin ánimo para guardarse la presa, volvió la cara, avergonzado.

—No sea malo—insistió la muchacha, gateando sobre la hierba.

De un salto, se levantó William, y sin saber qué hacía, echó a correr, pero advertida Mari-Pepa del olvido de la escopeta, irguióse de pronto y apuntando al fugitivo, gritóle:

—No dispare, perdiz; mire que le voy a cazar al vuelo.

La amenaza detuvo a Roberts en su vertiginosa carrera, y, sumiso, tuvo que regresar al punto de partida.

—Siéntese usted, amiguito—ordenóle la chicuela;—¿por qué huía usted?

Como él guardara silencio, ella prosiguió:

—Yo se lo diré: usted disparó porque no me quiso dar ni un poquito de la pechuga que se trajo de Buenos Aires... ¡Egoísta! ¿Por qué se la ha de comer usted toda? ¿Es eso ser galante con las damas?

Después de una pausa, añadió, fingiendo severidad:

—Le advierto que lo que usted ha hecho es una falta muy grave, pero me la va a pagar, ¿sabe?... Por algo me llaman "La Diablesa"... Hombre que cae por estos pagos, lo vuelvo loco, a unos con amor y a otros con burlas y desdenes... Yo esperaba que, al verme, se enamorase, porque dicen que tengo unos ojos de serpiente... ¡Ja! ¡Ja!... Me he equivocado, pues a usted, amigo mío, no le enamoran más que las perdices... ¡Qué lástima, tan joven y tan mal cazador!...

—Eso no lo sabe usted—se atrevió a decir William, velando por su honor ofendido.

—A la vista está.

—Tiene usted unas bromas muy pesadas, señorita; durante el almuerzo me ha hecho sufrir horriblemente, y no satisfecha con ello, me ha hecho perder la siesta y las ganas de cazar perdices...

Mari-Pepa miróle con ojos compasivos, y tomándole del brazo, familiarmente, le dijo:

—Todas las diabluras que le he hecho era para probarle; si sirve usted tanto para enamorar como para cazar perdices, siempre tendrá que comer carne de pavo.

Es innecesario decir que aquella misma noche William Roberts regresó molido y descontento a Buenos Aires.

—*Decididamente* — pensaba al llegar a Constitución,—aquella traviesa chiquilla me espantó la caza...

Antología de los grandes poetas

ROMANCES ANONIMOS

El romance es la forma de poesía popular más antigua que se conoce en la literatura castellana. Tiene sus primeras manifestaciones en el siglo XII, y adopta la forma de cantares épicos dedicados a narrar episodios bélicos (cantares de gesta), *bajo la influencia de los que introdujeron en la península los franceses con sus* trovadores *y* juglares.

Ahora bien: ¿cómo surgieron esos romances anónimos, muchos de los cuales han tenido fuerza emotiva suficiente para conservarse a través de los siglos como monumentos literarios.

"Los romances más viejos—opina un eminente crítico—proceden evidentemente de una elaboración seleccionadora y detenida. El pueblo, que escuchaba la larga recitación de los poemas épicos, aprendía y retenía en su memoria aquellos fragmentos de verdadera emoción, las escenas más significativas y vibrantes; y sólo por acaso completaba y resumía la acción esencial de unos cuantos versos finales, o en una breve introducción."

Esta opinión vese confirmada en las diversas redacciones de un mismo romance, que van explicando los varios momentos de su complicada transformación.

Los primeros romances anónimos son seguramente los históricos, que cantaban las hazañas de los héroes reales o imaginarios, como en el Mío Cid, Los Infantes de Lara o Bernardo del Carpio.

Francia da temas a la poesía castellana con Roncesvalles y otros asuntos de índole caballeresca, creándose el ciclo de los romances carolingios.

Una derivación, quizá la más rica y poética del romancero anónimo, es la de las narraciones novelescas: tales "Don Tristán", "La hija del rey de Francia", "Lanzarote", "El conde de Alarcos".

Esta clasificación es en cuanto a los temas que ofrecen todavía mayor variedad. En lo que respecta a la estructura y origen, hay que admitir la fuerza creadora de la imaginación popular, influenciada por la escuela de los trovadores provenzales.

ROMANCE DE ABENÁMAR

—¡Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida:
moro que en tal signo nace,
no debe decir mentira.—
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que decía:
—Yo te la diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía:
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto pregunta, rey,
que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar,
aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquellos?
¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita;
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.—
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

ROMANCE DE FONTE-FRIDA

Fonte-frida, fonte-frida,
fonte-frida y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
si no es la tortolica
que está viuda y con dolor.
Por allí fuera a pasar
el traidor de ruiseñor:
las palabras que le dice
llenas son de traición:
—Si tú quisieses, señora,
yo sería tu servidor.
—Vete de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde,
ni en prado que tenga flor;
que si el agua hallo clara,
turbia la bebía yo;
que no quiero haber marido,
porque hijos no haya, no:
no quiero placer con ellos,
ni menos consolación.
¡Déjame, triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga,
ni casar contigo, no.

ROMANCE DEL REY MORO QUE PERDIÓ ALHAMA

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarrambla.
"¡Ay de mi Alhama!"
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada:
las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.
"¡Ay de mi Alhama!"
Descabalga de una mula,
y en un caballo cabalga;
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.
"¡Ay de mi Alhama!"
Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas,
sus añafiles de plata.
"¡Ay de mi Alhama!"
Y que las cajas de guerra
apriesa toquen al arma,
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.
"¡Ay de mi Alhama!"
Los moros que el son oyeron
que al sangriento Marte llama,
uno a uno y dos a dos
juntado se ha gran batalla.
"¡Ay de mi Alhama!"
Allí habló un moro viejo,
de esta manera hablara:
—¿Para qué nos llamas, rey,
para qué es esta llamada?—
"¡Ay de mi Alhama!"
—Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada:
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.
"¡Ay de mi Alhama!"
Allí habló un alfaquí
de barba crecida y cana:
—¡Bien se te emplea, buen rey;
buen rey, bien se te empleara!
"¡Ay de mi Alhama!"
Mataste los Bencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.
"¡Ay de mi Alhama!"
Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada.—
"¡Ay de mi Alhama!"

ROMANCE DE DOÑA ALDA

En París está doña Alda
la esposa de don Roldán,
trescientas damas con ella
para la acompañar:
todas visten un vestido,
todas calzan un calzar,
todas comen a una mesa,
todas comían de un pan,
sino era doña Alda,
que era la mayoral.
Las ciento hilaban oro,
las ciento tejen cendal,
las ciento tañen instrumentos
para doña Alda holgar.
Al son de los instrumentos
doña Alda adormido se ha:
ensoñado había un sueño,
un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida
y con un pavor muy grand
los gritos daba tan grandes,
que se oían en la ciudad.
Allí hablaron sus doncellas,
bien oiréis lo que dirán:
—¿Qué es aquesto, mi señora?
¿quién es el que os hizo mal?
—Un sueño soñé, doncellas,
que me ha dado gran pesar;
que me veía en un monte
en un desierto lugar:
de so los montes muy altos
un azor vide volar,
tras dél viene una aguililla
que lo ahinca muy mal.
El azor con grande cuita
metióse so mi brial;
el aguililla con grande ira
de allí lo iba a sacar;
con las uñas lo despluma,
con el pico lo deshaz.—
Allí habló su camarera,
bien oiréis lo que dirá:
—Aquese sueño, señora,
bien os lo entiendo soltar;
el azor es vuestro esposo,
que viene de allen la mar;
el águila sedes vos,
con la cual ha de casar,
y aquel monte es la iglesia
donde os han de velar.
—Si así es, mi camarera,
bien te lo entiendo pagar.—
Otro día de mañana
cartas de fuera le traen;
tintas venían de dentro,
de fuera escritas con sangre,
que su Roldán era muerto
en la caza de Roncesvalles.

ROMANCE DE ROSA FRESCA

Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor,
cuando vos tuve en mis brazos,
no vos supe servir, no;
y agora que os serviría
no vos puedo haber, no.
—Vuestra fué la culpa, amigo,
vuestra fué, que mía no;
enviástesme una carta
con un vuestro servidor,
y en lugar de recaudar
él dijera otra razón:
que érades casado, amigo,
allá en tierras de León;
que tenéis mujer hermosa
y hijos como una flor.
—Quien os lo dijo, señora,
no vos dijo verdad, no;
que yo nunca entré en Castilla
ni allá en tierras de León,
sino cuando era pequeño,
que no sabía de amor.

ROMANCE DE LA HIJA DEL REY DE FRANCIA

De Francia partió la niña,
de Francia la bien guarnida:
íbase para París,
do padre y madre tenía.
Errado lleva el camino,
errado lleva la guía:
arrimárase a un roble
por esperar compañía.
Vió venir un caballero
que a París lleva la guía.
La niña desque lo vido
de esta suerte le decía:
—Si te place, caballero,
llévesme en tu compañía.
—Pláceme, dijo, señora,
pláceme, dijo, mi vida.—
Apeóse del caballo
por hacelle cortesía;
puso la niña en las ancas
y él subiérase en la silla.
En el medio del camino
de amores la requería.
La niña desque lo oyera
díjole con osadía:
—Tate, tate, caballero,
no hagáis tal villanía:
hija soy de un malato
y de una malatía;
el hombre que a mí llegase
malato se tornaría.—
El caballero, con temor,
palabra no respondía.
A la entrada de París
la niña se sonreía.
—¿De qué vos reís, señora?
¿de qué vos reís, mi vida?
—Ríome del caballero,
y de su gran cobardía,
¡tener la niña en el campo
y catarle cortesía!—
Caballero con vergüenza
estas palabras decía:
—Vuelta, vuelta, mi señora,
que una cosa se me olvida.—
La niña, como discreta,
dijo:—Yo no volvería,
ni persona, aunque volviese,
en mi cuerpo tocaría:
hija soy del rey de Francia
y de la reina Constantina,
el hombre que a mí llegase
muy caro le costaría.

La Avenida Sarmiento en 1888.

Páginas olvidadas

Palermo

Por

DOMINGO F. SARMIENTO

PERMÍTASEME llamar por su nombre de familia al parque legalmente 3 de Febrero. A más de que me choca esta historia escrita con fechas 3 de febrero, 6 de junio, 11 de septiembre, 9 de julio, que el pueblo acaba por no entender, como no sabe en París si el *pont neuf*, es el puente nuevo, o el puente con nueve ojos que tiene, me repugna nuestro hábito de cambiar los nombres a las cosas, substituirles el embeleso que más entretiene a una generación.

Llamóle Rosas, Palermo de San Benito a su morada y vastísimo parque adyacente, porque así le plugo, o acaso por darle forma a alguna de esas crueles ironías cuyo sentido recto él se guardaba para sí. San Benito de Palermo es un santo negro. Llamóle Palermo de San Benito a la casa que construía, con una arquitectura de estancia, casa y galpones. Sus enemigos se encargaron de descifrar su pensamiento. Hicieron en ella un inmenso galpón; como los amos de Virginia se rodeaban de barracas para los esclavos. En memoria de Rosas se ha construído al frente la crujía o parque de artillería. ¡Puro espíritu de logrería! Aprovechar de un templo abandonado para hacer caballeriza. Nuestros ojos, ni moral ni políticamente se ofrenden; pero la toldería de Palermo, al lado del bellísimo parque que se las disputaría al *Bois*, es una de esas indecencias americanas, de que damos muestra. Por fortuna, ya no tiran por caballos a la cincha nuestros postillones con espuelas nazarenas, ni sirven nuestra mesa las negras grasientas de antaño, para remover la vajilla de plata.

Ya se va *emparejando* el gusto, que acabará por extenderse a los detalles, y Palermo convida hoy a los señores senadores, que lo creían una deshonra para la culta ciudad o un foco de infección para el cólera.

¡La ilustrada prensa liberal llamó a su singular avenida, rival de la del *Jardín de Plantas de Río Janeiro*, la Avenida de las Escobas! Hay hombres que se anticipan a su época como Rivadavia, ensanchando las calles, desde donde concluía la vieja planta colonial, y que hoy asombra a medida que la edilidad las va poniendo de relieve. Hay mozos de molinos que quisieran ser reyes, para llevar el costal de harina a lomo de caballo a la molienda, y los hay que se llevarían a su casa los muebles y cuadros de palacio. Lo peor es el progreso brusco, como el del primero que da con un filón de plata. Una de dos, o se queda como antes, pobre con sus talegas de plata, o echa la casa por la ventana con un lujo de parada.

Ciertas mujeres en los Estados Unidos bajan en Pensilvania a los pozos de petróleo, se cubren de diamantes como garbanzos y salen con ellos de día a la calle. Palermo continúa embelleciéndose, y ya está consagrado un *rond point* en el centro mismo del corso, abandonando por causas diversas los dos extremos. Es allí la plaza Victoria; lo demás es la provincia.

La Avenida Mayo era para darle vida a la plaza de Mayo, que nadie habita, y por tanto las tres calles paralelas iban a un desierto de palacios civiles, religiosos, policiales, bursátiles, aduaneros, y sin una sola familia en sus largos flancos.

Cuando la hubiesen concluído, el nuevo Buenos Aires, muerto de risa, les diría, por espalda del "boulevard" Callao: "¿Me buscaban? Si ya me he mudado hacia este lado. Se me quedan allí las taperas y conventos; pero no todas las felicidades se han de gozar en este mundo. En el otro las encontraremos."

Palermo es la parte viva y elegante de Buenos Aires. Los equipajes son la parte viva y elegante de Palermo; los troncos de los equipajes de gala son la parte viva y elegante del "high-life", y no lo apuramos por no ser común la elegancia y fuera de tono la vivacidad, diciendo que los cocheros son la parte visible y elegante de Buenos Aires. El Parque es la parte de Florida y de la Victoria que ocupan joyeros y tiendas de lujo. Allá dan vuelta todos los carruajes como en una danza de lanceros. Lo demás no es Palermo, sino accesorios. Por la avenida a que se le ha puesto el nombre de Casares, como lo es de Febrero el Palermo que supo de lo que allá pasó, tanto como Casares de la Avenida del bosque, se paseaba ayer lentamente, sostenida del brazo, una señora paralítica que necesitaba forzar sus piernas a hacer ejercicio; y la pobre inválida, gozándose de recorrer aquella deliciosa y quieta avenida, entre añejos sauces, tenía que pisar en el fango, porque no se le ha provisto de una ancha vereda de tierra más alta que el suelo, en beneficio de los que quieran o necesiten caminar sin ir a la Avenida de las Palmas a hacer ostentación de sus dolencias. Compadecíala el que esto escribe, y trazó esa calle y a más de grande avenida, porque no tiene equipaje, ni troncos rusos que lucir, ni figura siquiera, que para la crítica supla la falta de lacayos, pero que le sobran años, y para llevarlos a cuestas necesita y le recomiendan el ejercicio, y sólo para él no hay una avenida sana en Palermo, si no quiere servirse de la de Sarmiento, para ser, mientras se arrastra penosamente, pasado en revista por los quinientos equipajes que se cruzan o se estacionan allí, esperando que entretengan los paseantes su aburrimiento, su desocupación o su malicia.

Caminaba ayer siguiendo o precediendo a la señora inválida, tomando sendas de atravieso y ponderando la belleza de los bosques ingenuos, que han despejado de maciega a ambos lados de Avenida (Casares) y dejando penetrar la vista, a lo lejos, hacia el río. Si esta avenida fuese concertada al lado opuesto de la de Sarmiento, llamando a la primera del bosque, o del bajo, como el pueblo le llamaba, se entrarían mediante un puente que faltó en la verdadera Avenida Casares, que arranca de la espalda de la estación del ferrocarril y no vuelve a empalmar en la misma avenida de un arranque cerca del río, como era el trazado primitivo, se tendrá un paseo de a pie, que principiará en la portada de la entrada al Parque por la Avenida General Álvarez, y acabaría en la estación, sin darse en exhibición los peatones, ante los que buscan algo que mirar, que mostrar desde sus cómodos y blandos asientos.

Esa avenida la tendría trazada el que más necesita de ella ahora para prolongar la existencia, con tratamiento higiénico tan sencillo, y lo pediría a la dirección actual del Parque, como un inestimable servicio para él, y pudiera ser para la señora inválida, por casualidad;

El Pabellón de Música en 1889.

(Continúa en la pág. 17)

La elegancia masculina

El Frac vuelve a Reinar...

El pobre frac, de algunos años a esta parte, estaba un poco caído en desgracia. Este desprestigio del frac arranca de la época de la guerra. Antes de la guerra, todo elegante tenía en su guardarropa smoking y frac, porque, en aquellos días, sólo se vestía smoking para cenar en el club entre amigos, para el teatro en funciones que no fuesen de etiqueta, o bien para cenar en casa con amigos íntimos. Pero durante la guerra y el período subsiguiente, se dió en considerar el smoking como adecuado para todas las ocasiones, y así se explica abandonasen por completo el frac. Entretanto, las cosas tienden a cambiar: el frac vuelve por sus perdidos fueros. En Londres es regla general que en reuniones donde asisten señoras, el frac es de rigor.

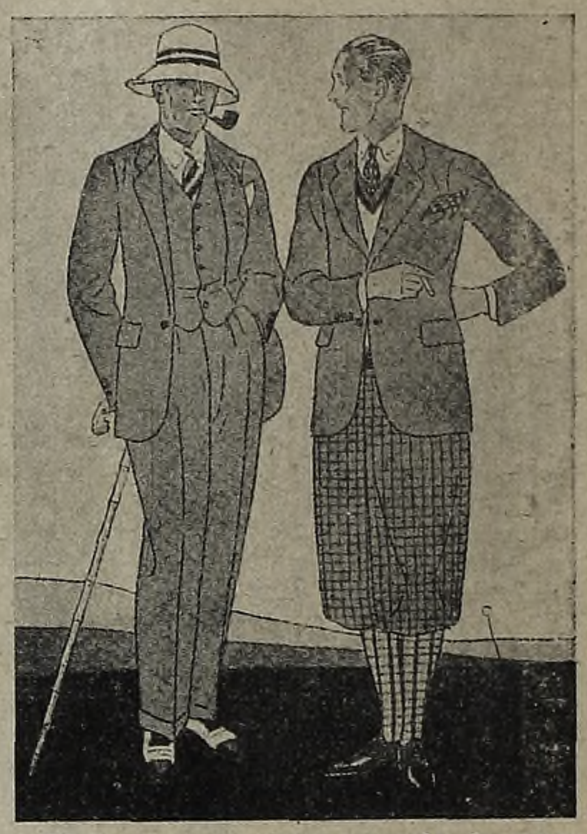
El modelo que acompañamos ha sido dibujado por Carl Haslam. Por lo que se refiere a la prenda en sí misma, conviene confeccionarla en algún material no muy pesado (mucho más cómodo para usarlo durante el verano que el antiguo género de frac). Las solapas pueden ser de raso o de seda opaca, lo que es más correcto. Un detalle muy importante es el de la línea horizontal de la cadera; línea que debe coincidir con el borde inferior del chaleco. El peor defecto que puede tener un traje de frac (según lo afirmaba recientemente un técnico inglés) consiste en que el chaleco asome por debajo del borde del saco.

LA CARICATURA DE LA MODA

EL HOMBRE AJEDREZ

Jugador 1º (refiriéndose a su nuevo traje combinación).—¿Le gusta a usted? Ha sido una "pichincha". El género lo compró mi mujer en un remate, y ella misma hizo el traje y forró el sombrero...

Jugador 2º—Es una lástima que no le haya alcanzado para forrar también la bastonera.



El panamá continúa estando de gran moda y se lleva mucho en Estados Unidos, con cinta de colores.

El modelo de la derecha, especial para los "sportsmen", nos ofrece un interesante modelo de "chaleco-sweater" en blanco con ribetes de colores vivos; prenda que está muy en boga.

Sobretodos de Entretiempo

No es cosa fácil para un sastre crear modelos nuevos, ya que la moda masculina es poco caprichosa. Se pueden introducir, no obstante, ciertas modificaciones que basten a dar personalidad y originalidad a una prenda. Esto es justamente lo que ha conseguido un sastre parisiense, Mr. Yose, con los dos modelos que reproducimos de sobretodos de media estación.

Este sobretodo gris azulado es verdaderamente nuevo, sin ser por eso extravagante. Su particularidad consiste en dos pequeñas trabillas estrechas y sueltas, colocadas una a cada lado, a la altura del talle. Ellas reemplazan al ya antiguo cinturón y a la trabilla posterior, y por cierto muy ventajosamente. Un solo botón colocado al final de una larga y armoniosa solapa señala el talle, y se encuentra colocado exactamente en la intersección de dos líneas imaginarias que prolongarán las trabillas.

"Mr. Yose — dice una revista de París — jamás coloca un botón a capricho: lo coloca donde hace falta." El cuello es de terciopelo, como en todos los modelos lanzados este año por Yose.

El segundo modelo es de corte más clásico, y se confecciona con "marron chiné". Largo, descendiendo ampliamente hasta la pantorrilla, es, como puede verse, muy cruzado, y tiene el talle bajo. El conjunto es serio y elegante, y se adapta a todas las edades.

El Capítulo de las Novedades

Según lo afirma una revista norteamericana que merece entero crédito, el chaleco sin espalda está ganando mucho terreno. Especialmente goza de gran popularidad entre los bailarines, que son quienes mejor pueden apreciar las ventajas de la libertad de movimientos. Los chalecos de doble fila de botones están muy en boga, y los dos modelos más recomendables son los que aparecen a la izquierda del grabado; pero no quiere decir que los de una sola fila hayan quedado totalmente desplazados. A la derecha pueden admirarse dos interesantes modelos.

Estas bombachas para golf se confeccionan en homespún. Como puede verse por el grabado, es mucho homespún el que se necesita...

Para los ejercicios gimnásticos—siempre saludables—conviene llevarse a la playa o a la estancia una combinación por el estilo.

Esta combinación para baño, consistente en una camiseta a varios colores y un calzón de franela blanca o azul, se está usando mucho en las playas norteamericanas.

Algunas Siluetas Veraniegas

El sobretodo de playa, cortado lo mismo que si se tratase de un sobretodo de deporte, es una de las más interesantes novedades que se han visto últimamente en las playas norteamericanas. Se confecciona en franela blanca, a rayas rojas o azules.

Lo mismo que en veranos anteriores, el "blazer" gozará durante el actual de gran popularidad, ya sea que sus colores correspondan a la divisa de algún club de deporte, ya que sólo obedezcan a los gustos de su dueño. El grabado muestra un buen modelo de "blazer" a dos colores.

LA CARICATURA DE LA MODA

ELEGANCIA Y ECONOMÍA

La última moda en Alemania: los pies lustrados

"—¡Bueno!...—interrumpió doña Luisa, advirtiendo que la sencilla incidencia iba cambiando de giro..."

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

El encanto roto

Por EDUARDO O. ZAPIOLA

Ilustración de Gimeno

VAMOS, Matildita!... ¡Tú eres una tonta!... Háblale y verás cómo entra en razón... Haz lo que te digo: háblale..., déjate de pamplinas. Además, con ello probará si en verdad te quiere; si tiene buenas intenciones contigo, en fin... Tu padre, cuando éramos "novios", nunca conversó conmigo en la puerta de calle. ¿No ves que eso es muy feo?... ¡Como las sirvientas!, sí..., como las sirvientas. Tú eres una niña, y esas escenitas son poco edificantes, y resultan siempre, ¡siempre!, en nuestro desmedro, porque *siempre pagamos* las mujeres... ¡Vamos, Matildita: sé razonable!...

—¡Pero, mamita!...—respondió Matilde, dejando de lloriquear.—Yo sé que es bueno..., él es muy bueno... Si no me ha insinuado nada todavía, esperemos... A lo mejor creerá que mi intención es apurarlo en sus decisiones, violentándolo..., tan sólo por no esperar...,—interrumpió, volviendo a lloriquear.

—¡Bah..., bah...., bah...!—terció Eudora, la tía vieja, que hasta ese momento simulaba estar abismada en la lectura de una novela.—¡Llorar por un hombre!..., ¡bah!... ¡Como si los hombres valieran una sola lágrima de una mujer!...—Y convencida de "la profundidad de su frase, tosió dos veces consecutivas, simulando recomenzar la lectura, pero con el oído alerta esperando la inevitable contestación.

Doña Luisa miróla cuando emitió aquellas sus *profundas opiniones*, significándole con un guiño de ojo que se abstuviera de dar mayor importancia al asunto. Pero la tía Eudora estaba lejos de permanecer neutral en las rencillas de familia, presumiendo que sus opiniones se hallaban revestidas de autoridad para resolver con su voto sensato los conflictos domésticos.

—¡Llorar por un hombre!...—continuó;—¡puf!..., esos animalitos de pelo corto y entendimiento más corto aún... — subrayó, alterando una sentencia de Schopenhauer que dejaba mal parado a su sexo.

—¡Tú te callas!—gritó Matildita.—¿Acaso te importa algo?... Tú no puedes hablar de los hombres porque no los conoces... Además—agregó con intención maligna,—¡hablas de despecho!

—¡De despecho!... Pero, ¿no oyes, Luisa?... ¡De despecho!... ¡Ja, ja! ¡Sí!..., ¡cómo no!..., ¡de despecho!... ¡Pregúntale a tu madre cuántos festejantes tuve!—expresó con un gesto altivo de suficiencia.—¡Si los conoceré yo!... ¡Por algo los dejé plantados a todos!... ¡Sí, a todos! ¡Por tontos y por estúpidos!...

—¡Bah!..., ¡tú hablas así porque no quisiste nunca a ninguno!...

Doña Luisa sonreía benévolamente, escuchando la inocente incidencia entre tía y sobrina.

—A decir verdad, Matildita—continuó la tía Eudora, algo apaciguada y poniendo en algo dique a su verborragia de costumbre,—sí..., ¡quise a uno!, ¿sabes?..., a uno solito..., pero me resultó un zonzo. ¡Tú sabes que yo soy loca por los versos! ¡Ah, los versos me encantan!... Y Rodol..., digo, *ése*... ¡era más prosaico que una zapatilla!—repitió, riendo de su propia ocurrencia.—Fíjate...—continuó, sin dar tiempo a que se le tomara la palabra,—que un día le pregunté si le agradaban los versos, y me respondió: "Los versos son pavadas que hacen las personas que no tienen nada que hacer..." ¡Figúrate!... ¡Ah, ese mismo día le di calabazas!... ¡A mí venirme con estupideces... ¡Ah sí!...

Tosió tres veces, abrió de nuevo el libro "Viaje de novios" de la Pardo Bazán, que en el ardor de la perorata había dejado abandonado sobre las faldas, se arrellanó en su viejo sillón, y suspirando tal vez por el grato recuerdo de haber evocado aquellos sus mejores tiempos, recomenzó la lectura de la amodorrante novela de la popular condesa.

—¡Bah!..., ¡tú no dices más que pavadas!—siguió Matildita;—¡te metes en lo que no te importa!...

—¡Bueno!...—interrumpió doña Luisa, advirtiendo que la sencilla incidencia iba cambiando de giro,—basta de tonterías; y tú, Matildita, ya sabes lo que te tengo recomendado. No me agrada que tengas citas en la puerta de calle con tu pretendiente; eres una niña, y te repito que ello está muy mal... Que ese joven hable conmigo, y luego... ¡veremos!

A Matildita se le saltaron las lágrimas otra vez, lágrimas mezcla de dolor y de ira, y apresuradamente se dirigió a la pieza contigua, no sin antes lanzar una mirada fulmínea a la tía Eudora, que sonreía mirándola por sobre el libro.

—¿De qué te ríes?—*exclamó, parándose en seco y* dando con un pie contra el suelo;—¿de qué te ríes?... ¡Envidiosa!

La tía Eudora dejó caer el libro, tocada de pronto en el punto más vulnerable de su susceptibilidad; y encarándose con su hermana que, complacientemente, se sonreía, tronó:

—Pero, ¡qué mocosa insolente!...

II

LA escena precedente no era la primera que sobre tal punto se desarrollaba en la casa de los Olascoaga. Innumerables eran las recomendaciones, sensatas por lo demás, de doña Luisa, en cada una de las cuales "metía la pata" la tía Eudora, "la inteligente de la familia", "la sabia"—como había expresado Matildita, fuera de sí;—y aunque todas las amonestaciones de su señora madre las encontrara perfectamente justas y razonables, había en ella esa fuerza propulsora que impele las decisiones de las mujeres enamoradas, contra todos los sanos consejos y reconvenciones de las madres que, con buenas palabras, sencillas y profundas, se esfuerzan en conducirnos derechamente por la senda que nos demarcaron desde la cuna, al calor de sus más ardientes besos y de sus más dulcísimos arrullos.

Doña Luisa — ¿acaso las madres no han sido novias también? — comprendía y respetaba las relaciones de Matildita con ese joven desconocido para ella, a quien, según referencias de Alberto, su hijo, había sorprendido conversando con su hermana en la puerta de calle, llamándole severamente la atención a doña Luisa sobre la inconveniencia de las entrevistas que sostenía Matildita con su festejante. Además, la tía Eudora — ¡cuándo no! — una tarde, al regresar de "la novena" había sorprendido a los dos tórtolos; dióles secamente las buenas tardes, como diciéndoles: ¡Qué bonito!, ¡qué bonito!... Y penetró dando fortísimos taconazos en el zaguán, cerrando luego la cancela con estrépito, dándoles a entender de esta manera "estruendosa" la impresión poco favorable, o más bien, su disgusto, al haberlos sorprendido en flagrante en el punto culminante de sus cuitas amorosas.

La tía Eudora abrió las válvulas de su verborragia durante la cena, y aquella noche se produjo la de San Quintín. La tía Eudora había dicho a su hermana:

—Luisa: recrimínale a Matildita. Esta tarde la he sorprendido conversando con un hombre en la puerta. ¿Qué me dices a todo esto? Qué bonito, ¿no?...

Doña Luisa había fruncido el entrecejo al enterarse por segunda vez de la desobediencia de su hija, limitándose a callar por no encontrar conveniente la circunstancia para acusar a Matildita. Pero Matildita hizo hincapié en ello, dejando caer con un gesto de desagrado el cubierto que en ese instante llevaba a la boca. Tomó la palabra con un dejo de agresión:

—¡Meterete!... Y a ti ¿qué te importa? ¡Meterete!

—¡Cómo! ¡Eso dices a tu tía!—contestó Eudora.—¡No faltaría más! ¡Mequetrefe!

—¡Vamos!..., ¡calma!, ¡calma! — dijo doña Luisa. — ¿O es que vamos a empezar como todos los días?

—¡Oh, qué embromar! — rugió Alberto; — siempre están con lo mismo! ¡Dejen comer tranquilo, siquiera!

—¡Ah, sí! ¡Muy bien! ¡Tú, tan luego!... ¡El hermano mayor en contra mía! ¡Bonito cuidado tienes por tu hermana!... Y tú, Luisa, impasible, dejas que "los niños" ataquen a su tía.

—Mire, tía — dijo Alberto. — Yo no la ataco porque no he entrado en la conversación..., ¡qué embromar!... ¡Dejen comer tranquilo!

—¡Claro! — arguyó Matildita; — no dejan ni comer tranquilo...

—Ustedes son tal para cual — contestó Eudora; — un par de solemnes desfachatados. En mis tiempos no eran los muchachos tan irrespetuosos con sus mayores.

—En los tiempos de Solón... — comentó Alberto, riendo.

Matildita lanzó una carcajada.

—¡Insolentes! — rugió la vieja tía. — Eso es decirme "vieja"... ¡y no se lo voy a permitir, mocosos!

—¡Pero, caramba!... ¡Calma..., calma!... Ustedes, muchachos, respeto, ¡eh!..., respeto por la tía vieja. ¡Que no se repita! — habló doña Luisa.

—¡Ella es la que empieza! — dijo Matildita.

—¡Claro! ¡Ella empieza siempre! — agregó Alberto.

—*Ella..., ella..., la muy cochina*, ¿verdad? Tú, Matildita, quieres rehuir con estúpidas digresiones las bases sobre las que se cimentó la conversación — dijo Eudora, iluminado el semblante por la sonoridad de su misma frase.

—¡Bueno! — le contestó la sobrina; — ya empezamos con las frases de novela...

Y así, entre dimes y diretes, continuaron hasta el final de la cena, herida la pobre tía en lo más íntimo con las ironías de los dos hermanos.

Esta fué una de las primeras discusiones que se originaron con motivo de las relaciones de Matildita, que habrían de continuar sin intermitencias si doña Luisa no decidiera tomar cartas en el asunto, y recomendar a su hija se abstuviera en lo sucesivo de atender a ese muchacho que quién sabe qué intenciones, buenas o malas, le guiaban en la amorosa empresa.

La tía Eudora mostrábase inflexible, y atentamente vigilaba a su sobrina para hacer fracasar de esta manera los planes amorosos de los dos jóvenes.

—¡En mis tiempos no se veía esto! — decía. — ¡Qué se había de ver! Nuestra educación era severa y estricta; nuestros festejantes hallaban oportunidades propicias a fuerza de esperarlas.

La tía Eudora decía "nuestros", aunque en verdad no tuvo ninguno, a no ser aquel mozalbete que anduvo rondando su casa, en quien depositó sus más caras ilusiones, y en el que no alcanzó a vislumbrar la po-

bre Eudora su traviesa intención, hasta el instante en que, cierta tarde, se detuvo frente a su balcón, y encarándose con Eudora, le espetó, con el más grande de los desparpajos: "Pero, ¡qué pajarraco más raro!". Eudora cerró la ventana con estrépito y se echó a llorar detrás de las persianas el fracaso de aquella ilusión que se desvanecía con una fugacidad de relámpago. Ello le produjo un odio tal a los hombres que concluyó por dejar de presumir a los mozos (ya tenía treinta y seis años) y darse por entero a la literatura, con tal fervor, que en los libros halló, con el transcurso del tiempo, lenitivo para su doloroso fracaso. Una vez más se cumplió aquello que dijo alguien: "En toda literata hay una madre fracasada".

La tía Eudora, en sus desplantes filosóficos, era el hazmerreír de sus sobrinos, quienes, no obstante, le guardaban ciertas consideraciones y cariño. Llevaba u diario íntimo, versificaba a ratos, y leía; leía con avidez en sus momentos desocupados, más por costumbre ya en ella inveterada, que por asimilar conocimientos que fortificaban su intelecto.

—Bien que nuestros festejantes—decía—se cuidaban de no hablarnos en la puerta de calle. Eso, *para las sirvientas*... Hoy parece que los mocitos se hallen atacados de cierta fiebre amorosa que no les deja esperar una oportunidad propicia y decorosa para entablar conversación con sus pretendidas.

Y en esta reflexión, la vieja solterona se había expresado razonablemente.

III

ERA la última noche de carnestolendas. Las tres noches precedentes, el enamorado de Matildita las había pasado a la vera del palco en íntimo coloquio con su amada, ofreciéndole noche a noche pequeños ramos de flores y estuches de bombones, hasta dejar casi exhaustas las existencias de su precario bolsillo.

Si le preguntaran a Daniel qué le habían parecido las noches del coso, no podría dar su opinión, puesto que las cuatro noches tradicionales las pasó pendiente de las palabras y de las miradas de su novia.

Doña Luisa no veía con buenos ojos las obsequiosidades de Passerotto; las consideraba extralimitadas para el grado de esas relaciones; pero le cayó en gracia el muchacho, sencillo en sus maneras, mas sin descender hasta la vulgaridad, de palabra fácil y un poco retraída, de grandes ojos azules y serenos y abundosa cabellera rubia...

—Che, tu novio tiene facha de poeta... — le susurró al oído una de sus amiguitas a Matilde, llamándola aparte una noche en el palco. — ¡Qué ojos divinos!... Celestes y soñadores..., su melenita rubia...

Matilde se escamó; creyó adivinar en su amiga un entusiasmo más que inusitado por Daniel, y le contestó, queriendo sonreírse:

—Si lo quieres..., tómalo.

—¡Pero, Matildita! — respondió alarmada la chica. —¿Qué te imaginas?... Que yo...

—Que tú lo pretendes..., eso está claro.

—¡Oh, Matildita!... Ni se te ocurra. ¡Ave María, qué celosa!

—¿Es verdad que no? — preguntó Matildita, animándose nuevamente al creer comprobar su error,—¿que tú no lo quieres?

—¡No, no lo quiero! Mis palabras han sido de simple admiración, nada más. ¡Me es muy simpático!

Se separaron, y Matildita volvióse sobre el lado del palco donde la aguardaba Daniel, que, nervioso por la plática reservada de las dos amigas, estrujaba entre las manos un ramito de violetas.

—Pero, vea, Daniel... Muy bien, ¿no? ¿Eso es lo que hace con mis regalos? ¡Muy bien, muy bien! — protestó dulcemente.

Daniel no la comprendía.

—¡El ramito..., vea..., fíjese lo que hace con las violetas que le ofrecí!

Daniel entonces cayó en la cuenta de que estaba estrujando sin compasión las flores, obsequio de Matildita, y musitó una disculpa:

—¡Oh, caramba, caramba! Distraído, sí, distraído. Yo soy así..., un poco distraído — murmuró embarazadamente.

—¡Oh, no es nada!, ¡una broma mía! — le respondió Matildita, para sacarlo del trance.— Total... unas cuantas violetas sin valor.

—¡No, no!—contestó Daniel, que se había recobrado.—¿Violetas sin valor?... Las flores siempre tienen valor para mí; y ese valor se centuplica si son sus manos las que me las ofrecen.

—¡Gracias! Es usted muy galante.

—Pero un galante sincero, ¿eh?...

—¿Y usted cree que todas las galanterías no son sinceras?

—Creo que no; los hombres son galantes con el propósito de halagar; y halagarla no ha sido mi propósito, Matildita; no quiero halagarla, sino sincerarme con usted.

Continuaron su agradable discusión en voz baja, no obstante la gritería infernal del coso. Si los dos amantes no se comprendían con las palabras, al menos se comprendían con los ojos.

Doña Luisa, aunque se mostrara complaciente, había pensado en tomar una determinación esa misma noche. Encararse con el joven y decirle que necesitaba hablarlo, cuanto antes mejor, a fin de que en lo sucesivo se resolviera a visitar a su hija y hacerle ver la inconveniencia que reporta a una niña el entrevistarse en la puerta de la calle, a la vista y al comentario fácil y malicioso de los deslenguados. Y como lo pensó, lo hizo.

Daniel, que lo había previsto, y seguro de sí mismo, contestó:

—¿Mañana?

—Si a usted no le parece mal...

—No, señora. ¿Mañana, entonces? ¿A qué hora?

—Si usted no tiene inconveniente; a las cuatro.

—Perfectamente...; así será, señora.

Iban a despedirse. Una máscara estrambótica les gritó una sandez: "Che, cuando se casen me convidan... ¡Tengo unas ganas bárbaras de comer masitas!"

Rieron de la simpleza. Matilde y Daniel se miraron en los ojos hondamente.

"¡Cuando se casen!..., ¡cuando se casen!", les había gritado el incógnito. Pero ¿es que acaso él podría casarse con Matildita? Este pensamiento le contristó. ¡Oh! Y era esa máscara estúpida que le había hecho pensar en la realidad dolorosa de las cosas.

Se despidieron. El desfile tocaba a su término; la bomba anunciadora no tardaría en hacer oír su voz estentórea.

Daniel se alejó del palco, volviéndose de trecho en trecho para mirar con tristeza a Matildita. Ella le siguió con la mirada hasta que desapareció tras una compacta fila de carruajes.

En la acera se detuvo. Un carro de disfrazados, conocidos suyos, sin duda, le gritaron su nombre, envolviéndolo en una copiosa lluvia de serpentinas con las mismas insulseces de siempre: "¡Adiós, Daniel! ¿Cómo te va? ¿No me conocés? ¡Orgulloso!...

Pero Daniel, como estacado entre aquella turba de peatones y vehículos, ni oía, ni veía, ni sentía. Una idea obsesionante le tenía paralizado, ajeno a todo el mundo exterior.

"Cuando se casen!... ¡Cuando se casen!" Y el grito de la máscara le aleteaba aún en el cerebro, como el grito agorero del heraldo de la fatalidad:

"¡Cuando se casen!..."

IV

DANIEL Passerotto era hijo de un matrimonio italiano, venido a América muchos años ha, que a fuerza de incontables sinsabores y sacrificios, se formaron un pequeño capital con un depósito de legumbres.

Eduardo O. Zapiola, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana

La familia de Passerotto estaba compuesta por los padres y Daniel, único fruto de aquella unión. Daniel había sido estudiante, pero "el mal de la rima" lo trastornó. La literatura le atrajo con fuerza irresistible, y descuidó por ello sus libros de escolar, para entregarse por completo a leer ciertos libros que a veces no concordaban con lo escaso de su discernimiento. A los diez y nueve años de edad había cursado el Colegio Nacional hasta uno de sus últimos años, pero ya asqueado del prosaísmo del estudio. Soñador impenitente, versificó un día por puro gusto de ponerse a prueba. Un amigo le ofreció cierto día el libro de Carriego, y se entusiasmó. Era de un temperamento sensible, y lloró sobre las páginas que narraran la desgracia irreparable de "La costurerita", y sintió odio, mezcla de dolor y asco, por los vendedores de diarios, los canallas que se burlaban de la sufrida "Mamboretá"...

Se tornó retraído, hasta llegar a cierto grado de hosquedad. Sus canciones, dulces y suaves, fueron para las mujeres, para los pájaros, para las flores, para la vida; y soñó..., soñó mucho, tanto..., que a veces ante los chorros límpidos de una fuente se pasaba extático, como si la fuente fuese la misma de Helicona, que viniera a traerle la inspiración divina y enardecedora, llena de inenarrables misterios rebosantes de musicalidad.

Ahora, cumplidos sus veintitrés años, ¿qué era? No era nada; perdidos con breve intervalo a sus padres, quienes a su vez habían perdido su pequeña fortuna en una desgraciada operación bursátil, no le quedaba para sostenerse nada más que el empleo, el mísero empleo que le ofrecieron por conmiseración unos amigos. Un puestito de escribiente oficinesco, con cien pesos mensuales. Apenas si le alcanzaba para vestir un poco decentito no más, nada de extralimitarse en los gastos, apenas un sobrante para cigarrillos...

—¡Qué asco me resulta vivir!—había reflexionado una vez.—¡Mis versos no valen nada!..., goza un momento el espíritu, y luego..., ¿luego qué??... La vida siempre ha sido mala para los poetas; hay que ser hombre, hay que ser pillo...—Y todas estas tristezas amargas, acumuladas sobre el corazón, ¡le pesaban tanto!, porque eran una montaña de desdichas que le oprimían hasta las lágrimas...

V

A las cuatro de la tarde siguiente, fué puntual. La sirvienta acudió:

—¿Está la señora?—preguntó, susultante.

—¿De parte de quién?...

—De mí...

—Pero..., ¿cómo es su gracia?...

—¡Ah, sí; disculpe, señorita.

La sirvienta sonrió. Daniel reflexionó de improviso: "¿Acaso las sirvientas no son "señoritas" también?"

—Disculpe..., dígale que está Passerotto.

—¿Quién?...—inquirió, burlonamente, la fámula.

—Passerotto...

—¿Passerotto?

—Sí...

—Un momentito...

Volvió breves segundos después:

—Dice que pase... Por aquí, joven...—Y luego que Daniel se hubo ubicado en un sillón de la sala:—En seguida viene.

Daniel alzó la vista hacia la mujer que se alejaba, pareciéndole que sonreía.

—¡Claro!... — pensó ingenuamente. — Esta mujer se ríe de mi apellido... Ni el apellido me ayuda... ¡Ella tendrá un lindo nombre!

Mientras aguardaba la presencia de la dueña de casa, dióse a divagar, suponiendo las preguntas que se le harían, con sus respectivas respuestas. Sus ojos, bien abiertos, recorrían con la mirada los ámbitos de la pequeña sala, pero sin detenerse en punto determinado. Se oyeron luego pasos en la pieza contigua, levemente amortiguados por la alfombra.

Doña Luisa penetró en la sala, saludando, gentil y risueña, con una leve inclinación de cabeza:

—¿Cómo está usted, joven?

—Buenas tardes, señora — respondió Daniel, con turbación, tendiendo la diestra.

— Qué tarde más llu-

"—¡Cuando se casen..., cuando se casen! — les había gritado el incógnito..."

(Continúa en la pág. 44)

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Anecdotario de un empresario neoyorquino

Blasco Ibáñez, Rabindranath Tagore y Lord Dunsany

JAMES B. Pond es el director gerente de una empresa neoyorquina, cuyas actividades comerciales son, precisamente, intelectuales. El señor Pond, desde hace años, ha venido contratando en Europa, en el Africa o en el Asia, personas de prestigio para dar series de conferencias en los Estados Unidos. Así, en los últimos tiempos, el público intelectual norteamericano ha tenido la satisfacción de escuchar a hombres de tanta fama como el mismo Wells, Rabindranath Tagore, Blasco Ibáñez, Lord Dunsany y tantos otros. Como míster Pond en persona acompaña a los conferenciantes por él contratados en las jiras que éstos realizan por pueblos y universidades de los Estados Unidos, es lógico que nadie conozca más íntimamente ni mejor que él a esos hombres famosos, que por otra parte tienen sus defectos, flaquezas y caprichos como el más humilde e ignorante de los mortales.

"No sé por qué—dice el señor Pond, — pero la mayor parte de esos hombres, cuya inteligencia los acerca a lo genial, tiene muy mal genio. Todos los que yo he conocido y tratado, eran irritables; en verdad, se irritaban por cualquier cosa. Quizá el único que nunca se enojaba, o que lograba ocultar admirablemente su contrariedad, era Rabindranath Tagore. Pero entre los más insoportables, los más descontentos, los más difíciles de satisfacer, pueden citarse a *Lord Dunsany, el poeta y dramaturgo inglés*, y al célebre novelista español Blasco Ibáñez." Aquí el señor Pond movió desconsoladoramente la cabeza.

"Ibáñez era el zafado más completo que he conocido. Si comenzaba bien una serie de juramentos españoles, pocas eran las personas que podían igualarlo en esa singular y comprensiva selección de ternos y en esa fogosa dicción. Al principio tuvimos a un ex oficial del ejército yanqui como intérprete. Pero este militar no pudo resistir esa inundación maravillosa de un lenguaje no autorizado por diccionario alguno. En dos semanas, el novelista lo tenía medio loco; tan excitado estaba el pobre militar que hasta sentía ganas de matar. No se crea que exagero. Una vez desnudó su revólver, y estaba tan dispuesto a sacar de este mundo a Blasco Ibáñez, que tuvimos que pagarlo y despedirlo. Se fué al campo, a un lugar solitario, a curarse de los nervios y poder restablecerse de una dosis excesiva de insultos y zafadurías.

"Me procuré, entonces, un intérprete maravilloso: era un portorriqueño que conocía tantos juramentos y malas palabras como el mismo Blasco, y que en una conversación podía, mano a mano, hacer un excelente papel aun contra el mismo novelista.

RABINDRANATH TAGORE

"Cuando llegamos a Chicago, fuimos al Congress Hotel, donde le dieron a Blasco el mejor cuarto de la casa. El hotel, como se sabe, está cerca de la estación y del lago. Cuando el novelista entró en el cuarto, entró también en una serie de protestas. No le gustaba el ruido del tren, ni la vista que se contemplaba desde las ventanas. ¿Qué se habían pensado al darle semejante cuarto? ¡Buena manera de tratarlo! Y los juramentos y los tacos salían de a kilómetros. Para mí, que aspiraba a que le dieran un paraíso en medio de la ciudad.

"En el momento culminante de su cólera, de sus gritos y de sus gestos, se quitó el sombrero, lo arrojó al suelo y comenzó a patearlo con furia. Cuando se encontraba en una de esas actitudes aéreas, se abre la puerta y aparece una banda de repórters. Naturalmente que se encontraron sorprendidos de hallar al famoso novelista haciendo tan difíciles piruetas y en franco tren de demoler lo que parecía un excelente sombrero, nuevo y de costoso precio. Los periodistas — ¡es natural! — preguntaron por la causa de ese alboroto. El intérprete explicó: "El señor Blasco Ibáñez ha comprado un sombrero que ahora no le gusta, ni le queda bien; eso es todo." Como se ve, el portorriqueño tenía cualidades apreciables *para la diplomacia*. Pero no faltó allí un sudamericano que, conociendo ambos idiomas, descubriera a Blasco Ibáñez que no se traducían sus palabras tan literalmente como debía hacerse. "Muy bien — dijo el intérprete; — si ustedes quieren que traduzca palabra por palabra, lo haré." ¡Y lo hizo! Gracias al maravilloso léxico del portorriqueño, los allí presentes pudieron enterarse, palabra por palabra, y juramento por juramento, de lo que pensaba Blasco Ibáñez de la ciudad de Chicago, de sus habitantes y de sus hoteles. Por supuesto que los periodistas se guardaron muy bien de dar a la publicidad esas volcánicas opiniones; apenas si mencionaron la escena del sombrero, salpicándola con algunos chistes respecto a la irritabilidad del gran novelista hispano y a la incomparable riqueza de su vocabulario.

"Lord Dunsany también tenía un genio *fácilmente* irritable. El día en que artistas, gentes de teatro y de letras le daban un banquete en uno de los más espléndidos hoteles de Nueva York, recibió afablemente a cuanto periodista le pidió una entrevista. Pero, de repente, pareció recordar que esa noche tenía que pronunciar un discurso, y después de confesarme que todo lo que pudiera haber dicho en la comida, acababa de decírselo a los repórters, se enfureció en momentos en que un caballero entraba en el cuarto donde nos encontrábamos. Yo me había puesto de pie para presentárselo; Lord Dunsany, tomándolo por otro periodista, lo empujó y lo sacó al corredor bruscamente. Era Rupert Hughes, el novelista, y precisamente, el hombre que debía dedicarle oficialmente la demostración.

"Llegó el momento de los discursos, se levantó Hughes, y con esa facilidad de palabra proverbial, habló de todo, sin mencionar a lord Dunsany hasta el final. Dijo, más o menos: "Yo no sé qué ha hecho nuestro obsequiado para merecer tal demostración; pero se me ocurre que los que a ella han concurrido, deben saberlo, por lo cual me parece más discreto el callarme."

"Lord Dunsany, que había reconocido en el orador al hombre que él había sacado a empujones de su cuarto, pareció sentirse muy incómodo; en lugar de improvisar se dispuso a leer. Pidió, para ello, una gran jarra de agua con hielo; y mientras que con la mano izquierda sostenía los papeles, con la derecha jugaba con los pedazos de hielo que flotaban en la jarra, y de vez en cuando se la llevaba a la cabeza, para refrescarla. Esta operación la repitió unas diez veces. Cuando terminó, y el público lo aclamaba, se sirvió un vaso lleno del agua de la jarra... ¡y se la bebió!"

Pero el hombre ideal para vivir y para viajar con él es, según Mr. Pond, Rabindranath Tagore. Y estos datos son interesantes y oportunos, ya que el poeta hindú ha anunciado una visita a la Argentina.

"Ese hombre — dice — es el más sencillo de todos los que yo he conocido y de los que llegaré a conocer. Su única y gran felicidad consiste en pensar. Dejadlo solo, y será dichoso. En 1915 dió una serie de conferencias en el Tremont Temple en Boston, y Tagore fué el hombre del día en todos los Estados Unidos. Lo admiraron en tal forma y lo agasajaron de tal manera, que Tagore se resintió seriamente de que, según él, lo hubieran colocado en un pedestal que no merecía.

"Pero lo más curioso era la manera en que Tagore preparaba sus conferencias. Se absorbía completamente durante quince minutos, es decir, permanecía en silencio en un rincón de la habitación, ignorando todo lo que pasaba a su alrededor. Creo que Tagore podría haber estado sentado sobre un baúl en el andén de una estación ferroviaria a la hora de mayor tráfico, sin oír ni ver la gente ni los trenes. Un caso clavado de fakirismo: Una vez lo llevamos a ver un partido de "foot-ball". Tagore no miró el juego; permaneció todo el tiempo con los ojos cerrados y la cabeza inclinada, de manera que el mentón le tocaba el pecho. Le hablamos para preguntarle si le gustaba ese deporte. "No — nos respondió. — Eso es como la guerra, que desencadena pasiones. Eso no es juego, cuando las gentes que lo contemplan se entusiasman tanto por una de las partes; es algo así como la guerra." Cuando Tagore retornó a los Estados Unidos en 1920, la recepción que se le hizo fué menos calurosa, menos cordial; se temía, entonces, que sus ideas fueran interpretadas por las potencias aliadas como adversas a su política."

LORD DUNSANY

Guía de la mujer práctica

Lo que se lleva Ninguna estación se caracteriza como el verano por el auge de algunos colores preferidos para el vestido femenino. Algunas veces no son sólo colores determinados, sino combinaciones de los mismos que tienen un momento de señalada actualidad.

Un original modelo de vestido, caracterizado por la artística combinación de los colores negro y blanco. La falda es de "crêpe" negro, así como las bocamangas; y el estampado o bordado negro de la blusa va disminuyendo en intensidad hacia el cuello y los hombros, donde la prenda termina en un blanco completamente liso

Recordamos el éxito alcanzado en el año último por la combinación del negro y del rojo, que llegó a adquirir una monomanía obsesionante y vino en pocas semanas a caer en una uniformidad vulgar y fastidiosa.

Las preferencias de este año se inclinan hacia el negro y blanco, combinación más discreta, menos llamativa y que ofrece la ventaja de comprender precisamente los dos únicos colores nunca desechados por la moda.

A pesar de lo común de estos colores que ahora tienen una actualidad descollante, se ven vestidos interesantísimos en el juego de tonos tan opuestos, que resulta de una elegancia exquisita.

Mas, si he querido referirme a esta actualidad de la moda, fué precisamente para observar a mis amables lectoras que ningún detalle de la moda debe cuidarse con mayor discreción que el del color.

Un adorno puede substituirse; un estilo puede modificarse con la simple transformación de un detalle; el inconveniente del color en una tela, sólo puede suplirse con otra.

Nótese que las modas más extrañas, más acentuadas, son las que más pronto pasan.

La mujer sencilla y modesta que no puede tener muchos vestidos ni substituirlos con frecuencia, se encontrará siempre en una situación comprometida si adopta incondicionalmente para sus "habillements" esas modas extravagantes y llamativas que tienen la efímera existencia de pocas semanas.

Observaciones y consejos ¿Poner corsé en estos días de temperatura calurosa? Es cosa que no debe recomendarse. Pero debe tenerse en cuenta que una cintura de fina batista, que tenga apenas ballenas, no ocasiona molestias y surte el mismo efecto.

—El "trousseau", acerca del que nos consulta una joven lectora, no depende solamente del estado de fortuna, sino también de la posición social; así, una joven que cuente con un buen dote está obligada a proveerse con más profusión y riqueza que otra más modesta, que sólo puede llenar tal exigencia limitándose a comprar la lencería blanca y contando que le resultaría más económico haciendo por sí misma, en casa, los adornos en "crêpe" u de otros tejidos de color.

Labores de Playa

Por el interés que en muchas lectoras ha despertado la labor del número de la semana pasada, se confirma que no todas las veraneantes van a la playa con el simple prurito de coquetear o recrearse ociosamente, y que son muchas, en cambio, las que agradan unir al esparcimiento higiénico el recreo de una labor útil propia del sexo.

Por eso incluyo hoy los pormenores de otra labor no menos interesante, y que, por sus artísticos efectos, es muy apreciada.

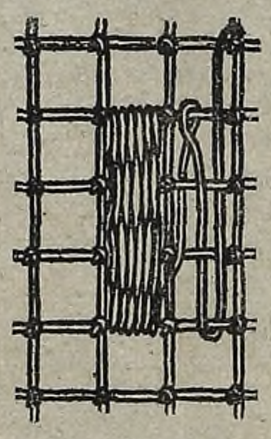


FIG. 1

Me refiero a los bordados de malla, muy entretenidos para ser ejecutados en estas circunstancias.

La malla bordada se conoce también con el nombre de malla encaje, malla randa, malla Richelieu, randa de Cluny, etcétera, etc. Para bordar la malla se emplea un marco metálico, hecho con alambre bastante grueso, para que no se curve con la tensión de la malla, el cual se recubre de huata, y ésta con una cinta estrecha, que la sujete bien fuertemente. También se puede trabajar montando el trabajo en un bastidor corriente de bordar, y en la misma forma que se emplea para tender cualquier tela. Lo que sí es conveniente procurarse agujas especiales, llamadas comúnmente agujas para malla encaje, las cuales son largas, ligeramente recorvadas y sin punta. En cuanto a los materiales, se escogerán según el caso y el resultado que se quiera obtener: hilo, algodón, algodón perlé, seda, oro, plata.

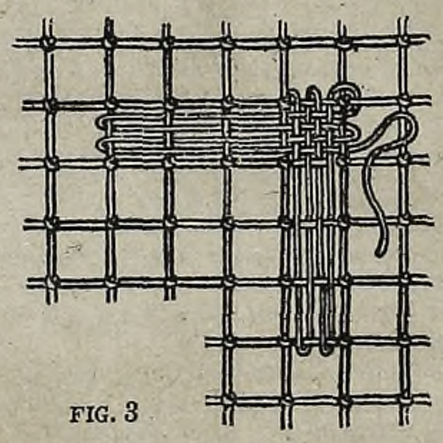


FIG. 3

PUNTO DE ZURCIDO *Fig. 1).— Es el punto más sencillo y el que se ejecuta más rápidamente; se emplea ordinariamente cuando se quiere aplicar sobre un fondo de malla un dibujo de puntos contados; por ejemplo, un dibujo a punto de cruz o de marcador. Se debe emplear especialmente para las labores de gran tamaño, como cortinas, colchas y tapetes.*

Se hace sobre un número determinado de cuadrados o mallas, y se pasa y repasa por ellas, tantas veces cuantas sea necesario para rellenarlas, unas veces por encima y otras por debajo de los hilos, en movimiento de ida y vuelta.

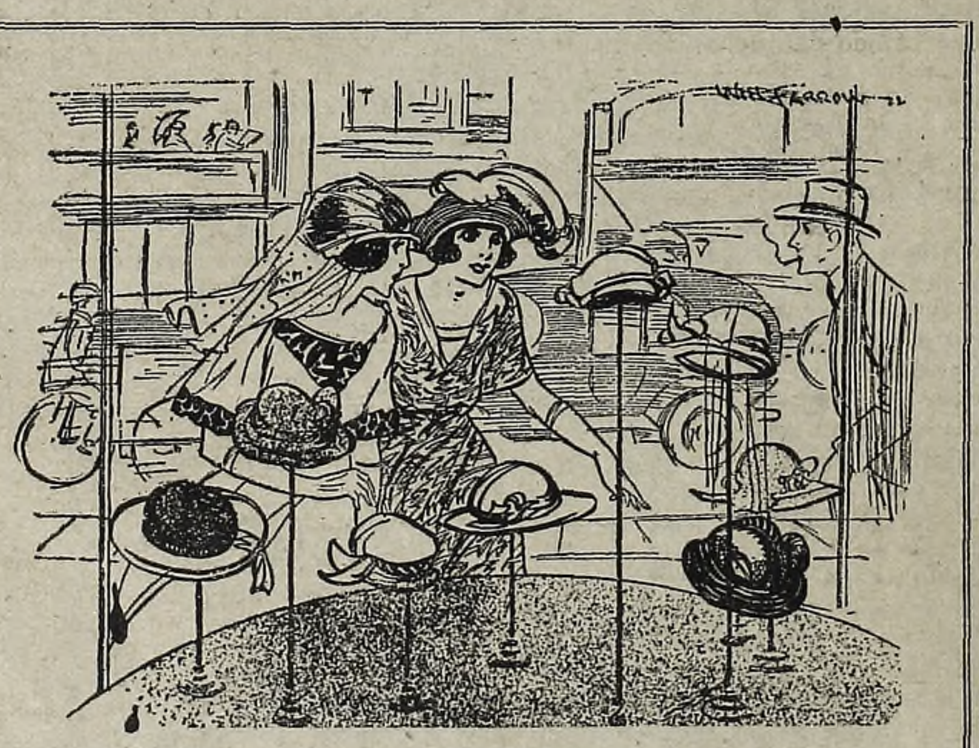
FIG. 2

PUNTO DE TELA *(Figura 2).—Se emplea para el fondo de las flores y hojas, y, especialmente, para los de bordes, que están generalmente ejecutados por medio de él.*

Se fija la extremidad del hilo a uno de los nudos de la malla, en el sitio por donde se vaya a comenzar, y se le hace ir y venir dos veces por encima y por debajo de los hilos de la malla, de manera que cada segundo hilo pase al fin de la vuelta por debajo del hilo de la malla, y por encima de él cuando se vuelve hacia arriba. Esto forma la plantilla del punto de tela, la cual se completa con una segunda serie de puntos que se hacen como en el zurcido de la tela; es decir, pasando por encima de un hilo y por debajo del siguiente.

Puede hacerse este punto también pasando el hilo por encima de la malla hasta el cuadrado en que deba terminar.

En este caso deben tenerse los hilos en número impar, a fin de entrelazar regularmente al final los hilos tendidos. Para la manera de hacer los ángulos bastará observar bien la figura número 3.



EL SECRETO DE LA ELEGANCIA

—Es precioso. ¡Qué lástima que no cueste más que quince pesos!...

Sombrerito "cloche", de cinta de doble faz, azul obscuro y gris, dispuesta en forma "coquillé". Adorno: rosas de la misma cinta

Sombreros de cintas Son muy lindos y diversos los efectos obtenidos con las cintas para la confección de sombreros. Estrecha o ancha, bordada o estampada, a cuadros escoceses o rayada, lisa u orillada a picos, de un solo color o de doble faz, la cinta es un elemento inapreciable para crear los más variados e interesantes modelos.

Los modelos que presentamos en esta página son de una curiosa originalidad y sugerirán, seguramente, a mis amables lectoras la forma de aplicar la cinta a otras combinaciones no menos ingeniosas y efectistas.

Hay algunas formas que van enteramente recubiertas de flores de cinta, cuyos pétalos puntiagudos están embutidos los

Sombrero bretón, de cinta escocesa con ribetes de raso de un color vivo, adornado con una cocarda de la misma cinta

unos en los otros, en forma que no dejan entre sí espacio alguno.

He visto un modelo en que la cinta estampada formaba a manera de "soutache" o filamentos, tupidos y entrelazados, sin dejar ver el fondo. La cinta estampada para este efecto, puede ser también moaré o chinesca.

Algunos lindos sombreros flexibles están hechos, por completo, de cinta estrecha enrollada sobre sí misma en caracol, desde el borde hasta el casquete.

La cinta ofrece estos variados y caprichosos expedientes por la variada fantasía de sus colores y estilos. De ahí que los sombreros combinados con cintas tengan tan señalado auge en estos tiempos en que la industria de la cinta se ha perfeccionado al extremo de tener un carácter verdaderamente artístico.

Los sombreros de cintas ya se insinuaron con éxito en meses anteriores, y están llamados a alcanzar extraordinaria boga en la estación entrante.

NO HAY QUE AGARRARSE

de pajas. Se dice que los que se ahogan se agarran hasta de pajas. Eso es natural, puesto que no ven otra cosa mejor a que asirse. El salvavidas científicamente construído es mejor que una paja, y el saber la manera de aguantar una tormenta es mejor que el confiarse a la suerte buscando un puerto en el momento de apuro. Es, precisamente, lo mismo en toda clase de enfermedades, y cuando vuestra vida está amenazada por una enfermedad, naturalmente, deseáis un tratamiento que haya tenido buen éxito en otros casos análogos. Y es, precisamente, porque el eficaz remedio, la

PREPARACIÓN de WAMPOLE

jamás falla en las enfermedades para las que se recomienda, y porque goza de la confianza del pueblo y de la profesión médica en todas partes. El médico que la receta y el enfermo que la toma no se están agarrando a pajas, pues hace lo que se pretende que haga, lo mismo que el agua al apagar un incendio. Es tan sabrosa como la miel, y contiene una solución que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Pronto detiene la pérdida de carnes en las enfermedades debilitantes, reconstruye el cuerpo, y al enriquecerse la sangre se pone en condiciones de expeler aquellos perniciosos gérmenes que causan Fiebres, Escrófula, Gripe, Influenza, Tisis, etc. El Dr. Nicolás Irianni, Médico de Buenos Aires, dice: "Certifico haber empleado la Preparación de Wampole con muy buenos resultados." La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quién esté hecha, es una imitación de dudoso valor. De venta en las Droguerías y Boticas.

No permita Vd. que le compadezcan ni tampoco aflija a los suyos. Combata su mal sin demora con el famoso Tónico universalmente conocido

Bioforina Liquida de Ruxell

el más eficaz remedio contra la Debilidad, Apatía de Ánimo, Fatiga y la Neurastenia, dado su gran poder reconstituyente.

En venta en todas las farmacias

Concesionario:

FEDERICO TAUBER

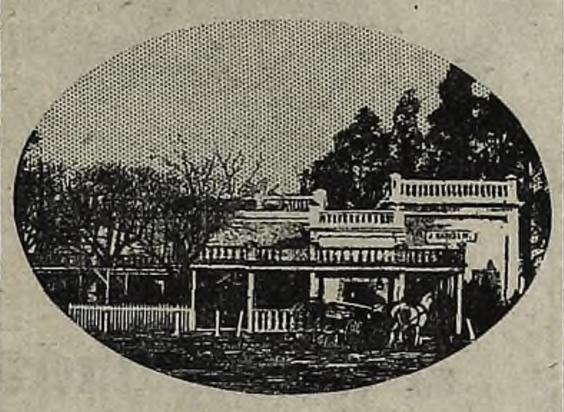
Sáenz Peña, 890 — Buenos Aires

Palermo

(Continuación de la pág. 11)

que así se hace el bien público. Sabemos que dos veces se le ha hecho ofrecer dicha dirección al que aró la tierra para otros, como es su oficio, y no la ha admitido la ley del Congreso, que la ponía bajo la cooperación de una sociedad de gentes de tono y cultas. Los parques no pueden existir de otro modo; son como las exposiciones, para las que se crea un cuerpo de funcionarios de la sociedad, si no sucedería lo que aquí, que habiendo puesto el presidente Daumas "no se toca" sobre los objetos, yendo a tocarlos él, un policial lo cazó del puño, creyendo haber cogido un ladrón.

La policía del parque central de Nueva York lleva traje especial y no depende sino de la comisión directiva, siendo un parque un municipio con su reglamento, vida y delitos propios. Pero el gobierno paternal y un poco de aldeano (en materia de parque, se entiende), pretende que no ha de moverse la hoja del árbol sin su voluntad, y así sucede y así va ello, que no va mal, sino que no va, porque un paseo, par-



El célebre café de Hansen

que, y corso afectan a una gran ciudad no debe ser medio parque y esperar de los años su terminación. Los árboles no lo son sino acumulando años. Su belleza no está en su juventud, sino en su extrema vejez, porque no envejecen demasiado y no es cosa de que dos o tres generaciones hayan de presumir la belleza que verá la cuarta, dentro de un siglo, cuando se haya acabado de llenar el programa. La generación actual es, pues, acreedora a ver en sus días, cómo debe vivirse en Buenos Aires, ya que lo peor del camino está andado, que era crear el Parque, enorme dificultad, ¡ítem conservarlo! Lo veo y no lo creo; y, sin embargo, el Parque está bien y entendidamente conservado, salvo lo que no entiende ni el gobierno ni el pueblo, y es que los parques deben ser terminados en el lapso menor posible. Entonces sería tiempo de decir qué más le falta, y qué recursos tiene, para ser un órgano de la vida, de la cultura, y de la prosperidad. Con la humedad actual, Rawson, el enemigo feroz de todo parque, se refiere, tendría razón.

Por ahora pedimos humildemente un veredón en la Avenida del Bajo, o de Rosas, que debió llamarse porque él creó los bosques naturales, que a él y a su casta le parecen bellos y torcidos cuando les falta cultura.

Qué infierno!

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES!

Qué Sufrimientos Horribles!

Palpitaciones del corazón, Sensación de Ahogo en la garganta, Falta de sueño, Incomodidades del estómago, Acidez, Ventosidades en el Vientre, Desarreglos y Calentura en la Cabeza, Dolores en la Espalda, Desmayos, Punzadas y Dolores en el Vientre, Excitaciones Nerviosas, Calambres y Debilidad de las piernas, Escalofríos, Ganas de llorar sin tener motivos, Decaimiento del cuerpo, Falta de ánimo para hacer cualquier trabajo, Ciertas toses, Ataque de Hemorroides. Todo esto puede ser causado por las Inflamaciones de ciertos Órganos Internos!!

Cuando ciertos Órganos están enfermos, todo el Organismo de la Mujer se resiente fuertemente!

A veces la pobre enferma piensa que está sufriendo de muchas Enfermedades, sin saber cuál es la verdadera causa de todo esto!

Trátese! Trátese!

USE Regulador Gesteira!

Regulador GESTEIRA es el Mejor Remedio para el Tratamiento de Inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores y Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la Falta del Período, la Suspensión, el Período Insuficiente, la Histeria y los Ataques Nerviosos, los Fluores Blancos, las Hemorroides y los más Peligrosos Desarreglos de las Señoras!

Empiece hoy mismo a usar **Regulador GESTEIRA!**

De Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

LLAME A

OTIS

en caso de dificultades con su

ASCENSOR

Siempre a sus órdenes:

DIA — NOCHE — DOMINGOS — FERIADOS

TELÉFONOS:

DIA	NOCHE
Unión 38 Mayo 0071	
,, 38 Mayo 0072	44 Juncal 0087
,, 38 Mayo 0073	

OTIS ELEVATOR COMPANY

SUIPACHA, 624

SERVICIO DE CONSERVACIÓN DE TODA CLASE de Ascensores, Montaplatos, Montacargas y Bombas

Tendrá Vd. hijos sanos y robustos si insiste en alimentarlos con "Kufeke", que es el alimento que prefieren las madres experimentadas para los niños de pecho, por ser nutritivo, digerirse con mucha facilidad, ser tomado con gusto, e impedir el desarrollo de las enfermedades de niños más temidas y especialmente del raquitismo, así como de los trastornos digestivos (cólera, catarro intestinal, etc.). Los niños criados con "Kufeke" se distinguen por su salud floreciente.

ROSEDAL

Para teñir cualquier género no existe otro colorante que supere al maravilloso Rosedal. Tiñe todo y no falla nunca. 27 colores de moda. $0.80 en farmacias.

Exija siempre Rosedal

ROSEDAL

LA ALEGRIA DEL HOGAR

LA CONSTITUYE UN BEBÉ SANO Y ROBUSTO

¡Con qué inefable gozo, con qué intenso júbilo se extasía Vd. contemplando una y mil veces a su hijito! ¡Y cuánto no ha sufrido Vd. misma ante el menor malestar de la criatura!...

No olvide que se halla ahora en la primera etapa de la vida, y por lo tanto, la más peligrosa y decisiva; que sólo tonificando Vd. misma su organismo puede impartir a su hijito la salud y el vigor que necesita para su normal desarrollo.

Recuerde siempre que el coalimento indispensable de la madre durante el período de la lactancia lo constituye la

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT, Ltda.

San Juan, 3334 - Buenos Aires

AGUA DE QUININA "MERCIER"

LA ÚNICA QUE HA DADO RESULTADOS POSITIVOS PARA EL CABELLO

1º **Conservación y desarrollo:**

Una buena fricción hasta llegar al cuero cabelludo, una vez cada 2 días, es suficiente.

2º **Ondulación y belleza:**

Se recomienda para este objeto rociar superficialmente el cabello pasando a la vez el peine y dejar secar. Luego, una vez seco, peinar con suavidad, y en pocos días se obtendrá la ondulación.

3º **De perfume muy agradable.**

◇ ◇ ◇

TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

PRECIO de VENTA

$ 3.50

el frasco de ¼ litro

Williams

Después del baño o haber estado al sol, no hay nada como el talco **"Williams"** para refrescar y producir una agradable sensación de limpieza.

Para los bebés es ideal, evita las escaldaduras, tan frecuentes en la estación de verano.

Es el más medicinal. El más puro y suave. Impalpable y absorbente.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Contra este cupón y 0.10 en estampillas, recibirá gratis una muestra. El Hogar, W.

Nombre.....

Calle y Nº.....

Ciudad.....

AGENTES: **MAYON Lda.** — Avenida de Mayo, 1257 - Buenos Aires

Voces de Primavera

Por C. BALEIRON

HOY, al despertar, sentí sobre los párpados, aun cargados de sueño, la frescura del beso de la mañana, que me invitaba, otra vez, a la fiesta de la vida.

Me sentía dichoso sin saber por qué, y brotaban de mi corazón canciones no aprendidas que mis labios susurraban en voz remisa; la sangre rebullía en mis jóvenes arterias con renovado ritmo, y corría por mis miembros un estremecimiento impaciente. El cielo era de un puro turquí, y el mundo se me antojó, lleno como estaba de sol, una copa de ámbar y de granate. Sin saber cómo, me encontré en el bosque. El verde de los senderos se hallaba esmaltado de florecillas silvestres recién abiertas, y la sombra de los árboles, recargados de hojas y de brotes nuevos, tejía caprichosos arabescos en el suelo. Todo parecíame cambiado, en la luminosa mañana, aunque reconocía bien los lugares y las cosas: aquél es el lago donde bogan, siempre pensativos, cuatro cisnes blancos y dos negros; ésta es la explanada donde los niños forman, cantando, sus rondas; allí están los pinares por donde suelen pasearse, al anochecer, los enamorados románticos. Sin embargo, el lago se me antojaba más azul, los cisnes más pensativos que nunca, la explanada más grande — sería por la ausencia de los niños, — y más verde la grama que la tapiza; también era más seductora la melena de los pinos y más romántica una pareja que, como yo, paseaba su lirismo por aquellos sitios a aquellas horas de la mañana.

Quizá era el rubio sol de octubre que encantaba la tierra, fingiendo un disco de oro en el horizonte fugitivo.

Yo andaba con paso ligero, sintiendo una íntima satisfacción de ser joven, y me decía: ¡Cómo, hasta ahora he vivido enterrado entre los feos muros de la ciudad, sin enterarme de que las flores se abrían para mí en estos lugares; de que los pájaros cantaban para mí, escondidos en estos bellos árboles; de que las abejas rubias y las mariposas azules y rosadas danzaban para mí sobre estas flores temblorosas, brillando con el oro que el sol les presta a sus alas! Y respiraba con ansia el aire vivificante de la hora, pisando con fruición la hierba mullida, todavía húmeda de rocío.

Los matorrales estaban cuajados de botones de rosas por reventar; los campos de trigo mostraban, a lo lejos, su color de ámbar salpicado a trechos por la sangre de las amapolas; agitaban su abanico las gráciles palmeras; cantaban los manantiales correteando entre las guijas, y su cristalina canción era remedada por los pájaros, que ensayaban sus flautas escondidos en la espesura.

Erré por el bosque toda la mañana, y llegaba el sol al cenit cuando, rendido—más que por el cansancio de la caminata, por las continuas solicitaciones que había tenido mi atención en medio de tantas maravillas,—me tendí, en plena alfombra de musgo, al pie de una acacia frondosa, poniéndome a dar buena cuenta de las provisiones que llevaba en mi morral de bohemio: medio pollo saltado, un buen trozo de queso fresco, tres olorosas manzanas y el contenido de mi cantimplora, hasta el tope, de vino con miel, todo desapareció por esta boca voraz que Dios me ha dado. Luego intenté dormir, pero obtuve el mismo resultado de todos los que se lo proponen en un día de regocijo: di mil vueltas en mi verde lecho y terminé por quedarme con las manos cruzadas debajo de la nuca, los ojos bien abiertos, y soñando, soñando.

Sobre mí extendía la acacia sus ramas floridas y, más arriba, el ábside inmenso del cielo mostraba su color turquí. Cruzaron, raudas como el viento, algunas golondrinas, rayando con su vuelo la bóveda infinita; una cigarra, escondida, entonó, un momento, su estridente y monótono himno al sol, después guardó silencio.

La tierra toda estaba en calma. De cuando en cuando, un como hondo, formidable suspiro llegaba hasta mí, no sé si del cielo, de las tibias profundidades del bosque o del mar lejano.

Quizá era el corazón apasionado de la Primavera el que latía en la tarde.

Allá, no muy lejos del sitio en que me hallaba, un lindo lagarto verde con el dorso listado de amarillo,

OCTAVIO FIORAVANTI

bebía su rayo de sol, tendido sobre un añoso tronco de encina, que la furia del rayo desgajó en quién sabe qué tormenta apocalíptica; y como el lagarto del viejo tronco caído, la tierra toda parecía beber, en aquella hora, en la copa de ámbar y de granate del sol esplendoroso. Las rubias hijas del sol, las abejas, venían a beber en la pura copa de las flores de la acacia, y las veía, afanadas, pasando pesadamente de corola a corola, como si estuvieran ebrias: ¡ebrias de néctar y de sol!

El susurrar de sus alas daba a su paciente labor no sé qué carácter febril, que me excitaba los nervios. Las veía venir con las patitas recogidas y hundirse en las flores, saliendo al poco rato todas llenas del oro del polen. Pero no eran ellas solas las que trabajaban a la hora de la siesta: a mi lado andaba un ejército de hormigas y escarabajos, que iban y venían atrafagados con sus pesadas cargas —briznitas de hierbas, trocitos casi invisibles de madera, granos de quién sabe qué desconocidas plantas, y no sé cuántas otras raras cosas más,—que ellos transportaban a través de la selva inmensa, hacia un hito misterioso. ¡Pobres pequeñitos y laboriosos seres, sobre los cuales parece pesar también la maldición divina que obliga al hombre a ganarse el pan con el sudor de su frente!... ¡Pobrecitos desheredados, a los que siempre he visto trabajando y nunca he visto amándose! Es conmovedor ver con qué energía y constancia vencen los mil obstáculos del camino; enredándose en las hojas muertas, en los enmarañados tallos de hierba,

tropezando, cayendo, trepando, sin que nada los detenga!

No sé cuántas horas pasé en esa muda contemplación: me sacó de ella el grito agudo del venteveo, ese tragón de cabeza chata y vientre amarillo, que se pasa las horas espiando desde los árboles vecinos a los pobres pececillos de los estanques, para arrojarse sobre ellos como una flecha en cuanto asomasen el cuerpo a la superficie, y cazarlos al vuelo y de un solo picotazo.

Fué como una señal: a aquel grito sucedióle otro y otro, hasta llenar el bosque una algarabía enloquecedora.

Era el himno ardiente de la renovación.

Oíase batir de alas en medio de aquel loco parloteo, y, por momentos, veíase cruzar, como saetas, alguna que otra pareja enamorada, fácil de reconocer por ese grito dulcemente enronquecido que tienen los pájaros cuando aman.

Un gorrión cruzó al alcance de mi mano, persiguiendo a una mariposilla blanca, la cual, al huir, enloquecida, burlaba a su perseguidor, cambiando a cada instante la dirección de su vuelo, semejando, así, un pétalo de rosa a merced del viento.

Busqué una piedra a mi alrededor, pero no hallé más que algunos terrones de tierra reseca: para el caso era lo mismo. Tomé uno y lo arrojé con ira al cruel gorrión, que huyó, abandonando su presa.

¡Odio a los gorriones, esos feroces piratas que todo lo devastan! Son ladrones, vocingleros y no tienen, siquiera, un lindo plumaje. Son tan haraganes, que hasta se apoderan del nido de otros pájaros más débiles para no tener que construírselo ellos.

En ese momento llegó a mi oído el rumor de una conversación... ¿Quiénes andarían por allí?... Me acerqué a paso de lobo hacia el punto de donde partían las voces: era una joven pareja que había ido al bosque, como yo, a ver la Primavera.

Los observé un instante, oculto detrás de un árbol: estaban sentados al pie de un magnífico ceíbo; delante de ellos, sobre un magnífico mantel de encajes, se veían los restos de un festín.

Ella era una hermosísima morena, de mejillas de ámbar y con una boca roja y pequeñita, como las flores del ceíbo que los cobijaba.

Él me daba la espalda, pero se adivinaba su apostura varonil en su torso poderoso.

En aquel instante, los dos reían, dichosos: vi cómo él la abrazaba, atrayéndola hacia su pecho; vi una expresión de lánguido abandono retratarse en el rostro de ella...

Huí de aquel lugar, temeroso de que me descubriesen, con el corazón hecho un volcán...

Y, ya tarde, de regreso a la ciudad, asomó a mis labios esta oración pagana:

¡Primavera, abismo de amor, fiesta de los sentidos, caricia de los ojos de los hombres, alegría de los árboles y los pájaros, apoteosis del Himeneo, ¡oh dulce y formidable estación que despiertas la savia adormecida de la selva, y haces reír y llorar al enamorado sumido en el abismo del querer, de donde nadie, nadie, podrá sacarlo!...

Primavera, suave musa increada, que destilas sobre la triste tierra la miel de tus flores para que el hombre olvide el amargor de sus lágrimas, te doy gracias por el renovado y siempre distinto, mágico presente de tus preciosos colores, tus perfumes y tu luz!...

Ilustración de Octavio Fioravanti

Un club de escritores en Madrid

El banquete literario

Por ANDRENIO

Para "El Hogar"

EL P. E. N. Club español, o Club de poetas, ensayistas y novelistas, es una rama del Club internacional que tiene su sede principal en Londres, y preside M. Glasworty, el gran novelista inglés, todavía no traducido al castellano. El P. E. N. Club no tiene local, ni celebra otros actos que unos banquetes literarios. Podría parecer que una Sociedad de literatos que no hace más que reunirse a comer de vez en cuando, no tiene mayor trascendencia que la de una peña de amigos, pero no es así.

Las comidas del P. E. N. Club tienen el sentido espiritual del banquete antiguo, ocasión del diálogo entre los filósofos, los poetas y los oradores, la trilogía literaria intelectual, que hubiera podido formar el P. E. N. Club de aquellos tiempos. Sirve este nuevo banquete para relacionar entre sí a escritores que acaso sin él no habrían llegado a conocerse en el trato personal. Facilita el que un literato notable extranjero, de paso por Madrid, pueda comunicarse con nuestros hombres de letras, pues el P. E. N. Club cuida de agasajar al extranjero ilustre. Hasta la infrecuencia de las reuniones del P. E. N. Club tiene la compensación de hacerlas más apetecidas y de eludir las molestias del trato humano, cuando por ser muy continuo engendra una excesiva familiaridad. En las comidas del Club de los poetas, ensayistas y novelistas, reina una llana, una franca cordialidad, no la familiaridad grosera e indecorosa.

AZORÍN

PRESIDE el P. E. N. Club, *Azorín*. Nadie más indicado. Formado en la lectura, el amor y el estudio de los modelos literarios franceses del gran siglo, y de los clásicos españoles del siglo de oro, el aristocratismo, la superior selección que representan estos dos grandes florecimientos literarios ha cultivado en *Azorín* una cualidad exquisita, que no lo es todo en las Bellas Artes, pero que apura el primor de las creaciones estéticas: el buen gusto. El buen gusto en los dominios de la estética representa el sentido de la selección y la medida, es lo equivalente al espíritu dialéctico en lo intelectual, y al sentido común o arte de prudencia en la vida ordinaria. Muy relacionadas con el buen gusto están las buenas maneras literarias. Las buenas maneras son otro de los reflejos de Versalles y de Madrid en las grandes épocas, en que se complace el fino espíritu de *Azorín*. Las maneras literarias no eran entonces siempre buenas maneras, pero las maneras y el gusto son dos rasgos característicos del gran siglo francés y también en parte del nuestro, aunque aquí predominase sobre el equilibrio clásico que produce el buen gusto un realismo intenso, una genialidad, un don de creación descompasado y violento. Con todo, la cultura, la educación humanística, el refinamiento en el ejercicio literario conducían también a una resultante de gusto, como conducía a las buenas maneras el estilo hidalgo de la Corte.

Versalles, clásico, y Madrid, romántico, tienen en sus grandes horas más puntos de contacto de los que podría creerse.

EL buen gusto se observa celosamente en el P. E. N. Club. Es uno de los rasgos de esta Sociedad literaria, en el que se advierte el influjo de *Azorín*. Tomo por vía de ejemplo, el último *memorial* del P. E. N. Club. En el banquete de los poetas, ensayistas y novelistas, en vez de entregar al comensal una minuta escueta, se le entrega el memorial, que contiene, además de la minuta, alguna poesía selecta o rara, algunas noticias literarias, alguna exhortación amistosa en pro de la literatura. En el memorial último se lee una poesía de Francisco Gregorio de Salas (1775): *En elogio de una casilla de campo, hecha con el motivo de tomar allí los aires por remedio de una hipocondria;* una excitación en favor del *Teatro Intimo*, que se propone dar en Madrid varias representaciones de Plauto, Calderón y Strindberg, y una pequeña homilía literaria, que es un escogido capítulo de una ética para intelectuales.

Son tan francas, tan nobles, tan elocuentes y sencillas al par las palabras de este texto, que quiero copiarlas. Todos los escritores debemos difundirlas, grabarlas en nuestra memoria y tomarlas por norma de conducta. Dicen estas *Palabras de Concordia*, que dejan adivinar la pluma de *Azorín*:

"Ayudemos al compañero. Lo que hagamos por el compañero lo haremos por nosotros mismos. Evitemos la tentación, tan frecuente, de callar el nombre del compañero. Muchas veces, cuando escribimos, cuando tratamos de una materia, es obligado por la ilación del discurso, el nombrar a un camarada, el citar una obra suya, y ocurre también que no lo hacemos... No nos conduzcamos nunca así. No pretendamos hacer el vacío — según se dice — en torno del compañero. Todo escritor tiene su camino y se mueve en su esfera propia, sea grande, sea pequeño.

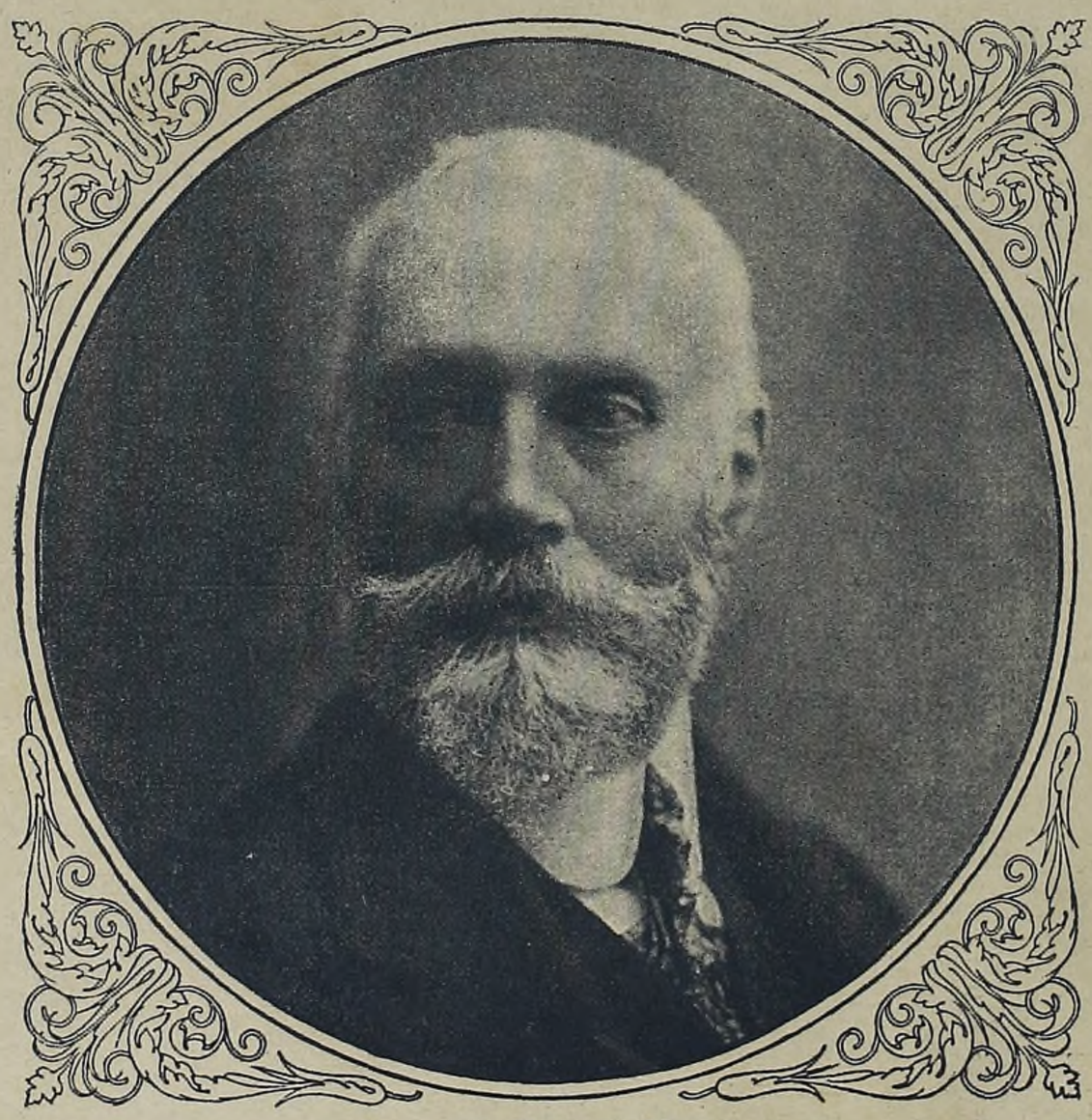
"Nadie estorba a nadie. Antes bien, el engrandecimiento de uno refluye en forma de consideración pública hacia los demás.

"Las conversaciones particulares no tienen el valor de escritos públicos y solemnes. No demos importancia a las palabras que en una charla privada haya pronunciado en son de censura para nosotros, un compañero nuestro. En cosa tan fugaz y volandera no podemos fundar enemistad. Además, ¿qué sabemos del tono, de la manera y de las otras particularidades con que tales palabras han sido pronunciadas? Otra cosa es la hostilidad pública, afirmada con actos, deliberada, reiterada. Y aun para esta hostilidad debemos aprestar nuestra indiferencia y nuestro olvido.

"La inmensa mayoría de los antagonismos en literatura—y es posible que también en otros órdenes—procede, no de disparidad en la estética, sino de prevenciones personales. Un momento de charla cordial, un efusivo apretón de manos bastan para disipar un antagonismo entre dos novelistas, entre dos poetas. Creíamos antes que tales novelas, que tales poesías pertenecían a un género con el que nunca podríamos transigir, y ahora, sin abandonar nuestra estética privativa, vemos que las otras tienen también su lógica y su razón de ser.

"No estimulemos nunca la animosidad del amigo. Si nos expone sus motivos de malquerencia para con alguien, en vez de reconocerlos y agrandarlos — pecado este último imperdonable, — tratemos de apartar su espíritu de la pendencia, aminoremos los motivos de saña, hagámosle ver lo fugitivo, insano y baldío de una estridente represalia. Tengamos siempre ante la vista el ejemplo — que debemos huir — de los tres indiscretos amigos de Job en la desgracia."

El último banquete del P. E. N. Club ofreció otra particularidad en extremo grata y simpática para los comensales. Fué la presencia de Armando Palacio Valdés, el gran novelista español superviviente de aquella generación brillante de cultivadores de la novela que aparece en la década de 1870 a 1880 y que elevó el género a una altura y perfección superiores a las que tuvo en el mismo siglo de oro, exceptuando, naturalmente, *El Quijote*, obra genial de las que quedan al margen del tiempo.



ARMANDO PALACIO VALDÉS

Armando Palacio Valdés es una de las más gloriosas y más simpáticas figuras de la literatura española moderna.

Dentro y fuera de España se aprecian como páginas escogidas, insuperables los de *La hermana San Sulpicio, La alegría del Capitán Ribot, La aldea perdida, El cuarto poder, Aguas fuertes, El maestrante*, y tantas otras peregrinas creaciones novelescas, en que el arte copió a la vida con una emoción noble.

Armando Palacio Valdés, por cuanto nos resistimos a creerlo, es un solitario.

Él mismo ha escrito: "Porque no voy a las tertulias de las librerías, ni a los saloncillos de los teatros, ni a las peñas de los cafés a despellejar a los amigos y compañeros, me llaman misántropo. Yo creía que era lo contrario."

Palacio Valdés leyó unas bellas y sentidas palabras en elogio de la fraternidad literaria.

El gran novelista español se vió rodeado en este banquete literario de una atmósfera de respeto, de cordialidad, de admiración y de simpatía.

Actualidades gráficas

La fotografía artística

Sierras de Las Ánimas, en el Tandil, *por S. U.*

Parque Saavedra, *por Cafferata*

hípica internacional de Montevideo

El doctor Benito Villanueva, en la fecha de su llegada a la capital uruguaya para presenciar las carreras internacionales

El presidente de la República, Ing. Serrato, el ministro de R. Exteriores, Dr. Manini y Ríos, y algunos de los delegados argentinos, en Maroñas

Señoritas de Christophersen, presenciando los preliminares del torneo hípico

Señoras Ercilia Linch de Casares y Enriqueta Salas de Anchorena, que acompañaron a la delegación argentina

Señoritas de Hansen

Señoritas de Méndez Previtale

Señoritas de García Róspide

Señoras de González Suer de Biraben e Hita de Olivera y señorita de Starico

Señoritas de Raclutti, Bajac y Stewart

Señoritas de Galán y Gil

FOTOS DE ADAMI

Las actrices bonitas en la playa

La bellísima actriz de cinematógrafo VERA REYNOLDS, *filmando una película en una playa de California*

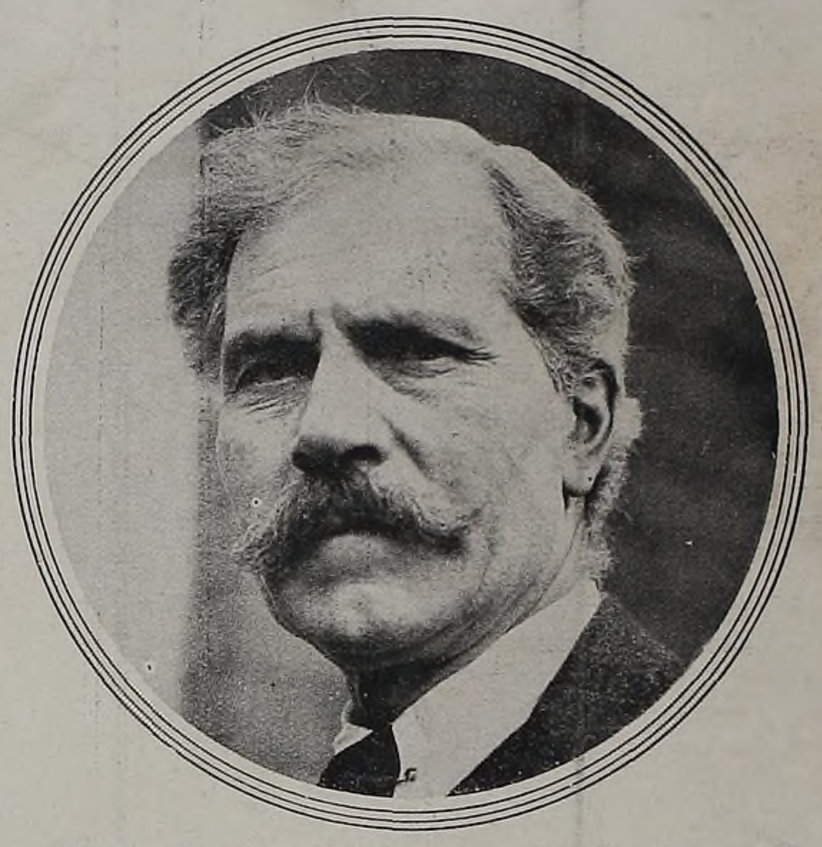
ALMA BENNET, *hermosa figura del cine, en la costa del Pacífico*

MLLE. JEANNE FLEURY, *cantante francesa, en la playa de Deauville*

DTOS PARAMOUNT PICTURES Y GARNIER

Las últimas elecciones inglesas

Lady Térrington, candidata liberal por el distrito de Wycombe, es agasajada por sus entusiastas partidarias, las que, en esta ocasión, le hacen entrega de una enorme herradura hecha con flores naturales, como emblema de suerte en la campaña política. — Lady Térrington resultó electa en estos comicios



Ramsay Macdonald, que, pese a las dictaduras militares y a las "rivoluzioni" al aceite castor, ha dado fe de la democracia en la vieja Europa, atrayendo sobre sí la atención del orbe entero

En la intensa propaganda que precedió a las elecciones, abundaron las "mujeres-sandwich", tal como la que aquí vemos, una de las varias coristas de la compañía de Mr. Harry Day, que trabajaron en favor de la candidatura del mismo

La ex sirvienta miss Jessie Stephens, consejera de la corte de Berdmonsey, dirigiendo la palabra a las correligionarias durante una asamblea del partido laborista, del cual fué candidata por la división sud de Dockyard, Portsmouth

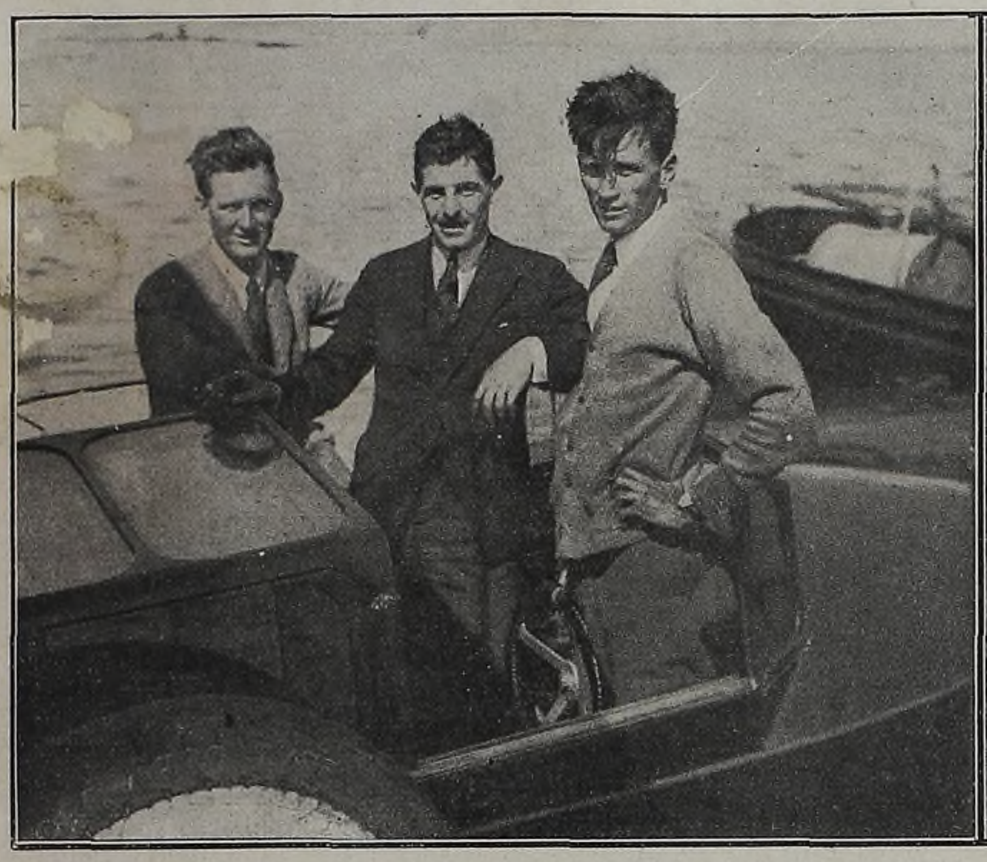
Lady Astor, la aristocrática y popular candidata del partido conservador, que ya tuvo su representación en la Cámara de los Comunes, ha sido reelecta. Aquí la vemos haciendo propaganda en los barrios pobres de Plymouth, y luciendo en el brazo derecho una herradura, como mascota contra la mala suerte

Mr. Andrew Crawford, de 99 años de edad, saliendo de su casa en compañía de su biznieta, para ir a depositar su voto en el distrito de Wimbledon

FOTOS DEL CORRESPONSAL ESPECIAL DE "EL HOGAR" EN LONDRES

Informaciones varias de inter

LOS ACTUALES TRANSPORTES AÉREOS EN EL RÍO DE LA PLATA



Los mayores Kingsley, Ferraud y el capitán Hassett, los tres pilotos que inauguraron y que realizan el servicio aéreo regular entre esta capital y Montevideo

Parte del puerto y de la ciudad de Montevideo. Fotografía tomada desde uno de los hidroaviones que efectúan las comunicaciones diarias del nuevo servicio aéreo, iniciado en los primeros días de este mes

LA VIDA SOCIAL EN ROSARIO

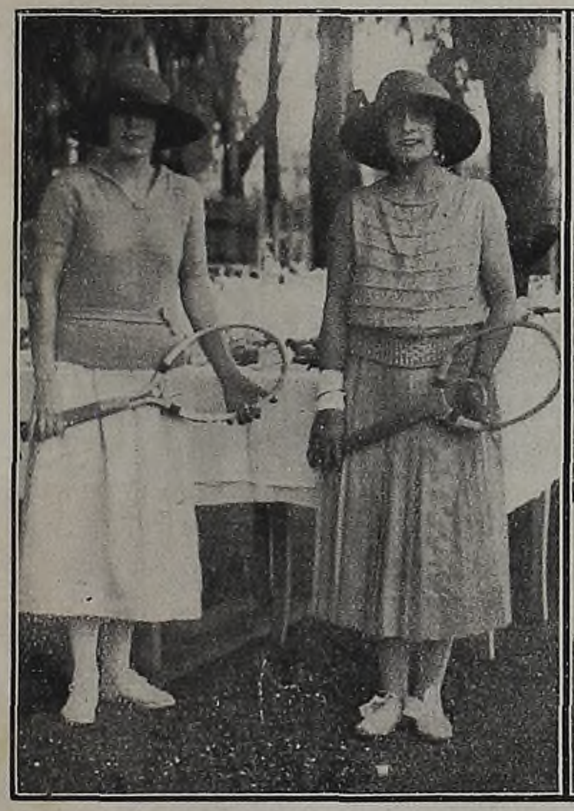
Enlace de la señorita Alicia Neumann con el doctor Carlos Castro Walker

Enlace de la señorita Lola Sugasti con el doctor Juan Muzzio

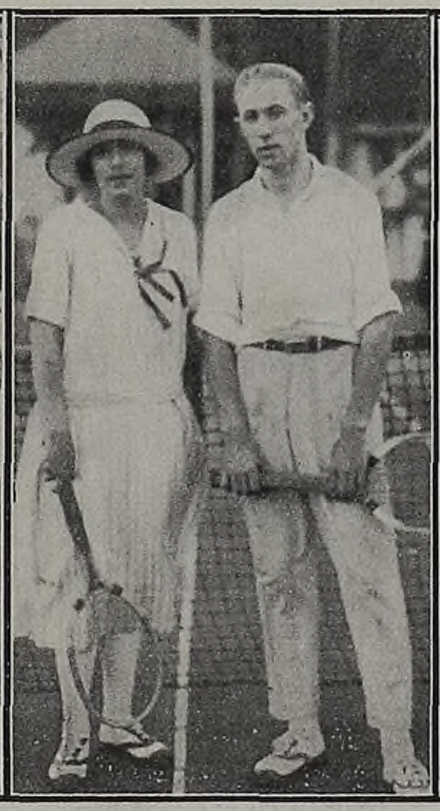
Enlace de la señorita Amelia Rey con el señor Alberto Arrué Gowland

En la boda Ansaldi-Mancini. La novia, rodeada de su corte de honor

EL "LAWN-TENNIS" EN ROSARIO



Señoritas Marta Wolf y Elsa Vila, ganadoras del campeonato "dobles damas" en el último torneo



Señorita Marta Wolf y el señor Enrique Zanni, campeones "dobles mixtos"

MONTEVIDEO

Demostración organizada por el Consejo de Administración del Puerto en honor del coronel Lyons, con motivo de su retiro de capitán del puerto

FOTOS DE CABADA, MARTÍN Y ADAMI

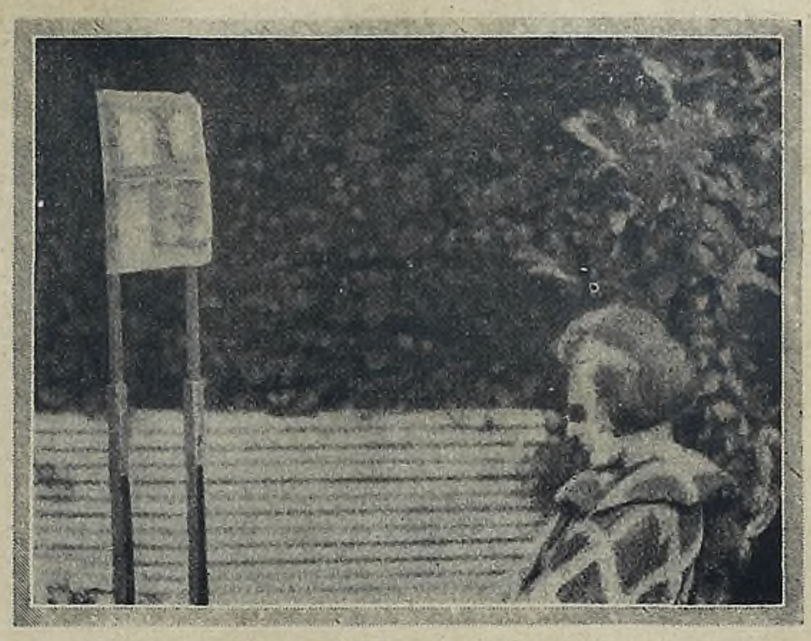
El Chic Femenino

Sencilla y elegante "toilette" de excursión, compuesta de un "sweater" de seda azul sobre falda blanca plegada

Vestido de fantasía para te, de "crêpe" a cuadros, con guarniciones de tul, de gran novedad

FOTOS DEL CORRESPONSAL ESPECIAL DE "EL HOGAR" EN LONDRES

El sujeto leyendo corrientemente, con los ojos cerrados por una fuerte presión de los dedos. Los espejos permiten comprobar la perfecta obstrucción de los ojos



La joven, con los ojos obturados por una venda en forma de visera, descifra el contenido del cuadro que tiene en frente, no obstante impedir la venda toda mirada directa

¿Es posible ver sin los ojos?

ALGUNAS EXPERIENCIAS CURIOSAS

¿ES posible ver sin los ojos? Esta es la cuestión científica candente en ciertos medios europeos. A continuación extractamos lo que al respecto opina el escritor Juan Labadié en una conocida revista parisiense.

La visión sin los ojos, extrarretiniana, se llama visión paróptica, visión por la epidermis. En ciertas condiciones, con los ojos severamente vendados, algunas personas ven los objetos presentados a distancia, reconocen los colores y hasta leen. Negada por muchos hombres de ciencia, la visión extrarretiniana ha provocado una larga e interesante polémica. El autor del descubrimiento es Luis Farigoule (Jules Romains).

J. M. Soum, profesor de ciencias en el liceo de Burdeos, cuenta que ha tenido ocasión de observar a una joven que poseía la facultad de leer con los ojos cerrados. Renunció a aplicarle una venda opaca sobre los ojos y, para mayor seguridad, aplicó sus dedos sobre los párpados de la muchacha. Asegura el profesor Soum que los ojos estaban perfectamente cerrados. En esas condiciones le presentó a la joven un periódico, cuyo contenido él mismo ignoraba, y ella lo leyó exactamente.

Labadié quiso comprobar la exactitud del fenómeno. Se dirigió al efecto al señor Simonin, tío de la joven, en cuya encantadora casa de campo, situada a los pies de los Pirineos, le visitó. Simonin es un industrial, ex escultor, retirado de los negocios. Emplea sus ocios en la apicultura, en conocer los secretos de los Pirineos y en el estudio de la visión paróptica. Opera con tres sobrinas de diez y seis, catorce y trece años respectivamente.

Simonin sometió a sus sobrinos a algunas experiencias de fiscalización en el hospital San Andrés, de Burdeos, ante el profesor Lagrange y otros médicos. Estas esperiencias dieron resultado negativo. La visión paróptica parecía muerta. ¿Lo estará?

En esas condiciones entra a actuar Labadié.

En primer término, trató de asegurar la oclusión perfecta de los ojos de las jóvenes con quienes experimentaba. Le pareció preferible acudir a procedimientos geométricos. Para ello basta una venda, siguiendo el procedimiento que Labadié denomina de la gallina ciega. Consiste en lo siguiente:

Cubierta la nariz con una venda, los ojos pueden ver por debajo y aun por encima de la misma. Es preciso eliminar este inconveniente. ¿Cómo lograrlo? Manteniendo la cabeza inmóvil y vertical, queda una zona en la cual no es posible la visión: aquella que puede trazarse sobre una pared a la altura de los ojos. Esa zona será más ancha si mayor es el espacio que separa al sujeto de la pared.

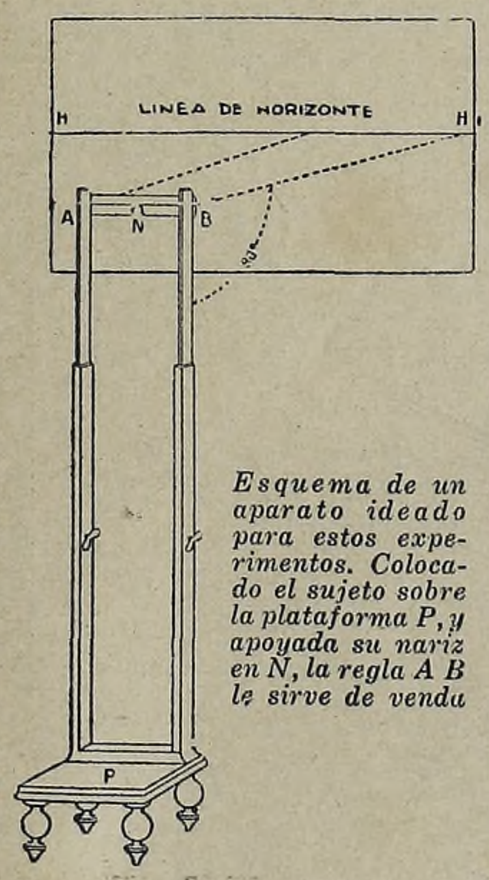
Por estrecha que sea la venda, siempre existe una región del espacio substraída a la mirada.

La inmovilidad de la cabeza puede ser fiscalizada por un aparato cinematográfico, y la zona mural puede determinarse por intermedio de una sencillísima construcción geométrica. Fabrica la venda con lustrina y algodón, y tapa los ojos en tal forma que los globos oculares semejan dos hueveras, cada una con su huevo respectivo.

En la zona invisible por los ojos coloca pequeños objetos y signos impresos de diversos colores. Los objetos son escogidos en la obscuridad y al acaso para eliminar la objeción de posibles comunicaciones mentales. También confecciona cuadros. Uno de ellos lo compuso con cartulina y hojas de un almanaque intacto. Una de esas hojas, correspondiente al 26 de julio, se encontraba fortuitamente colocada al revés.

Enhebrando una aguja clavada en el corcho de una botella. Fragmento de un film tomado en el curso del experimento

La joven, después de identificar, comenzando por lo alto, todos los objetos del cuadro, se detuvo, confundida, en la hoja que decía "26 de julio". Pidió al experimentador que enderezase el cuadro. E insistía: "Todavía está al revés. Pero la hoja es delgada y leo en ella: 26 de julio."



Esquema de un aparato ideado para estos experimentos. Colocado el sujeto sobre la plataforma P, y apoyada su nariz en N, la regla A B le sirve de venda

Nadie en el momento de la lectura — asegura Labadié — conocía ninguno de esos pormenores y él se había colocado en tal forma que ni el fotógrafo podía verla.

Otro dispositivo utilizado por Labadié, el mismo seguido por el profesor Soum, consiste en cerrar los párpados mediante una fuerte presión de los dedos y una tracción lateral que comprima con energía los globos oculares. Tiene la ventaja, sobre el método del vendaje, de dejar libre, para la visión paróptica, una parte de epidermis, la que cubre la venda.

En esa forma la sobrina mayor de Simonin ha leído trozos de "Las opiniones de Jerónimo Coignard", de Anatole France.

Si la visión extrarretiniana resultara un cuento de hadas, siempre habría que alabar el buen gusto literario del señor Simonin.

La joven de los ojos vendados ha podido realizar algunos gestos difíciles, como el de enhebrar la aguja, colocando ésta a la altura de sus globos oculares.

Labadié ha encontrado un dispositivo que considera irrecusable.

Consiste en tapar los ojos con una visera pegada encima de las cejas, y que se extiende de una sien a otra; tiene cuatro y medio centímetros de ancho, constituída por un triple espesor de papeles inactínicos (rojo, negro y plateado), adherida a la piel de la frente con diaquilón.

Este dispositivo triunfa sobre todas las objeciones y elimina toda polémica. Siempre según Labadié, quien garantiza que la sobrina mayor de Simonin dará, en toda ocasión, resultados positivos.

Para que la visión paróptica se produzca es necesario, más aún, es indispensable, un estado especial, el estado hipnótico, aunque atenuado.

Si este estado se lograra crear espontáneamente en los ciegos, el éxito, según Farigoule, Simonin y Labadié, no sería dudoso. Lo contrario, importaría convertir al ciego en un prisionero de su educador. Además, es probable que el estado paróptico sólo se obtenga intermitentemente.

Hasta aquí el interesante artículo de Labadié.

Ahora es el caso de preguntar: ¿existe o no la visión paróptica? Tal como lo describe el autor cuyo artículo acabamos de extractar, parece tratarse, más que de visión paróptica, propiamente dicha, de un fenómeno de hipnotismo, puesto que considera innegable su intervención.

Aun así lo conceptúa intermitente y asegura resultados positivos sólo en una de las tres sobrinas del señor Simonin.

Por otra parte, lo que sabemos acerca de los ciegos concurre a aclararnos la cuestión.

Los ciegos de nacimiento pueden ver por la piel. Tienen lo que alguien llama *ojos táctiles*. Conocen la forma y el relieve de los objetos; tienen la noción de la distancia y el sentido de los obstáculos. Se orientan perfectamente. Leen en su alfabeto especial. Sólo son ciegos, irremisiblemente ciegos, para los colores.

Si se educara esmeradamente el tacto en los videntes podrían obtenerse resultados análogos.

Pero sería inútil. La vista en el vidente substituye con ventaja los datos que el ciego obtiene con el tacto y, hoy por hoy, en condiciones normales, nos inclinamos a creer que en un vidente la visión sólo es posible con la retina, esa delicada y fina membrana nerviosa cuya maravillosa estructura histológica ha descripto Ramón y Cajal.

Sin embargo, es admirable y consolador que la naturaleza se adapte a compensar sabiamente las anormalidades que trastornan el regular funcionamiento del organismo humano.

De capital y del interior de la República

CAPITAL

Señoritas que han egresado, con título de maestras, de la Escuela Normal Nº 4, división "B"

Las alumnas del mismo establecimiento, división "C", que también han obtenido su diploma

LA BANDA

Comisión auxiliar de damas de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, que se ha distinguido en la organización del Bazar de Caridad que funciona en las romerías españolas

TUCUMÁN

Maestras egresadas de la Escuela Normal y personal docente del mismo establecimiento, que se reunieron en una fiesta para celebrar la terminación de los estudios

CABRERA

Conocidas niñas de la localidad que organizaron una kermesse de beneficencia bajo el patrocinio de la Sociedad Italiana, contribuyendo con su concurso y entusiasmo, al mayor éxito del caritativo acto

FOTOS DE MOSQUERA, MARTÍN Y BECCARINI

Guía de lecturas

CABEZAS DE MUJERES

POR HERMINIA C. BRUMANA

CONSTA de seis partes el libro que acaba de entregar al público la conocida escritora Herminia C. Brumana.

La primera parte, que da título al volumen, está formada por rápidos esbozos femeninos; las cinco últimas son otras tantas novelas cortas que llevan por título, sucesivamente, "Las cobardes", "Las frívolas", "Las culpables", "Las ignorantes", "Las desorientadas".

Fuerza es decir que sería difícil reconocer en la autora de las novelas cortas a la sutil cronista de la primera parte, tan distinto es el tono, la prosa y la visión. La señorita Brumana dibuja aquí, a punta de pluma, sugestivas figuras de su pueblo: desde la chiquilla de trenza a la espalda, cuyas ojeras desmienten a gritos la ingenuidad de la pollera corta, hasta aquella doliente cabeza de la "renegada", en quien la miseria y la angustia han borrado la huella de la fe en su Dios. La señorita Brumana escoge tres o cuatro rasgos elocuentes y los traza con tan feliz sobriedad, que fácil es al lector reconstruir la emoción, sorprender la amargura, imaginar la tragedia.

Por eso, cuando terminada la lectura de la primera parte, empezamos las restantes, el asombro no puede ser mayor. Nos encontramos de pronto con un orador grandilocuente para quien los asuntos mismos de sus narraciones no constituyen más que ejemplos de una tesis social previamente concebida. Y tan no lo oculta la señorita Brumana que, a veces, coloca, a manera de epígrafes, algunos párrafos de Raquel Camaña...

Si en vez de aspirar a la novela, nos hubiera dado la señorita Brumana muchos otros croquis tomados directamente de la vida, muy distintos serían, por cierto, los méritos de su volumen. —*L. C. A.*

EL DIVORCIO

POR H. LARTIGAU LESPADA

EL señor Lartigau Lespada, según lo confiesa en el prólogo de su libro, acostumbra entregarse al reposo entre las 8.30 y 9 de la noche. A esa hora se pone a leer "la quinta edición de un diario de la tarde". Después, toma un trago de agua, da media vuelta y se queda profundamente dormido.

Un buen día, ya entregado a su descanso y a su lectura habituales, se encontró con que su periódico traía una noticia inquietante y tremenda. ¡Esa tarde se había intentado poner en discusión en la Cámara de Diputados la proyectada ley de divorcio!

Entonces el señor Lartigau Lespada entró en deseos de contribuir al estudio de la materia. Y como se sabía de memoria cuanto se refiere al divorcio en el código de Manú, en el Corán, en el Evangelio, en el "Larousse illustré", en algunos padres de la Iglesia, y etcétera, etc., se propuso reunir tales antecedentes, demostrativos de que "el divorcio no sólo no ataca dogmas religiosos, sino que es institución perfectamente religiosa".

Así nació este libro. El señor Lartigau Lespada demuestra en él lo que deseaba demostrar. Pero al mismo tiempo nos revela lo importante que es para un escritor el acostarse entre las 8.30 y 9 de la noche, y leer, en el blando lecho, la quinta edición de algún periódico vespertino... —*González.*

LITERATURA INTERESANTE

Ella.—Espero que le habrá interesado esa novela.

Él.—Debo confesar que no me interesó tanto como una carta que encontré dentro del libro.

MOSCÚ

Diario de un viaje a la Rusia soviética, POR ALFONSO GOLDSCHMIDT. *(Un volumen de 229 páginas. Edición de M. Gleizer)*

EL doctor Alfonso Goldschmidt es conocido del público argentino. Estuvo entre nosotros el año pasado. Dictó en Córdoba, bajo los auspicios de la Universidad, un curso de economía política que repitió abreviado en las restantes universidades de la república. Escribió además una serie de notables correspondencias en un difundido diario matutino.

Conocimos entonces al Goldschmidt economista. Hablaba de una economía viva, real, no solamente de principios fríos y abstractos. Planteaba los problemas de su ciencia a través de las formidables innovaciones determinadas por el bélico sacudimiento. Proyectaba luz sobre la economía de guerra, la nueva economía alemana y rusa. Y estuviésemos o no de acuerdo con sus pronósticos, se expedía con tanta sinceridad, con tal pasión, que el hombre resultaba tan interesante, por lo menos, como el economista. Los hechos y las cifras se animaban. Y Goldschmidt resultaba no sólo un economista de indudable mérito, sino también un poeta de la economía, un iluminado, un visionario de la economía, pero que echaba pie firme en la áspera realidad.

En este libro sobre Moscú, el autor aparece revelando otra faceta de su personalidad: la del viajero que, al mismo tiempo que sorprende el fondo de un acontecimiento que contempla, sabe desentrañar su aspecto anécdótico, pintoresco, periodístico diremos. Goldschmidt estuvo, en efecto, en la Rusia soviética. Como economista le interesaba singularmente penetrar en su secreto. Y Goldschmidt lo hizo en un libro voluminoso, lleno de cifras y gráficos, que todavía no ha sido traducido al castellano, y que es una obra fundamental.

En cambio, "Moscú" es el libro ligero, amable, espiritual, escrito para solaz y descanso de su autor y que, por su índole, es capaz de llegar más fácilmente al gran público. En él describe Goldschmidt lo que vió en Moscú: la gente, cómo viste y lo que come, las casas, las plazas, los teatros, las fábricas, y todo eso que constituye, por decir así, el alma de la ciudad revolucionaria.

De la descripción de Goldschmidt resulta que Moscú, como Petrogrado, vive una vida activísima. Los trabajadores están contentos de su suerte; comen y visten mejor que los trabajadores alemanes en tiempos de guerra; las mujeres han ganado en dignidad; la prostitución ha desaparecido. La misma burguesía, aunque ha perdido todos sus bienes, lleva una vida pasable. Trabajan las fábricas y producen bajo el contralor obrero.

La descripción de Goldschmidt corresponde a una época ya superada en la acelerada evolución de la sociedad rusa de nuestros días; muchas de las cosas por él vistas entonces, han cambiado. Rusia sigue una nueva política económica.

El libro no pierde por eso. Es un documento que coincide con el testimonio de otros viajeros como Ramsome, Goode y el coronel Malone. Encierra idéntico interés, aunque contiene menos información. Goldschmidt la reservó para su obra grande.

Prescindiendo de la particular ideología del autor, que no hace al caso, la impresión que recibe el lector atento es que Rusia esconde, tras el caos de que tanto se habla, una organización nueva. Organización esa que, en opinión de Goldschmidt, ha salvado a Rusia de eternizarla en el caos. ¿Será verdad? No oficiemos de profeta. El tiempo, supremo testigo, lo dirá. — *P. G.*

EL CANTO BLANCO

POR BARTOLOMÉ GALÍNDEZ

EN general, todo es de mala ley en este libro: la versificación es fácil; la erudición es barata y está traída por los cabellos; la rima es vulgar y de segunda mano: "rosas" con "armoniosas", "tul" con azul", "oro" con "sonoro", etc., etc.

La abundante joyería que hay en el libro también estamos seguros de que no vale nada: si algún día el señor Galíndez no tuviese qué comer y quería empeñar algo del tesoro que hay en este libro—perlas, marfil, oro, etcétera, etcétera,—estamos seguros de que ayunaría, por parecernos que todo el tesoro del señor Galíndez es pura fantasmagoría. Esto quiere decir que la musa del señor Galíndez no es "de carne y hueso", que es, sin duda, la mejor, como dijo Rubén Darío; y traigo esto a colación para demostrar que un buen maestro puede tener malos discípulos.

Con esto dejamos sentado nuestro parecer sobre el libro en general. Ahora vamos a analizarle algunas cosas al señor Galíndez. Dice en un soneto:

> Tuvo el aire de Zilia Prauli esa Dogaresa,
> o de Teodora Selvo, o de la Morosini.
> .....
> Era cual la sirena que vió en un mar de oro
> al regresar de Chipre, Tristano Cibelleto.

Si tenía la Dogaresa el aire de las tres, se puede afirmar que no tenía el aire de ninguna. Y de lo que estamos seguros es de que Tristano Cibelleto no "vió la sirena" al regresar de Chipre.

En la composición titulada "Meditación", dice:

> Fué en la hora en que el cisne canta para vivir.

Hasta ahora se había dicho erróneamente que el cisne cantaba para morir; pero como un poeta romántico no puede aceptar que el cisne no cante, pues ahora lo hacen cantar para vivir.

En otra parte dice el señor Galíndez:

> La juventud es un deseo
> de inacabable sensación:
> empieza en la carne de Alceo
> y termina en el corazón.

Esto de que el deseo empieza en la carne de Alceo es un error y un ripio. Error porque antes que Alceo lo debió sentir Adán; y a eso se debe que lo arrojasen del Paraíso.

Y ripio porque ha tenido necesidad de un nombre más o menos antiguo que rimase con "deseo"; sabemos que Confucio vivió algunos siglos antes que Alceo; así que vaya echando cuenta el señor Galíndez de los millones de hombres que sentirían el deseo en la carne antes que Alceo.

En "El enigma", dice:

> Ojos del corazón que veis lo que no vieron
> mis ojos, y palparon cercano el infortunio.

En "La despedida":

> Nuestros corazones latían
> como sensitivos badajos.

En "La dulce transformación":

> El viento desprendía sus quejas en el campo.

Nosotros creemos que el corazón no palpa el infortunio, porque el infortunio es algo inmaterial; tampoco creemos que el corazón lata como un badajo; y por último, tampoco nos convence eso de que el viento "desprendía" sus quejas en el campo, porque no es admisible que las tuviera colgadas en alguna parte.

En "Anhelo" nos encontramos con esto:

> Amar esa boca divina
> bajo el cielo de otro país,
> junto al mar de la costa argelina,
> o sobre una romana colina,
> o en la Venecia palatina,
> o en los bosques de París.
> Sentir
> en la boca su blancura divina,
> y luego morir...

A nosotros se nos ocurre que "en el Japón o en la China" tampoco son sitios despreciables para los deliquios amorosos. Y en cuanto a lo de morir después, francamente, ni quitamos ni ponemos deseo.

Sin embargo, nosotros creemos que el señor Galíndez puede llegar a hacer cosas buenas, pero tendrá que dejar de hablarnos de países que no ha visitado, y de cosas que no ha visto. Es decir, cuando deje de pensar en exótico. Ya hay en este libro muestra de lo que decimos. Nos bastará citar la composición "En las montañas", que es la más real y la más sencilla, para señalar un ejemplo de lo que el señor Galíndez puede hacer. — *P. H.*

LOS HABITANTES DEL HORIZONTE

POR HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

LA publicación de "Las Puertas de Babel" marcó, en nuestra literatura, el advenimiento de un cuentista originalísimo. Sin antecedentes y sin imitadores, el señor Blomberg ha revivido, como nadie lo hizo jamás entre nosotros, las tragedias obscuras de los marineros, el horror de la vida errante y brutal, la sórdida atmósfera de las tabernas cosmopolitas, la policromia del mundo extraño que desfila como una interminable caravana bajo las arcadas del Paseo de Julio.

Poeta y pintor, su firme personalidad consiguió imponerse. Pero faltaba al novelista de "Las Puertas de Babel" más dominio en la técnica, más agilidad en el relato, más equilibrio en la construcción. "Los habitantes del horizonte" señala, por el contrario, un sensible perfeccionamiento en el cuentista. "La mulata", por ejemplo, que constituye en nuestro gusto la mejor de las tres novelas reunidas en el libro, consigue imponerse, además de su contenida amargura, por la facilidad de la narración y la discreta habilidad del plan.

En posesión de sus medios, nada falta ya al señor Blomberg para entregarnos, muy pronto, la obra que podamos exigir de su talento. — *P.*

EL PÚBLICO AUMENTA...

—Estoy contento. Ahora mis poesías tienen doble número de lectores.
—¡Ah! ¿Te has casado?

De interés a los delgados que deseen engordar

Aumentarán de 3 a 4 kilos en pocas semanas

Hombres y mujeres delgados se alegrarán de saber que hoy día la ciencia pone a su alcance una preparación agradable de tomar, en forma de pastillas, con las cuales podrán ganar de 3 a 4 kilos de carne sólida y durable en pocas semanas. Esta preparación se llama Sargol y se puede comprar en las droguerías. Hoy día la ciencia ha descubierto que las personas delgadas no engruesan, por mucho que coman, porque su organismo no asimila los alimentos que recibe, dejándolos pasar *sin provecho alguno, como pasa el agua* por una canasta. Sargol es una combinación científica de seis de los más poderosos y eficaces ingredientes para producir carnes de que dispone la química moderna y hace que las personas delgadas no desperdicien sus alimentos, sino que retengan una buena parte de ellos para convertirlos en carne y grasa o gordura, como los convierte sin ayuda extraña y en forma natural el organismo de las personas sanas y robustas. El aumentar de 3 a 8 kilos en pocas semanas, tomando Sargol, es una cosa frecuente y aconsejamos a toda persona que desee aumentar sus carnes y redondear su figura, probar el Sargol sin pérdida de tiempo. De venta en las farmacias y droguerías.

En el atraso y falta del período, tomad
"AMENORROL"
comprobado eficaz e inofensivo, recomendado por los médicos.
Frasco: $ 4.—
Pero si sufrís de dolores en el período, metritis, hemorragias y flujo, tomad el
"ESPECÍFICO SCHEID'S"
En todas las Droguerías y buenas Farmacias.
Dep. Gral.: C. Pellegrini, 644

LA NECESIDAD

obliga a nuestras señoras al más riguroso cuidado de la piel. El funcionamiento natural tiene por consecuencia un aumento de transpiración, perceptible, particularmente en la estación calurosa. Así como en el deporte se necesita un training para obtener los mayores resultados, también se precisa cuidar sistemáticamente la piel para lograr su más intenso funcionamiento. Para fortificar y conservar elástica la piel, sería suficiente aplicar el Polvo Vasenol Sanitario.

Quedan pocos

lo suficiente para que hasta fin de mes pueda adquirir uno. Pídalo hoy mismo el Sulky Capota

"Dichio Para Sol"
a $ 250 m/l.
Gire a:
CASA DICHIO
Callao, 255, B. As.

Señora: ¿por qué quitarle el pecho a su hijito

antes de los dos años? Todo médico le confirmará que ese período es necesario para asegurarle un desarrollo normal y una constitución robusta. Si la leche disminuye o si es mucho el esfuerzo para Vd., recurra a la Malta Palermo y le será fácil satisfacer al bebé más exigente sin desmedro alguno para su salud.

Muchos distinguidos profesionales atestiguan que la Malta Palermo, producto genuino de la industria nacional, es más eficaz que sus similares extranjeros.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. **Buenos Aires**

Malta
PALERMO

El despertar del Vesubio y del Etna

DESDE el comienzo del siglo, no ha pasado un solo año sin que se haya señalado una erupción del volcán napolitano. Ultimamente, luego de un período de calma que había durado poco más o menos tres meses, volvió a ponerse en efervescencia. Desde entonces, el cono situado sobre la amplia plataforma que constituye el fondo del cráter, y que había llegado a unos sesenta metros de elevación, proyecta a grandes alturas poderosas columnas de materias incandescentes y deja escapar torrentes de lava que han invadido los sectores oeste y sudoeste del fondo del cráter, transformado ahora en un verdadero "pantano ardiente". Ese fenómeno, que, según las observaciones del profesor Malladra, no tiene nada de alarmante, responde y es una consecuencia de las abundantes lluvias de la estación.

Las curiosas fotografías que publicamos son obra de la misión británica, que operó, precisamente, y no sin enormes dificultades y grandes peligros, en el momento en que el volcán entraba en recrudescencia de actividad. Estos clisés tiene en ese momento gran interés.

El Vesubio, cuyas deyecciones de lava no se producen con la rapidez fulminante, no podría ser colocado entre los volcanes destructores, como son el monte Pelé, el Taal (Filipinas) o el Kilanea (islas Hawai), que es el más poderoso volcán de la tierra. Pero sus erupciones son a menudo precedidas o acompañadas por sacudidas de extremada violencia que pueden provocar verdaderas hecatombes. En 1906, muchos centenares de aldeanos fueron enterrados bajos los escombros de las iglesias y de las casas.

Para los geólogos, cada volcán tiene su individualidad, en el sentido de que los fenómenos varían sensiblemente de un volcán a otro. En el Vesubio, las erupciones comienzan generalmente por sacudidas, a las que siguen emisiones de vapor de agua, chorros violentos que proyectan en el aire piedras más o menos gruesas con un ruido que se asemeja mucho al estruendo del cañón.

Un cono se forma en el fondo del cráter, cono cuya altura aumenta a simple vista hasta que se derrumba en una deyección de lava y de cenizas.

Pero los volcanes son harto caprichosos y nadie puede predecir lo que nos reservan en su aparente calma. El monte Pelé, de siniestra memoria, era considerado, ocho días antes de la destrucción de San Pedro, como un volcán inofensivo, a tal punto, que los habitantes de la región organizaban frecuentemente pícnics que se realizaban en su cráter.

También, hace poco, el Etna se despertó una noche, súbitamente, de su modorra. Los habitantes de las alegres localidades situadas sobre sus laderas, fueron repentinamente despertados por violentas detonaciones. Sacudidas sísmicas estremecieron toda la comarca, sobre la cual cayó una lluvia de piedras y cenizas. Enloquecidos, los aldeanos cargaron precipitadamente en sus coches todo lo que podían llevar y huyeron despavoridos.

Cinco bocas eruptivas se han abierto en la región nordeste del volcán; la principal se halla en las proximidades de monte Nero.

Un ancho río de lava, marchando con una rapidez de 250 metros por hora, descendió hacia Linguaglossa. Se extendía en un frente de 300 metros y una altura de cinco metros. A su paso este torrente destruyó las habitaciones y los árboles. Varias aldeas desaparecieron. Antes de llegar a Linguaglossa, que ya se veía encerrada entre la ola ardiente y humeante, esa ola se dividió.

Nuevas bocas se abrieron en la región oeste, y la situación de esos pueblos continúa siendo seria. Aunque no haya habido que lamentar víctimas humanas, las pérdidas materiales se consideran cuantiosas.

Esta erupción del Etna, es la 80ª que la historia registra. Las más terribles fueron las de 1669, 1693, 1870 y 1892.

Durante el siglo XVIII solamente, hubo 19 erupciones.

El río de lava hirviendo llegando al borde del cráter

Bajo una débil capa apenas endurecida, la lava se halla todavía caliente y líquida

Una misión británica en la cima del Vesubio. Uno de los miembros de la misión bajando, en medio de formas fantásticas, de la lava petrificada

Fama bien merecida

es la que Viola Dana ha conquistado en el mundo de la escena muda. Lo mismo puede decirse con respecto al TE DIAMOND entre sus congéneres. Esto es indiscutible, y hoy no puede haber nadie que lo ponga en duda, pues el TE DIAMOND se caracteriza inconfundiblemente por sus cualidades jamás desmentidas: pureza, fragancia, exquisito sabor e inalterable uniformidad. Pídalo a su almacenero y no olvide que de TE DIAMOND sólo hay

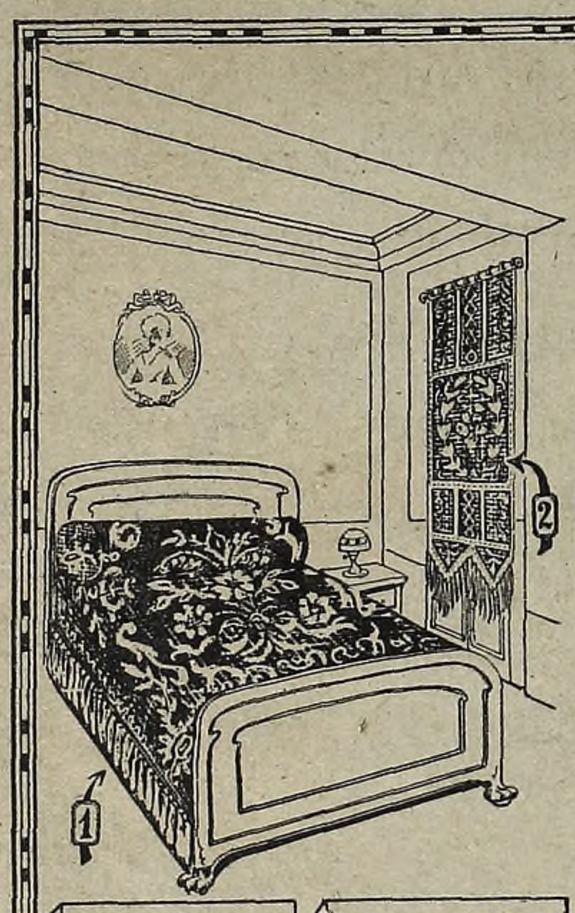
En latas azules o en paquetes de papel plateado.

UNA SOLA CALIDAD ~ LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. Macadam y Cía.
Buenos Aires y Rosario

Bahía Blanca:
J. BERRY y Cía.
Chiclana, 163



Nº 1 — Preciosa colcha de malla de filet, con espléndidos arabescos en toda su extensión, con flecos en los dos costados. Para cama camera, a $ 29.—

Nº 2—Cortina de malla, color crudo, completamente bordada con originales dibujos de moderno estilo. Tamaño 55 por 250. El par, a $ 13.50

Algunas de Nuestras OCASIONES

GÉNEROS DE HILO

Batista puro hilo, el metro, a	$ 2.20
La pieza de 11 metros, a	„ 22.—
Linón puro hilo, el metro, a	„ 2.70
Género de hilo para sábanas, ancho 230 centímetros; el metro, a	„ 9.60

TELA ANTIGUA PURO HILO

Ancho 120 centímetros; el metro, a	$ 2.50
„ 160 „ „ „ „	„ 3.25
„ 180 „ „ „ „	„ 3.80
„ 240 „ „ „ „	„ 4.95

CRETONAS Y MADRÁS
VARIEDAD DE COLORES

Cretonas, ancho 80 centímetros, desde	$ 0.75
„ „ 130 „ „	„ 1.90
Madrás mercerizado, desde	„ 3.30

PUNTILLERIA y TAPICERIA

LA REINA
Bme MITRE ESQ. SUIPACHA

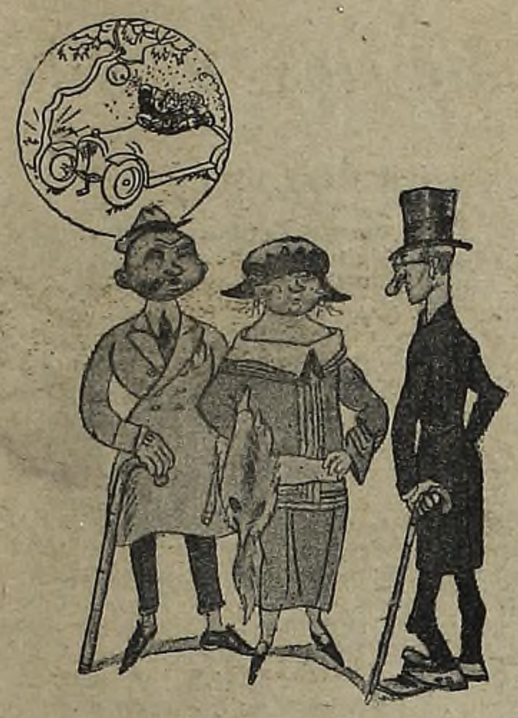
Puntilla de filet legítimo, como la muestra, y varios dibujos, ancho 4 ctms., el metro, a $ 1.40

Imitación filet, puntilla y entredós, ancho 10 ctms., a pesos 1.30, y de 7 ctms., a $ 0.90

Encaje imitación Milán, puntilla y entredós; 21 ctms., $ 2.95; 11 ctms., $ 1.50; 5 ctms., $ 0.75; 3 ½ ctms., $ 0.35

Puntilla de hilo, con fleco especial, para cortinas, ancho 16 centímetros; el metro, a $ 1.90

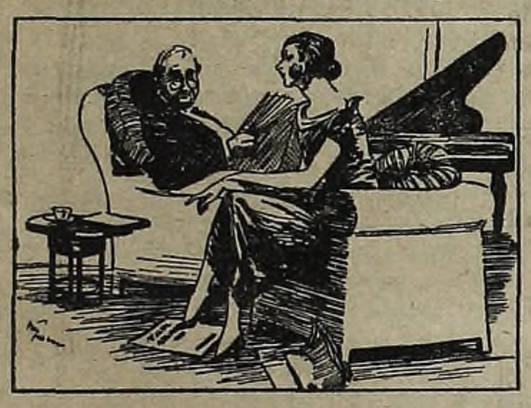
El buen humor de los demás



NO HAY QUE CONFUNDIR GORDURA CON HINCHAZÓN

—Es asombroso lo que han engordado ustedes en dos días de campo...

—No es que hayamos engordado, es que nos hemos metido en un avispero.



—Papá, ¿me dejas estudiar el canto ahí enfrente?

—Cómo no, hija. Pero, dime, ¿no podría ser en una casa que quede algo más lejos?

VERGEL DE INGENIOS

ETIENNE REY

(FRANCÉS CONTEMPORÁNEO)

El amor es como los "vaudevilles", cuyo último acto es casi siempre "raté".

—

El matrimonio gasta y envejece la inteligencia del hombre.

—

La mujer enamorada pone toda su tiranía en hacerse esclava.

—

En amor, los hombres mienten al por mayor y las mujeres al detalle.

—

Un hombre discreto es un hombre que no confía sus secretos íntimos sino a sus amigos. Lo malo es que, en tales casos, todos los días se encuentran amigos nuevos.

—

A medida que las mujeres comprenden menos, se creen más incomprendidas.

—

El amor es una moneda cuyo valor ficticio es siempre superior a su valor real.

—

Un hombre enamorado tiene con frecuencia aire de idiota. Una mujer enamorada, jamás.

—

"No se ama sino una vez"—se dice. Es que no se tiene gana de volver a empezar.

—

Las mujeres se enamoran como los perros se echan al agua: salpicándolo todo en torno suyo.

La mojigatería es la delicadeza de las mujeres que carecen de "esprit".

—

La mujer perdona el desdén, la brutalidad, el odio. Lo que no perdona es la ironía.

—

Toda la inteligencia de la mujer consiste, por lo común, en hacer creer que tiene inteligencia. Ella disimula su tontería con un arte admirable, en tanto que el hombre exhibe la suya con lealtad.

—

Lo malo, cuando se huye del amor, es que él corre detrás.

—

Hay afectos que se denominan amor como hay menjurjes que se denominan champaña.

—

Es peligroso mostrar desinterés ante los ricos: en seguida abusan.

—

La moral es para cuando se es viejo... o muy joven. De niño, se la estudia; de viejo, se la enseña.

—

Cuando una mujer otorga su perdón a un hombre, es para aplastarle con él.

—

No consiste todo en ser virtuoso. Hace falta también poder consolarse de serlo.

—

Para un hombre, la única cosa segura en materia de matrimonio es el aumento del alquiler.

HUMORISTAS DEL VERSO

JOSÉ RODAO

A GENIO DE UN GOLPE

Ha dicho un médico inglés
que hasta el hombre más atún
puede, en cualquier ocasión,
llegar a ser genio, pues
se logra a veces en un
momento de evolución.

Es decir, que si cualquiera
que ahora resulta un zoquete,
un imbécil o un morral
se da un golpe en la mollera,
variará en un periquete
su función intelectual.

Dice que la depresión
del cráneo encender podría
del genio la hermosa luz,
y que es una observación
que puede hacer cualquier día
el que se sienta avestruz.

Yo la idea no rechazo,
y del médico me explico
la teoría muy bien;
pero renuncio al porrazo...
¡Seguiré siendo borrico
por siempre jamás, amén!

Del talento, los primores,
me elevarían a altura
grandiosa como escritor;
pero, la verdad, señores,
¡llegar por abolladura
a genio me causa horror!

Según hombres competentes,
eso no es una simpleza
y se puede comprobar.
Por algo dicen las gentes
que se rompe la cabeza
el que estudia sin cesar.

Mas si a genio ha de ascenderse
rompiéndose a coscorrones
la cabeza, decid, pues:
¿Qué es lo que van a romperse
los respetables varones
que discurren con los pies?

La Máquina "NAUMANN" se viene imponiendo a través de tres generaciones.

— **Porque** posee todas las ventajas exigibles a una excelente máquina para coser y bordar.

— **Porque** su manejo es sencillísimo y su marcha liviana y silenciosa.

— **Porque** es cómoda, durable y puede obtenerse al contado o a plazos.

— **Porque** se dan lecciones gratis hasta merecer el diploma correspondiente.

PIDA INFORMES HOY MISMO a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, en los siguientes locales de venta: BUENOS AIRES, Carlos Pellegrini, 326, San Juan, 3653, Asamblea, 338, Corrientes, 4615, Triunvirato, 875 y Montes de Oca, 819; BELGRANO, Mendoza, 2468; FLORES, Rivadavia, 8326; AVELLANEDA, Mitre, 933; PIÑEIRO, Galicia, 735; LANÚS, J. C. Paz, 263; LOMAS, Laprida, 257; QUILMES, Rivadavia, 311; SAN ISIDRO, Centenario y Alsina; TIGRE, "La Numancia"; LA PLATA, calle 6 Nº 876, o a sus

UNICOS INTRODUCTORES:

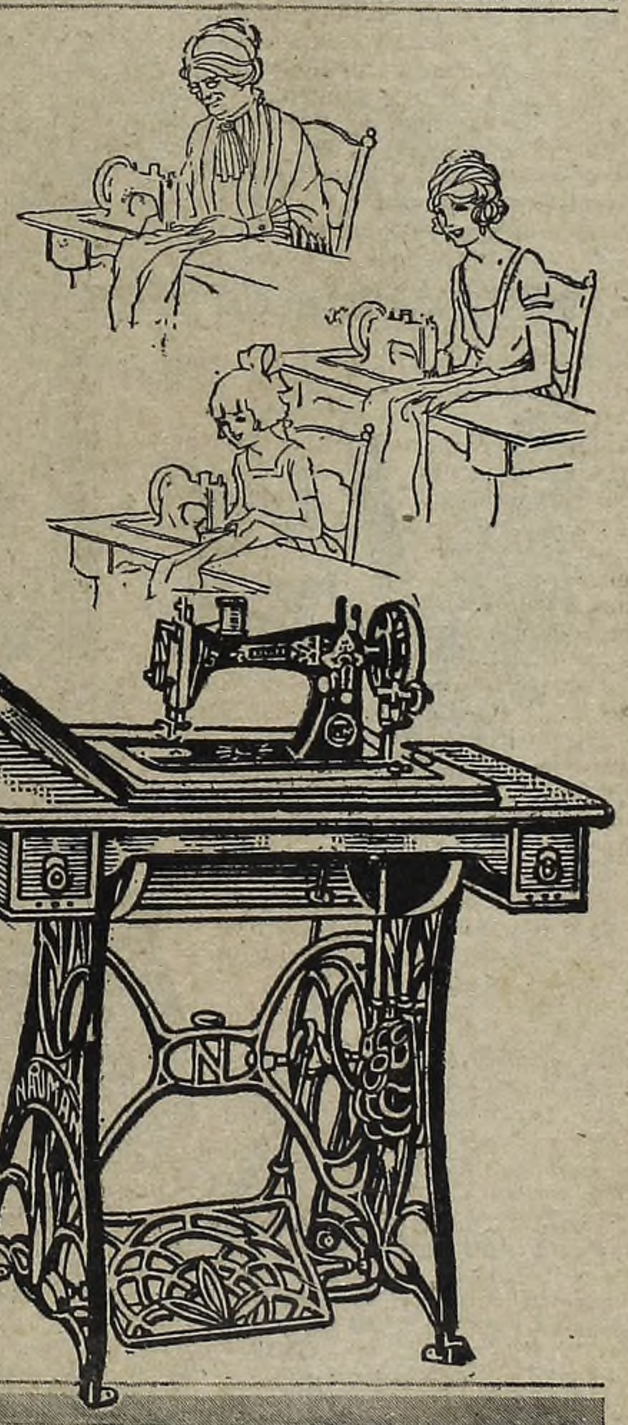
KIRSCHBAUM & Cía. — Independencia, 401/37

Unión Telefónica, 0293, Avenida — BUENOS AIRES

NAUMANN

MAQUINA

PARA COSER Y BORDAR

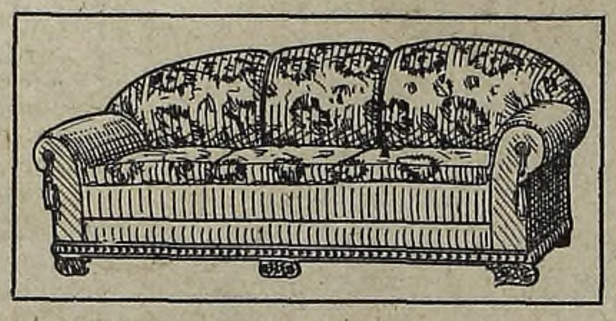


Usted necesita un "DAVENPORT"

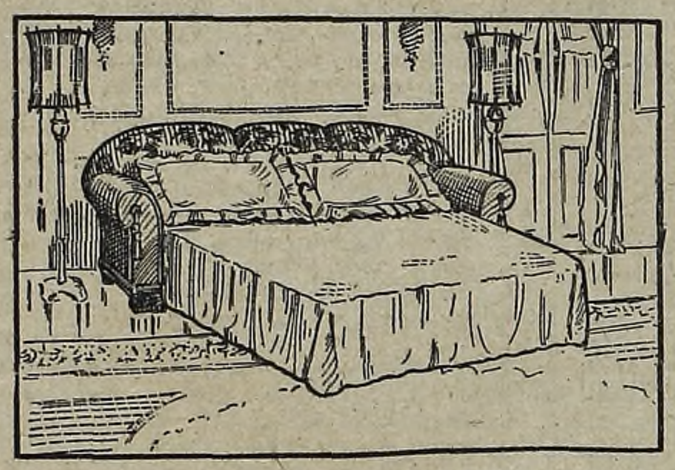
El Sofá-cama

indispensable en todo hogar

PRÁCTICO Y ECONÓMICO



Por el precio de un sofá sólo, puede obtener un sofá y una cama reunidos en el sofá-cama **"DAVENPORT"**



Lujosos tapices y modelos adecuados para cualquier mobiliario.

Se suministran sillones para completar juegos de hall, fumoirs, livingrooms, etcétera.

Como por obra de magia, el sofá-cama **"DAVENPORT"** se convierte al instante en una regia cama

EXCLUSIVIDAD SUDAMERICANA

ADOLFO GUTMAN

SARMIENTO, 1561 — FLORIDA, 436 — CANGALLO, 747

Avenida de Mayo esq. Tacuarí — Bernardo de Irigoyen, 1588

MONTEVIDEO	ROSARIO	LA PLATA
Av. 18 de Julio, 1077	Córdoba, 1168	Diag. 80 Nº 992

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—El hacer una fortuna es lo de menos. Lo difícil es gastarla.
—No diga usted tonterías.
—Le hablo por experiencia.
—¿A qué se dedica usted?
—Soy monedero falso.

—

—Manda decir don Pancho que por por qué no le pega un tiro a su perro. Los ladridos le arruinan la noche.
—Dígale a don Pancho, de parte mía, que por qué no la ahorca a su hija. El piano le arruina la siesta.

—

Hace poco estuvo de visita en el Open-Door un periodista de Buenos Aires.

Un alto empleado de aquel establecimiento le sirvió de cicerone. En una de las celdas, el periodista pudo ver a un pobre loco que, sosteniendo en brazos una muñeca de madera, la besaba y acariciaba con muestras de verdadera pasión.

—Este hombre—informó el empleado del manicomio,—amaba a una muchacha, que lo despreció para casarse con otro. A causa de eso, se volvió loco. En su demencia, cree que la muñeca que tiene en brazos es la mujer que amaba.

Llegados a otra celda, se encontraron con un loco que, con increíble furia, se golpeaba la cabeza contra los muros.

—¿Y este hombre?—interrogó el periodista.

—Este..., es el que se casó con la novia del otro.

—No se puede imaginar usted todo lo ahorradora que es mi mujer... Hasta conserva en naftalina el vestido de boda, por si se casa otra vez.

—

—La chica de Pomodoro tomó parte en una excursión de caza a la estancia del doctor Interlocutorio Chicana.
—¿Y cazó algo?
—Lo cazó al doctor Chicana.

—

Una niña romántica.—Debe ser delicioso recorrer el camino de la vida siendo un hombre joven e independiente...

Un joven espiritual.—Así es, efectivamente... El espíritu se siente muy solo... De vez en cuando, se echa de menos la presencia de un alma hermana que disipe nuestras tristezas, que nos bese la frente, que nos repase las medias...

—

—Juana, ¡esto es un abuso! ¡Hay en los sofás tierra de tres meses atrás!
—Señora, no tengo yo la culpa. Yo no llevo en la casa más que quince días.

—

A un distinguido coleccionista de objetos artísticos, llégale la hora de la muerte. Está en la agonía. El sacerdote aproxima al rostro del moribundo un crucifijo.

El moribundo abre los ojos, contempla la sagrada imagen, y pronuncia estas palabras:

—"Primera mitad del siglo XVII. Marfil de mala calidad. Trabajo mediano."

ANECDOTARIO CÓMICO

La manía del expedi nteo, calamidad *tradicional y oficial de la burocracia*, en las viejas naciones latinas, ha dado lugar recientemente a este caso, que traducimos del "Diario de los Mutilados", de Francia.

"Un mutilado de guerra, retenido en provincias por sus ocupaciones, no había podido cobrar el primer trimestre de su pensión. Al expirar el segundo trimestre, se presentó con su "certificado de vida", exigido por la Administración, en la ventanilla correspondiente, y solicitó el pago de todo el semestre.

"—¡Perdón!—le respondió el encargado del pago de pensiones,—pero el certificado de vida que me presenta usted no es válido más que para el segundo trimestre.

"— Usted perdone, señor—respondió el mutilado.—Pero conste que si, efectivamente, vivo hoy, como lo prueba este certificado, igualmente vivía hace tres meses. Se lo juro a usted.

"—Eso, señor—replicó el empleado, —nada me prueba "administrativamente". Si usted quiere cobrar, tiene que procurarse otro certificado que demuestre que usted vivía el trimestre pasado. Si no, le consideraré como muerto.

"Y cerró la ventanilla."

—

Lord Crewe, el embajador de Inglaterra en París, es un "causeur" exquisito, muy dado a las anécdotas. Relata un *periódico de Lutecia, que aquel diplomático* recordó el siguiente hecho, demostrativo de que no carecen de fina ironía los irlandeses.

Durante la gran guerra, en un hospital de retaguardia le fué presentado a Lord Crewe, un valiente "tommy" en muy doloroso estado, pues la explosión de un obús le convirtió el cuerpo en una criba: más de cuarenta heridas y desgarraduras contaba.

El embajador quiso saber el nombre del soldado, y de qué región era originario.

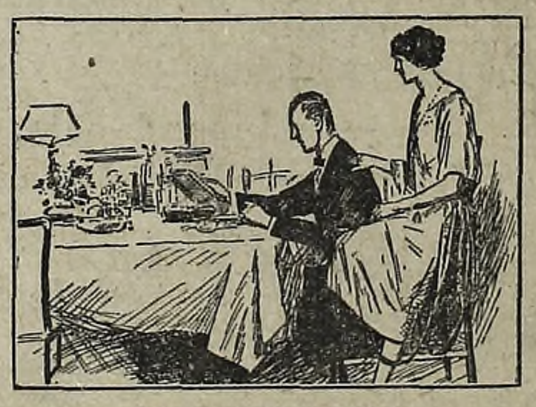
—¿De dónde eres?—le preguntó.
— Soy mitad irlandés — contestó el herido.
—¡Ah! ¿Y la otra mitad?—insistió, curioso, el diplomático.
—Algodón y vendajes—replicó el héroe. sonriente

—

La maligna ingenuidad que distinguía a Piron, fué en gran parte la causa de que jamás quisiesen admitirle en la Academia Francesa. Esta corporación consta de cuarenta individuos

Y decía Piron:

—Es imposible hacer pensar a treinta y nueve personas como pienso yo; y más imposible todavía el que yo piense como treinta y nueve personas.



TERRIBLE DUDA

—Mi mamá siempre ha dicho que las dos cosas que hago mejor son la salsa mayonesa y la mermelada de tomate.
—¡Muy bien, hijita! Este..., y lo que estoy comiendo, ¿es mermelada de tomate o salsa mayonesa?

EN LA COMPAÑÍA DE SEGUROS

Secretario.— ¿Qué marca de coche tiene usted?

Interesado.—Yo no tengo ningún coche, señor.

Secretario.—Pues, entonces, usted disculpará, pero nuestra compañía ya no se arriesga asegurando la vida a peatones.

De *London Opinion*

Los ojos de Débora

Por ARTURO VAZQUEZ CEY

Ilustración de Octavio Fioravanti

Se tendió sobre el diván, fijos los ojos en la claraboya, donde la luz solar, al tamizarse, convertía un hilo de telaraña en sutilísima línea de iris. No se advertía la araña tejedora, y los extremos del hilillo irisado eran invisibles. Blaner cerró los ojos, caída la cabeza sobre el almohadón, donde, bordado en seda, un grifo abría triples alas de fuego. Era cerca de mediodía, y el fragor indistinto de la calle céntrica llegaba al taller en oleadas perdidas. El escultor se oprimió las sienes con los pulgares, vertiginosamente reconcentrado. Sentía como si la habitación girara en pálidos torbellinos y todo su cuerpo se hundiera. Así permaneció largo rato.

De nuevo abrió los ojos y miró tenazmente el irisado hilo de telaraña. La pena da a los sentidos torturadora agudeza. Miró y remiró el hilo sutilísimo que atravesaba, como resplandeciente aguja, la atmósfera clara, y pensó en el destino. ¿Dónde estaba el autor de esa hora suya que tan locamente le hacía sufrir? Esa hora era en su vida como la zona irisada del hilillo cuya araña tejedora no se advertía y cuyos extremos permanecían invisibles. Entre el nacimiento y la muerte no palpables, estaban esos minutos de su más terrible día, luminosamente crueles.

Recubierto por un trapo húmedo, se erguía en medio del taller un busto de arcilla posado sobre un trípode de madera. Blaner desnudó el busto con los ojos y volvió a ver la mirada de Débora...

Voces dormidas, actitudes lejanas, retazos de dulces momentos tornaron a su conciencia. Revió el crepúsculo de la tarde anterior y el satirillo de cobre que en el jardín de la casa de Débora muequeaba ridículamente bajo un rayo de sol morado. Ella se había despedido definitivamente. En ese instante la brisa marina acariciaba sus párpados de sedosas pestañas. El buque que la llevaba inexorablemente a Europa cruzaba ahora las aguas del trópico. ¡Roto para siempre el idilio profundo y estúpido! Él había quedado junto a un arriate, castigando la hierba con su varita de bambú, como si le hubieran vaciado el cerebro.

El escultor se incorporó y quitó al busto su envoltura de trapo. El rostro fino de Débora resaltó bajo la luz cenital que entraba crudamente por la claraboya. Blaner recorrió ávidamente la frente, las mejillas, la cabellera... "Todo eso perecerá—se dijo.—Sólo la mirada habrá de durar." Consolábase imaginando que los rasgos amados se ajarían y borrarían en la deformidad de la vejez y de la muerte. "Mujer que he perdido: ¡cuán dulce me es pensar que habrás de morir!"

Encendió un cigarrillo. Medía lo grotesco y vulgar del idilio terminado. Él era rico. Débora habría heredado cuantiosa fortuna. ¿Por qué se habían separado? ¡Porque los padres de ella, por escultor, le reputaron un tarambana, incapaz de ser buen marido! Y Débora, la finísima criatura que ahora iba con su burguesote papá rumbo a Europa, había cedido a la voluntad de éste, como cualquier muñeca de salón.

Muñeca de salón: eso era ella. De ahí su amor vano; pero, ¡imbécil de él, que de una muñeca de salón se había prendado! Ahora Débora estaba muy regalada en la cubierta del vapor que aproaba hacia la isla de Madera. Él, en cambio, sentía el corazón como invadido por un pájaro nocturno.

—¡Débora mía!

En este grito helado de fatalidad su alma vibra con el estremecimiento de la dicha que nunca volverá.

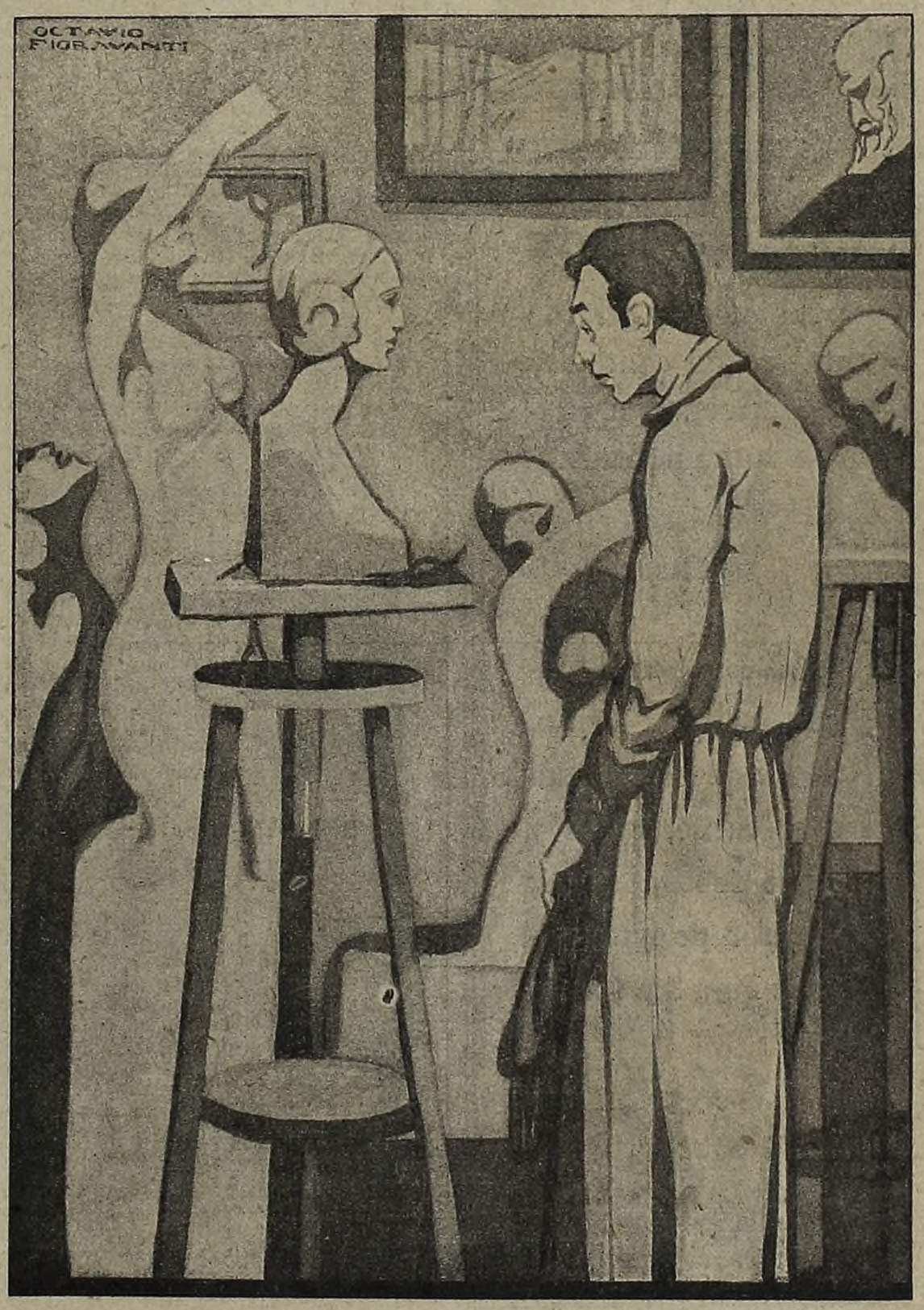
¿Por qué tragedia tan sosa le cayera en suerte? Comprendía la ridiculez inicial de su padecimiento, que se le antojaba indigno de su alma. Hubiera querido ser ultrajado, pisoteado por una muchedumbre soez, apurar ávidamente un martirio atroz, para hallar así un equilibrio entre su exaltación y el origen de la misma.

La suave mirada de Débora bañaba la arcilla de alucinante claridad.

"La expresión de sus ojos no morirá", se dijo, viendo dentro de sí las dos grandes turquesas flamígeras de aquéllos. Calculó los años que transcurrirían para consumar la devastación de la fisonomía. Adivinaba como en las zonas más profundas del recuerdo, cuando la memoria del gesto o de la voz de Débora se hubiese extinguido, duraría el resplandor de los grandes ojos azules...

El irisado hilo de telaraña brillaba implacablemente.

Blaner volvió a tumbarse sobre el diván. Mentíase imágenes parecidas a las del rostro de Débora: los ojos más claros, la nariz más respingada, otro gesto en la expresión de los labios de rosa; y se los figuró como si giraran en atormentador torbellino. ¡Oh, vaivén de fisonomías luminoso y atroz!: ¿cuándo él lograría emanciparse del recuerdo del rostro de Débora? Acumulaba imágenes sobre imágenes, cada una de ellas tentadoramente diversa del rostro bienamado, a fin de desdibujar la más dulce de sus memorias.



"El rostro fino de Débora resaltó bajo la luz..."

Viento que bate las jarcias; el oro crepuscular de las grandes aguas gemía roto por la proa del transatlántico que se acercaba a la isla de Madera, y la bellísima Débora señalaba, con la sombrilla, las nubes purpúreas del horizonte...

Blaner recordaba, evocaba, en un proceso sin tregua. Hundió el rostro en el almohadón. Sintió en las mejillas el calor de una lágrima. Más amargo que recordar érale evocar. En lo pasado se hallaba la dicha perdida; pero ese pasado era suyo. En lo porvenir estaba la existencia de Débora, por entero ajena a él. Era horrible ese desdén que venía de las profundidades ignotas de lo futuro. ¡A lo pasado!, ¡a lo pasado, que en su tortura le era divinamente fiel!

De los párpados inmóviles de arcilla llegó a Blaner la mirada de los ojos de Débora. Se incorporó con el brazo extendido. ¡Mataría la imagen homicida! Como víboras cayeron los diez dedos fatales sobre la blanda materia. Hundiéronse las sienes; aguzáronse los pómulos; asurcáronse en arrugas las mórbidas mejillas... Blaner sentía en los nervios el estremecimiento del tiempo. Días, meses, años, en letal flúido brotaban de sus dedos, que mortíferamente se encarnizaban con el rostro adorado. Acabaría con el más fuerte estímulo de sus memorias dolorosas. Transfiguraría la faz juvenil en la disgustable máscara de la vejez. ¿No sería eso vivir anticipadamente una realidad inevitable y consoladora? Débora, algún día sería vieja y fea. Alguna vez su sonrisa descubriría, no hilera de perlas, sino amarillentas encías. Sus labios, esos labios del color purpúreo de los horizontes de Madera, se fruncirían, pálidos y secos.

Desencajóse la mandíbula, aplanáronse los cabellos opulentos. Sobre la nariz ya rugosa, Blaner colocó un par de antiparras azules...

Así sería Débora ya en la decadencia de la vejez, reducida a la fealdad que aguarda a toda criatura, esa fealdad final que con la inicial torpeza del recién nacido, es la síntesis del destino humano. Días antes, Blaner había dado al fuego las cartas, las flores, una cinta. Grotesco y triste, el rostro de Débora envejecida era como las cenizas de las cartas; las flores y la cinta, un despojo del ayer, tan bello cuanto imposiblemente lejano.

El escultor comprendió que su alegría era tan cobarde como idiota. ¡Jocundo y suave, el rostro de Débora sonreía ante la inmensidad marítima locamente purpúrea! Y no sólo cobarde e idiota era su alegría. También se le aparecía infinitamente baja. Porque un deseo instantáneo de destrucción no dominó su conciencia. ¿Por qué no anheló la muerte violenta de Débora? Se sintió humillado. ¡Matar! Eso hubiera sido digno. Sus dedos cayeron ferozmente sobre la cabeza de arcilla, y la fundieron en una sola masa amorfa, dentro de la cual crujieron lúgubremente los cristales y la montura de plata de las antiparras.

Cerraba la noche sobre las aguas oceánicas. La isla de Madera, ya próxima, centelleaba. En el rostro de marfil antiguo de Débora, posada negligentemente en la baranda de la toldilla, daba un rayo de luna.

Blaner rompió en un sollozo. De nuevo se tumbó en el diván, el rostro vuelto hacia el almohadón, donde un grifo abría triples alas de fuego. Dentro de él, los ojos juveniles de Débora abrían sus turquesas llameantes.

JEREZ QUINA
PEDRO DOMECQ

Elaborado con los mejores vinos de Jerez en las renombradas Bodegas del Excmo. Señor Marqués de CASA DOMECQ, en Jerez de la Frontera, productora también del afamado

COÑAC DOMECQ

Dentro de la sencillez de las prendas infantiles, **Harrods** presenta modelos únicos en calidad y elegancia, y a precios sumamente módicos.

Práctico y bonito vestido, en piqué blanco, adornado con bordados; cuello, puños y ruedo festoneados; cinturón de igual género. Para 3 y 4 años,

$ 4.90

CONFECCIONES PARA NIÑAS
SEGUNDO PISO

El renacimiento del arte religioso

Por LUIS HOURTICQ

¿QUIÉN sospecharía al visitar nuestras exposiciones modernas que la pintura y la escultura nacieron de la religión?

Esas dos hermanas, por la edad, han olvidado un poco su origen. Todavía en el siglo XVI, Albert Dürer daba como fin a la pintura presentar la imagen de Dios, y perpetuar la cara de los hombres después de la muerte. Pero ya en las "Noces de Cana" de Veronese, en medio de una multitud de brillantes caballeros, sólo se destacan dos personajes: Jesús y la Virgen.

Un siglo antes, ellos serían la única razón de ser de la composición entera. Y, sin embargo, el arte religioso no debía ni podía morir, pues el catolicismo lo precisaba.

Los artistas han seguido tomando motivos místicos, pero la inspiración religiosa ha debido someterse bien pronto al estilo profano, y puede decirse que hay en arte un evangelio pagano, mundano, espiritual y hasta galante, siguiendo la moda del día. Entonces es cuando los modernos, por respeto a la religión, han pensado que convenía, cuando se habla de cosas de la fe, tomar un tono particular y ceremonioso. Hoy que el arte y la religión vuelven a encontrarse después de una larga separación, están un poco intimidados como personas mayores que dudan para tutear a un compañero de infancia. El siglo XIX ha inventado y practicado un arte religioso, que está un poco aparte, fuera, de la vida corriente. Los escultores y los pintores han creado así una estampería de un estilo dulzón, de una suavidad aplicada; dijérase que son vergonzosos incrédulos recibidos en un convento. Tienen demasiado aspecto de santitos para no inspirar desconfianza.

Su arte contra la virtud primordial: la sinceridad.

LA VISITACIÓN, *por Mme. Lucien-Simon*

LA VIRGEN Y EL NIÑO, *por S. Callede*

PERO he aquí que después de algunos años el arte y la fe parecen al fin reconciliarse, sin sacrificar nada de su sinceridad. Nosotros asistimos, posiblemente, a una transformación de la iconografía religiosa. Debe ser recibida sin desconfianza, pues una revolución de esa naturaleza es la prueba de una fuerte vitalidad. Artistas hay, por consiguiente, que nos presentan imágenes religiosas, en las cuales expresan su fe hablando sobre el tono que le es peculiar y no con una devoción de encargo.

Los unos siguen la vía naturalista con el grupo más importante de nuestros artistas modernos.

Ponen en las imágenes del Evangelio todo lo posible de verosimilitud.

Como esos acontecimientos son lejanos y han sufrido el obscurecimiento de los siglos y mil transformaciones al atravesar las escuelas, los pintores han aplicado a la reconstitución de la historia una documentación histórica arqueológica, pintoresca, extremadamente atenta.

El orientalismo, los museos asirios, los paisajes de Judea, la civilización árabe se reconocen en la *Biblia* de Tissot, y esa iconografía nueva responde damasiado bien a nuestro gusto de la reconstitución documentaria para no ser llamada a desempeñar un papel importante en el arte religioso. Hemos visto composiciones de Marret que están entre el naturalismo de Tissot y el estilo de Flandrin.

Es otro método: el de los viejos maestros, que copian ingenuamente la naturaleza sin cuidarse de los colores históricos.

Antes del Renacimiento, Jesús y la Virgen, que vivieron en Judea en el primer siglo de nuestra era, se mostraron en las villas de Francia, de Flandes o de Italia, entre los vecinos de Florencia o de Brujas, y nadie se admiraba de lo inverosímil de semejante aproximación. La crítica histórica aun no había entrado en el arte.

No importa que este Jesús y esta Virgen, que llegan a nosotros, obtengan fácilmente nuestra atención benévola. En las acuarelas de madame Lucien Simon, las figuras en disfraz no buscan, sin embargo, embaucarnos; reina en ellas una frescura de sentimientos que embalsaman bien el jardín del presbiterio. Ese naturalismo evita la gran dificultad de todo arte religioso, que es ante todo representar el milagro, puesto que lo propio del arte moderno es copiar la naturaleza, mientras que lo natural del *milagro* es contrariarla.

Los artistas, después del Renacimiento, han constituído, sin embargo, un "maravilloso cristiano" con imágenes realistas.

Ese mundo del milagro se distingue de nuestro universo en que las leyes de gravedad no se aplican rigurosamente, y que la luz normal es a menudo reemplazada por claridades raras de apoteosis o de explosión. Por eso es que todos los clásicos han representado las intervenciones del cielo sobre la tierra. Pero ese naturalismo en representar lo sobrenatural lleva en sí todas las razones posibles para impedirnos creer en aquello que nos muestra.

SANTA JUANA DE ARCO, *por Ch. H. Charlier*

La caricatura en el extranjero

ENTRE AMIGAS INTIMAS

—¡Qué ridículos son algunos hombres cuando se arrodillan al solicitar la mano de una joven!... A mi esposo no se le ocurrió semejante cosa.

—Sin embargo, se arrodilló cuando se me declaró a mí.

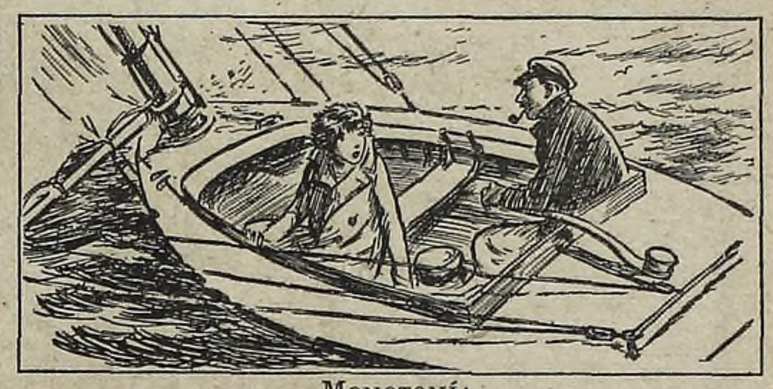
(De *The Humorist*, Londres.)

EL NEUTRAL

—La verdad, que resulta un problema elegir el lugar donde pasar las vacaciones.

—Para mí, no. El gerente me avisa cuándo tengo vacaciones, y mi mujer es la que decide respecto al punto de veraneo.

(De *London Opinion*, Londres.)



MONOTONÍA

—Bien mirado, ya podríamos regresar. Todas las olas son iguales; con ver una, es suficiente.

(De *The Humorist*, Londres.)

EN LA PLAYA

El.—Ya está colocada la carpa... con banderita y todo...

Ella.—¿Cómo banderita? ¡Si es mi traje de baño!

(De *The Humorist*, Londres.)

POESÍA Y PROSA

La novia.—¡No te imaginas lo mal que lo he pasado durante tu ausencia, querido!

El novio, que regresa del campo.—¡Pobrecita!... ¡Me habrás extrañado mucho!

La novia.—No; me refería a un furúnculo que me salió en el cuello.

(De *London Opinion*, Londres.)

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

—¡Bah! Para uno que está acostumbrado a las agarraderas del Subterráneo, esto es un juego de niños. (De *London Opinion*, Londres.)

EL PRETEXTO

—¿Seguirás tomando lecciones de natación con Jorge?

—No... No hace más que enseñarme a nadar.

(De *Judge*, Nueva York.)

COSAS DE LA MODA

Nuevo aparato patentado para adquirir rápidamente el color bronceado de moda.

(De *The Humorist*, Londres.)

HOMBRE PRECAVIDO

—Es usted un hombre honrado. Pero la cartera que perdí en la plaza, contenía un billete de cien pesos; y aquí hay diez billetes de diez pesos...

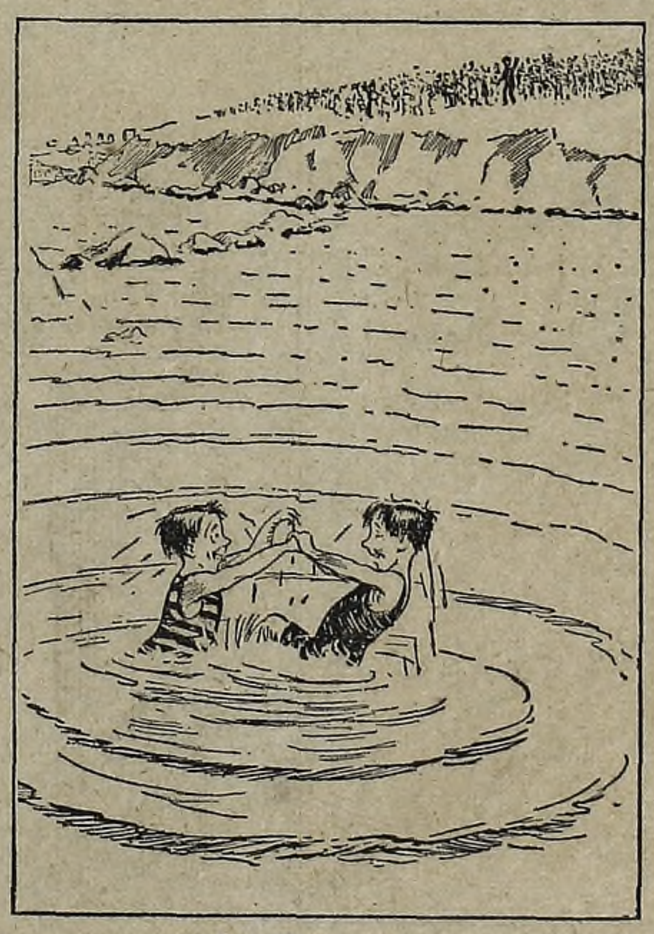
—Lo sé, señor, y juzgué prudente cambiar el billete, antes de venir, para que pudiera usted darme una recompensa. (De *The Humorist*, Londres.)

HAY DIFERENCIA

—¿Es un viaje de placer el que realiza, señora?

—No; voy a juntarme con mi esposo.

(De *London Opinion*, Londres.)



LOS DESERTORES

Y el tren de excursión sale dentro de cinco minutos. (De *London Opinion*, Londres.)

LA PROSA DE LA VIDA

—Me pasaría toda la vida así.

—Yo también, querida.

—Bueno; pero vamos primero al hotel a almorzar.

(De *The Humorist*, Londres.)

El Mejor Alimento Para Los Niños

En todo el mundo el QUAKER OATS es el alimento principal para los niños. Contiene los 16 elementos indispensables para éstos en estado de crecimiento.

Los niños necesitan siete minerales para sus huesos, para una buena dentadura y para su propio crecimiento. El QUAKER OATS contiene 3 1|3 veces la proporción de alimento mineral que hay en el arroz. Los niños necesitan elementos de formación del organismo. El QUAKER OATS los suministra en una proporción igual a 2 1|3 veces la que contiene el arroz — *dos veces el valor en energía de la carne.* Todos estos elementos son esenciales para crear niños fuertes y sanos — también para los adultos que necesitan vigor y vitalidad. Tómese QUAKER OATS por lo menos una vez al día.

El QUAKER OATS se vende en latas, enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención *indefinida de su frescura y sabor.*

El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

VD. TOCA EL PIANO?

Conozca, aunque no la compre, la grandiosa Enciclopedia Musical titulada "LA MEJOR MÚSICA DEL MUNDO", compuesta de varios regios volúmenes con la mejor música para piano, que puede Vd. adquirir a su sola firma en pequeñas cuotas mensuales, sin fiador ni garantía.

Envíenos el cupón con su dirección, y sin compromiso alguno, a vuelta de correo, recibirá catálogos ilustrativos acerca de esta maravillosa Colección.

GRATIS

Casilla Correo, 1195 - Buenos Aires

Envíenme gratuitamente detalles:

Nombre.....

Dirección.....

FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

El doctor Marañón habla sobre las secreciones internas

DICE QUE ES POSIBLE QUE EXISTA RELACIÓN ENTRE ELLAS Y LAS VITAMINAS

EL eminente sabio español doctor Gregorio Marañón ha tomado posesión de una plaza de número en la Academia de Medicina de Madrid. En esa ocasión dió una notable conferencia sobre las secreciones internas.

La verdadera historia de la endocrinología (rama de la medicina que trata de las secreciones internas) empieza con Claudio Bernard y Brown-Séquard. En los primeros años del siglo actual llegó a su apogeo. En este período se dió exagerada importancia a la teoría de la correlación humoral de Brown-Séquard, según la cual cada órgano, cada tejido, cada célula, tiene su correspondiente secreción interna.

DOCTOR GREGORIO MARAÑÓN

No puede aceptarse hoy la teoría de Brown-Séquard, por ser forzoso limitar el concepto de la endocrinia, reduciéndolo a función exclusiva de determinadas glándulas de especializada actividad y cuyas secreciones se vierten en el medio interno.

La Fisiología y la Clínica, conjuntamente, dan cuenta de la existencia de un sistema glandular que elabora principios químicos para verterlos en el torrente circulatorio, estableciendo un mecanismo de interorgánica correlación, paralelamente al sistema nervioso, y ejerciendo, además, otra clase de funciones de grandísima importancia.

El mecanismo de la correlación humoral debe considerarse cronológicamente anterior al mecanismo de la correlación nerviosa, puesto que aquél pone en conexión las células de los organismos que todavía no se hallan dotados de sistema nervioso. A mayor abundamiento, en los mismos seres unicelulares existe un intercambio químico entre el protoplasmo y el núcleo, que puede representar la iniciación de la compleja correlación armónica en los organismos pluricelulares.

El fisiólogo Gley (contemporáneo), propone dividir los productos de secreción en hormonas y harmozonas, definiendo a las primeras como productos de acción excitante rápida, y a las segundas, como de acción morfogenética (acción sobre el desarrollo del embrión).

El doctor Marañón habló también de las posibles relaciones entre las vitaminas y los productos endocrinos.

En los países donde se nutren principalmente de arroz, se observa una enfermedad frecuente, el beriberi, caracterizada por parálisis, contracciones y atrofias musculares. Probóse que esa enfermedad no se produce sino entre los individuos que comen arroz decorticado. Se puede reproducir la enfermedad entre las gallinas o las palomas, no dándoles sino arroz decorticado, y curarlas a voluntad, agregándole cutícula (corteza) de arroz a la ración. Un sabio (Funk) aisló de la cutícula un producto que le llamó vitamina. Esta vitamina pierde sus efectos cuando se la calienta algún tiempo a ciento veinte grados. Además, se conocen otras enfermedades que no aparecen sino entre los individuos nutridos de alimentos esterilizados exclusivamente, como el escorbuto de los marinos y de los exploradores, que se trata, por lo demás, con el jugo del limón fresco; la enfermedad de los bebés alimentados con leche esterilizada (enfermedad de Barlow), que cesa cuando, perdido el exagerado temor a los microbios, se le da a la criatura un poco de leche cruda. Poco a poco el problema de las vitaminas se aproxima al de los ácidos aminados, sin que se sepa aún si los dos se confundirán.

(Los ácidos aminados son ácidos orgánicos en cuya composición entra el amino (NH_2), radical derivado del amoníaco.)

Mendel y Osborne han averiguado que los "factores accesorios del crecimiento" pueden identificarse con ciertos aminoácidos que obran por mecanismo desconocido. Se sospecha que este fenómeno alimenticio está relacionado con el de inhibición del desarrollo por falta de ciertas secreciones internas. Las observaciones que Marañón ha realizado en determinadas comarcas bociosas (de bocio, coto) y cretínicas inducen a pensar que existe una relación íntima entre las deficiencias cualitativas de la alimentación y los trastornos de naturaleza endocrina, principalmente tiroideos, originarios del cretinismo.

Las vitaminas, no solamente actúan sobre el crecimiento, sino que regulan la nutrición normal durante toda la vida. La avitaminosis (falta de vitaminas) produce trastornos nutritivos, que pueden ser divididos en tres grupos: trastornos de tipo raquítico, beribérico y escorbútico. Las vitaminas que intervienen en la regulación de la nutrición se hallan en determinadas substancias alimenticias frescas, caracterizándose por obrar siempre en cantidades mínimas. La relación patogénica (de *patos*, enfermedad, y *gennan*, engendrar) y la semejanza clínica entre los procesos estudiados, en el grupo de las avitaminosis y determinadas dolencias endocrinas, resulta evidenciada por la experiencia médica, estando hoy ligados los conceptos de la deficiencia cualitativa del régimen alimenticio y el de la deficiencia de la función de las glándulas de secreción interna.

Las funciones hormónicas, siempre en relación estrecha con el sistema nervioso, desempeñan un papel decisivo en los procesos de desarrollo, crecimiento y morfogenia del individuo.

Se conocían muchos datos acerca de los factores externos que intervienen en la modificación del crecimiento; pero faltaba el estudio del impulso de origen interno que cada ser recibe desde el misterioso instante de la fecundación del óvulo, y que le hace, en el transcurso de la vida, desenvolverse hasta un grado de máximo desarrollo. Por sólo la influencia del sistema nervioso no podían tener satisfactoria explicación estos hechos; y ya el mismo Claudio Bernard había llamado la atención sobre la independencia que guardan, respecto al sistema nervioso, los fenómenos del crecimiento. Las secreciones endocrinas influyen sobre el desarrollo del embrión; el óvulo se desarrolla lentamente hasta el *momento* en que aparece el esbozo del tiroides. Estos y otros muchos hechos vienen en demostración de la fundamental influencia de los procesos harmozónicos sobre el desarrollo inicial de los organismos, sin desconocer la influencia que sobre el desarrollo de los seres vivos ejercen también agentes de origen exterior, como la alimentación, el clima y otros muchos.

Habló el doctor Marañón de la acción de las diversas glándulas endocrinas sobre el desarrollo del esqueleto y sobre la morfología general en la vida extrauterina. Recordó el hecho, por todos conocido, de que cuando el tiroides enferma en los primeros tiempos de la vida, uno de los efectos más constantes es la inhibición del desarrollo óseo.

El doctor Marañón terminó su conferencia diciendo que "la Endocrinología ha entrado en su período clásico, y que no son admisibles en torno de ella actitudes violentas. Es un capítulo del vasto libro de la vida, ni más ni menos importante que los otros que estudian los biólogos, quizá más sugestivo, por lo mismo que está menos acabado. Más atrayente, desde luego, para los que hemos participado activamente en la lucha apasionada de su construcción y hemos vivido con la juventud de la doctrina nuestra propia juventud."

Manera de desprenderse de un cutis malo

Es una tontería intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a un rostro trigueño, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido, con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

Quereis la Salud??

Bebed el HIERRO-QUINA-BISLERI MILAN

RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE
UNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MEDICOS. - CONTIENE 0.5 GRAMOS DE HIERRO DISUELTO. ASIMILABLE AL CUERPO HUMANO
ÚNICO CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA
Concesionarios. JOSÉ PERETTI & Cía. — Rivadavia 1914, BUENOS AIRES

SI EL ESTÓMAGO SE OS DECLARA EN HUELGA

Será porque lo maltratáis con la irregularidad en las horas de las comidas, exceso de fatiga, alimentación superabundante o demasiado fuerte, comer aprisa; todo ello y aun muchas otras cosas pueden causar desórdenes al estómago provocando exceso de acidez o fermentación de los alimentos de manera perjudicial. Si os sentís incomodados, no os dejéis martirizar por el estómago, tomad en seguida media cucharadita de Magnesia Bisurada en un poco de agua. Esa magnesia neutraliza la acidez estomacal, paraliza la fermentación de los alimentos casi instantáneamente y remedia a todos los males y trastornos del estómago, permitiéndole, además, efectuar las funciones digestivas de modo sano y normal. Mandad, pues, hoy mismo a la farmacia por un frasco de Magnesia Bisurada. Tomarla cómo se indica en el frasco después de cada comida o en cuanto el estómago "se declare en huelga", y habrá nueve probabilidades por diez de que no tendréis nunca más disturbios digestivos.

Diversiones crueles

Por ANATOLE FRANCE

LA caza es la afición más grande de la mayoría de los franceses; me refiero a los franceses que pueden permitirse el lujo de una afición. Todas cuestan mucho. La de la caza estuvo reservada por largo tiempo a los grandes señores y a los cazadores furtivos. Condenaban a éstos de vez en cuando, pero quedaban siempre algunos. En la actualidad, el burgués compra una parte de caza; el paisano la procura en los campos con su fusil. En cuanto a los cazadores furtivos, hoy que son electores, gozan de grandes consideraciones.

Lo realmente notable es la cantidad de mujeres que cazan. ¿Es el ejemplo el que produce tal número de cazadoras, la moda, o el placer del traje? Porque, realmente, es una buena ocasión para lucir falda corta y botitas con polainas.

Por consiguiente, todos los franceses en general, son afectos a la caza. Pero yo, que poseo un espíritu mal hecho, deploro más bien esta manía destructiva. En otro tiempo, era la caza un noble ejercicio, supuesto que era necesario poseer tierras para seguir sus reglas, esas reglas que Fouilloux detalla en un libro vendido a precio de oro, y que exige para su compresión, serios estudios y una larga práctica.

Aun hoy, es la caza uno de los principales elementos de sport; por consecuencia, una crónica debe tratarla con el respeto que le inspiran todas las prácticas mundanas.

Aun reconociendo sus orígenes en una pagoda a orillas del Ganges, no puedo abstenerme de declarar que la caza es una práctica bárbara. Ayer, se lo decía claramente a la hermosa señora C...

— No hablaría usted así — me dijo ella, — si hubiera visto el traje que me hice para las cacerías de R...

El argumento no podía ser más poderoso; por un instante me sentí aniquilado. Sin embargo, no comprendo cómo personas espirituales y delicadas se reúnen para matar en común a pobres animales. Que se congreguen para conversar, para bailar, aun para cantar o para representar comedias; que se junten como Elisa y Pampinea, las jóvenes del Decamerón, con objeto de contar y de oír graciosas historias, nada mejor; pero unirse diez, veinte o treinta personas para ver llorar a un ciervo destrozado por los perros, será tal vez elegante, pero resulta estúpido y cruel.

Nada tan extravagante como los prejuicios. Mientras se considera innoble matar a una res en el matadero, resulta distinguido derribar a un corzo en el bosque. Somos en verdad, unos seres bien extraños. Se pone el grito en el cielo cuando los fisiólogos, en nombre de la ciencia sacrifican animales para sus experimentos. Y cuando los hombres, sin tener a la ciencia por razón y por excusa, dan muerte por ocio o vanidad, a pobres bestias inofensivas, nadie se indigna.

Al fin y al cabo, es necesario confesar que la sensibilidad me pierde y que los animales de caza se comerían al hombre, si éste no se apresurara a comerlos antes; que si durante veinte años no se derribara un conejo, no habría en toda Europa una sola brizna de hierba; en fin, que la condición terrestre es de matar o de ser muerto y que los cazadores son las personas más honradas del mundo. Uno de ellos, ya de edad y lleno de "razón y de experiencia" como dice el anjevino, me afirmaba que los pichones de perdiz son hoy más prudentes que antes y saben evitar el plomo con habilidad no poseída anteriormente. Dirán ustedes que mi cazador se parece a cierto pescador muy viejo, que decía:

— Cuando yo era joven, los peces eran más grandes y en mayor número que hoy. Ahora, evitan mis redes para hacerme rabiar.

La verdad era que el pobre hombre había perdido fuerzas para arrojar el esparavel. Pero mi cazador conserva aún la vista segura y el pie firme. Tira muy bien y debemos creerle cuando asegura que las perdices aumentan su desconfianza al iniciar cada período de caza.

— Lo que más me sorprende — decía el año pasado — es la obstinación con la cual en edad tan temprana, antes de que un solo tiro descubra nuestras intenciones, saben volar a increíble distancia, rehuyendo tenazmente, adoptar lugares favorables a nuestro propósito. Antiguamente no hallábamos dificultad alguna para encaminarlas hacia los trebolares, alfalfares y sotos.

Hablaba así mi viejo y sabio cazador. No podemos dudar de su sabiduría. En consecuencia, llegamos a esta conclusión: la inteligencia de las aves es susceptible de progreso. Dejo a mejores cazadores que yo la misión de dar el fallo sobre este punto.

Diariamente oímos lamentar accidentes de caza. Cada cual tiene el suyo para narrar. Me guardaré muy bien de añadir ningún capítulo a las aventuras cinegéticas del barón de Münchausen, contando nada. Seré más breve y me atendré únicamente a la estadística, que es ciencia grave ya que no puede ser ciencia seria. Ahora bien: la estadística, por medios que ignoro, ha fijado el número de accidentes de caza.

Cada vez que un imprudente cazador, apoyándose sobre el caño de su fusil como sobre un bastón para saltar una zanja, se dispara un tiro en la mano, aparece tras un matorral algún miembro de la sociedad de estadística, cuaderno en mano, para inscribir en la correspondiente columna la unidad fatal. Es así cómo se sabe que en Francia, país de menos en menos abundante en caza, a pesar de costosas repoblaciones, la cantidad de cazadores muertos en este ejercicio no está tan lejos como podría presumirse del número de conejos; como dice el célebre "couplet" que incitó al pueblo a la revolución de 1830:

"C'est par les lapins qu'on commence,
C'est par les chasseurs qu'on finit."

Gran Venta Reclame

En Corsés y Fajas, ofrecemos un variado surtido de superior calidad.

Soutien gorge, $ 1.20

Faja elástica para adelgazar, produciendo una esbelta silueta, desde 18, 22, 25 y 28, a $ 13.90

Faja especial para señoras herniadas, vientre caído o que tenga tendencia a desarrollarse. En fino "couty" de hilo liso y floreado, desde 25, 22, 20 y 18, a $ 12.90

La Casa más antigua y acreditada de Buenos Aires
PETIT PARIS
Carlos Pellegrini, 144 - B. Aires

Las Mujeres Argentinas

llaman la atención por su belleza y elegancia. Los lujosos vestidos que lucen tienen, además, el mérito de no costarles mucho, pues la mayoría, cuando un vestido está viejo, lo tiñe con Sunset. Este producto, que se vende en farmacias, a 0.80, da a cualquier vestido usado, al par que un hermoso color, la apariencia de nuevo.

Recomendamos este sencillo procedimiento a toda señora que quiera vestir bien con poco gasto.

La Emulsión de Scott

ayuda al perfecto desarrollo de las niñas y hace mujercitas robustas, sonrientes, que son el orgullo de los padres y la bendición del hogar. Nada más eficaz para combatir Anemia y hacer sangre rica.

Linimento de Sloan

MATA DOLORES

Para Reumatismo y Todo Dolor

Por qué me hice mucama

YO, en primer lugar, no tengo ninguna predilección por el título de "sirvienta", de "mucama" o cocinera, pero se me ocurre que debo aceptarlo junto con el sueldo. Los nombres que identifican otras ocupaciones en las cuales las gentes honestas se ganan la vida, no son peores ni mejores que aquellos que califican al llamado servicio doméstico; pero las sirvientas han sido colocadas por una estúpida costumbre, en el escalón más bajo de la escala social. Una mujer preferirá cualquier clase de ocupación, aun aquellas en las que la moral y las buenas costumbres sufren algún desmedro, a servir la mesa, hacer las camas o cocinar para extraños; y allí está la equivocación de un buen número de mujeres. Yo he llegado a ser lo que se podría llamar una sirvienta profesional, después de haber ensayado otros oficios: he sido maestra de escuela, vendedora de tienda, mecanógrafa, planchadora, modista y lo que las gentes vulgares titulan "fabriquera", es decir, trabajé en una fábrica; en una ocasión ganaba sueldo, en otra jornal, o mejor dicho, el día que no trabajaba, porque en verdad no había trabajo, no ganaba un centavo.

Fué en un momento de desesperación que decidí hacerme sirvienta. Había estado dos meses sin trabajo, a causa de una enfermedad en la vista, contraída mientras trabajaba en una fábrica. Mi hermana casada, con la cual yo vivía entonces, creyó que me había vuelto loca. ¡Mucama, yo que conocía varios oficios, que tenía título de maestra, que era una niña de familia! Estoy segura de que si alguien le dice a Susana — así se llama mi hermana, — que yo había sido detenida por robar en una tienda, o que me había fugado al extranjero con el vigilante de la esquina de casa, Susana no se hubiera indignado tanto. Me hice modista. A los dos años había gastado la mayor parte de mis economías; tenía varios cientos de pesos que cobrar y comprendía que había fracasado.

Reanudé otra vez la lectura de los avisos en los diarios. A juzgar por la redacción de los mismos, parecía que las condiciones habían variado: el problema del servicio doméstico era, en realidad, un verdadero problema. Esos avisos más se parecían a humildes pedidos de favores, que a ofrecimientos de empleos bien remunerados, mientras que los que solicitaban otra clase de hombres o mujeres, conservaban todavía un aire de protección y de beneficencia. Comprendí por primera vez qué era lo que quería decir "producción y demanda"; yo nunca había sido muy fuerte en economía política. La ocupación para la cual había mayor demanda en el mercado universal de los conchabos, era la de sirvienta. Y, ¿para qué ser aquello que las gentes no piden ni necesitan? Mi especialidad, además del Tocino del cielo, empanadas, "Tripes a la mode de Caen" y Zapallitos rellenos, es la filosofía. Los pedidos de cocineras, mucamas y mujeres para todo servicio eran tantos, que me di, como nunca, el inmenso placer de elegir el barrio, la casa, las gentes y el sueldo.

La psicología de la sirvienta y del ama de casa

Son muy pocas las mujeres que saben dirigir una mucama; son demasiado dominadoras o tienen un espíritu excesivamente conciliatorio. Son esclavas de una milenaria tradición y están dominadas por un estúpido antagonismo de clase. La culpa de que no se entiendan reside tanto en la patrona, llena de prejuicios, como en la mucama, mal enseñada. En todas partes encontré un manifiesto desorden, y todas las patronas le echaban la culpa a la sirvienta que había dejado la casa. Se me recibía como a un salvador; y, naturalmente, esperaban que yo hiciera todo el trabajo atrasado de cuatro o cinco días, en uno o dos. Las señoras que se quedan sin servicio, sólo atinan a quejarse de lo sucias que están la casa y la vajilla, y de cómo se amontona el trabajo; pero no hacen nada por remediar ese estado de cosas. Exigen que la muchacha cocine, haga los cuartos, atienda los chicos, y que a la hora del te esté vestida como esas mucamas que aparecen pintadas en los avisos de algunas revistas norteamericanas: con traje negro, delantal blanco y en la cabeza un bonetito blanco también.

Comparé mi situación actual con la que tenía cuando trabajaba de vendedora de tienda. Entonces me levantaba a las siete de la mañana, trabajaba todo el día, y volvía a trabajar de noche cuando, en mi cuarto, un cuarto pequeñísimo, sin aire, ni luz, cosía, remendaba, lavaba y planchaba mis pobres y escasas ropas, para estar presentable en la tienda al día siguiente. Lo que más me hacía sufrir era la calidad y la cantidad del alimento. Si hubiera pagado más, habría comido mejor, pero mi sueldo no alcanzaba para esas extravagancias.

Ahora me levantaba también a las siete y trabajaba todo el día; pero lo hacía con mayor independencia; no tenía que aguantar impertinencias de ninguna jefa, ni de ninguna cliente; ni tenía obligación de permanecer, durante horas, de pie detrás de un mostrador, en un local sin aire, constantemente iluminado por luz eléctrica, y la atmósfera cargada de olores de géneros, de flores, de perfumes. Siendo sirvienta, podía salir al patio, subir a la terraza, hablar con mis patrones o con los niños. Mi indumentaria era cómoda, fresca en verano y abrigada en invierno. Como limpiar la casa y cocinar me tenían ocupada casi todo el día, una lavandera venía una vez por semana. Cobraba seis pesos diarios, y ese jornal pudiera parecer excesivo comparado con el mío. Yo ganaba setenta pesos, que era lo que habíamos convenido; lo que percibía la lavandera era un asunto que no debía interesarme.

No hay que asustar a la nueva mucama

Una persona puede asustarse tanto en un escenario de un teatro, como en una cocina o en un comedor. El día que yo sea ama de casa y tome una nueva mucama, trataré de darle todas las facilidades para que se familiarice con el medio en el cual va a vivir y a trabajar. No es broma el introducir una persona en una cocina, y dejarla sola, rodeada de cacharros, de cajas y latas. Luego la lucha, algunas veces feroz, que hay que sostener con una cocina de las llamadas económicas, que uno no conoce y que ella se niega a entrar en relaciones con una. Y, ¿qué piensan las dueñas de casa de la pobre muchacha que sirve la mesa por primera vez en esa casa? Entra en el comedor, donde apenas estuvo diez minutos al poner la mesa, y se encuentra con una o dos docenas de ojos que la miran; ojos curiosos y hambrientos. No se la rete si pasa las fuentes por el lado derecho, si sus pobres manos tiemblan, si su andar es inseguro. Nadie se mueve con acierto en un lugar desconocido. La dueña de casa esperará que la comida termine para hacerle las indicaciones que sean necesarias; y sobre todo, no la regañe delante de la gente, si la muchacha deja caer un cubierto.

Yo no cambiaría mi situación de sirvienta por ninguna otra. En los cuatro años que llevo en esta ocupación, he llegado a economizar una apreciable suma de dinero. El otro día me encontré con una ex condiscípula de la escuela normal. Está trabajando de mecanógrafa en una gran casa de escritorios; gana ciento ochenta pesos, de los cuales no puede economizar un solo centavo. Estaba mejor vestida que yo, pero su físico denotaba mala alimentación. Me miró con lástima y hasta llegó a decirme: "¡Quién hubiera dicho que tú, la más inteligente de la clase, ibas a terminar siendo sirvienta!" Yo le expliqué que era sirvienta precisamente por ser inteligente, y que no había terminado en mucama, sino que ese había sido mi verdadero comienzo en la vida; la terminación se realizaría dentro de cuatro meses, cuando me casase. Tres serias proposiciones matrimoniales tuve en el último año; he elegido la que más conviene a mis intereses. Me casaré con el capataz de la estancia que tiene en Pergamino el hermano de la señora, y donde pasamos los veranos. ¿Hay entre las maestras, planchadoras, mecanógrafas y vendedoras de tiendas, muchas mujeres que puedan decir lo mismo?

Por la copia:

CLAUDIO MARSHALL.

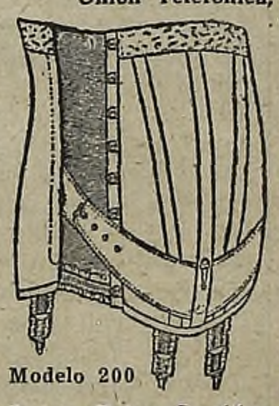
Corsetería LA HERMOSURA

Bernardo de Irigoyen, 571 - Buenos Aires

Unión Telefónica, 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".

FAJA según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.
En cutil liso, elástico de algodón, a pesos..... 15.—
En cutil y elástico de hilo... $ 20.—
En cutil y elástico de seda... $ 25.—



Modelo 200

Surtido completo en Corsés, Fajas, Corpiños, Espalderas, Soutien Gorge. — Especialidad sobre medida. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.

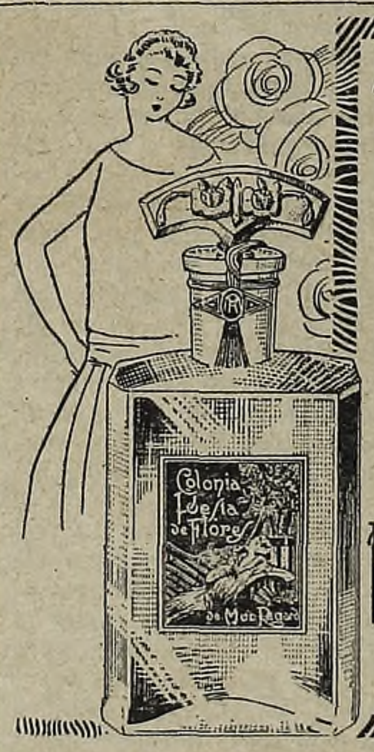
LA ULTIMA MODA

¿DESEA COMODIDAD?

Adquiera una Faja como el modelo, toda elástica, alto 25 centímetros (con cuatro ligas seda), desde..... $ 12.—
Alto 30 centímetros, desde..... $ 15.50
En tricot elástico, según alto, desde..... $ 20.—
Es muy especial para Sport y toda clase de ejercicios.

MEDIAS ELÁSTICAS, ARTÍCULOS PARA CORSÉS Y FAJAS

Nuestro obsequio Desde la fecha y hasta el 31 de Enero de 1924, obsequiaremos a nuestros favorecedores con un bonito par de ligas de seda, por toda compra no menor de $ 10.—.



Poesía de Flores

La exquisita y delicada Agua de Colonia que ha conquistado las preferencias de las damas de gusto refinado.

Perfumería **Mon Regard S.A.**

Belgrano 2621/29 U.T. 3293 Mitre Buenos Aires

Lousmaire

MODAS

Exhibe sus nuevos modelos en Sombreros y Vestidos para Verano, recibidos de París. Especialidad en Chambergos para playa. Atiende pedidos del Interior.

JUNCAL, 859 U. T. 41, Plaza, 2463

Historia de un muchacho que siempre me habla de "ella"

Por JULIO FRANZOSO

Ilustración de Humberto Gómez

ES alto y delgado. Quizá demasiado alto y demasiado delgado. Tiene ojos claros, maneras distinguidas, y viene siempre hacia mí con el nombre de su novia en los labios. (Y al pronunciarlo parece como si lo besara...) Es interesante. Deliciosamente interesante, pues sus palabras me demuestran hasta qué punto se halla enamorado de "ella", que lo atormenta y lo hace sufrir, pero a la cual no puede dejar de amar. No sé por qué he de ser siempre yo quien escuche sus inquietudes, sus deseos, sus esperanzas y sus fracasos... (Sin duda, obedece al hecho de que—así me lo aseguró—soy el único de sus amigos que está en el secreto de sus amores...) El caso es que cuando las circunstancias me colocan frente a él, en seguida comienza a hablarme de su novia...

Entonces, sonrío y escucho. Escucho tolerante, humano, porque comprendo que en la vida no hay satisfacción mayor que decir a todo el mundo que una mujer nos quiere. Pero, este muchacho de mi historia a veces duda del cariño de su amada, y lo hace con razón, porque yo también, luego de escucharle atentamente, dudo... Presiento que él viene hacia mí en busca de confianza, porque cree, este muchacho ingenuo, que los que escribimos cuentos conocemos a fondo el alma—siempre igual y siempre diferente—de las mujeres... Sin embargo, a través de sus relatos, he creído llegar a *comprender a esa joven mujer que es la novia* de mi amigo...

Sí, creo haberla comprendido. Por eso, le doy a él mis opiniones, mis consejos, mi modesta experiencia en esos asuntos, y le aseguro en todos los momentos el éxito...

.....

Algunas veces pienso en "ella", lejos de la conversación de este muchacho. Pienso en ella y, de improviso, comprendo que lo quiere, que lo quiere mucho, sí; pero ella es un tipo de mujer interesante, altiva, orgullosa... Un ejemplar de mujer que yo he conocido muchas veces, fría, calculadora, que lucha consigo misma por no demostrar cariño, y que solamente sabe dejarse querer... Es una mujer muy interesante, sí, porque juega al amor, midiendo, de antemano, el efecto y alcance de sus miradas y de sus palabras... ¡Ah, si fuera así y él quisiera seguir fielmente mis consejos, qué batalla agradable! Un día tuve la debilidad de proponérselo, y él, encantado, aceptó. Desde entonces puede decirse que yo, en la sombra, lucho con ella usando idénticas armas...

.....

Una noche lo vi llegar al café, pálido, nervioso. Sentí un vago temor. Tuve, en ese momento, la impresión de que yo había echado todo a perder interviniendo en tan delicado asunto sentimental. *Pero, no. En seguida me dijo, emocionado,* satisfecho, en un suspiro:

—Ayer..., ayer me dió un beso...

Yo también suspiré. Creo que me alegré tanto como él. Comprendí. La mujer había vencido a la actriz; por lo tanto, ya no quedaba nada más que hacer. Así se lo dije, y él, luego, se fué, brillantes los ojos claros, agradeciéndome lo que llamaba "mis conocimientos"...

.....

Ahora, ya no me habla de su novia este buen amigo mío. No. Ahora me habla de su esposa, y creo que pronto me hablará de su primer hijo... Y siempre he de ser yo, solamente yo — según él — el intermediario entre "ella" y su amor... Lo único que a veces le preocupa es mí constante negativa de no querer conocerla.

—¡Bah! Amigo mío, son cosas del alma...

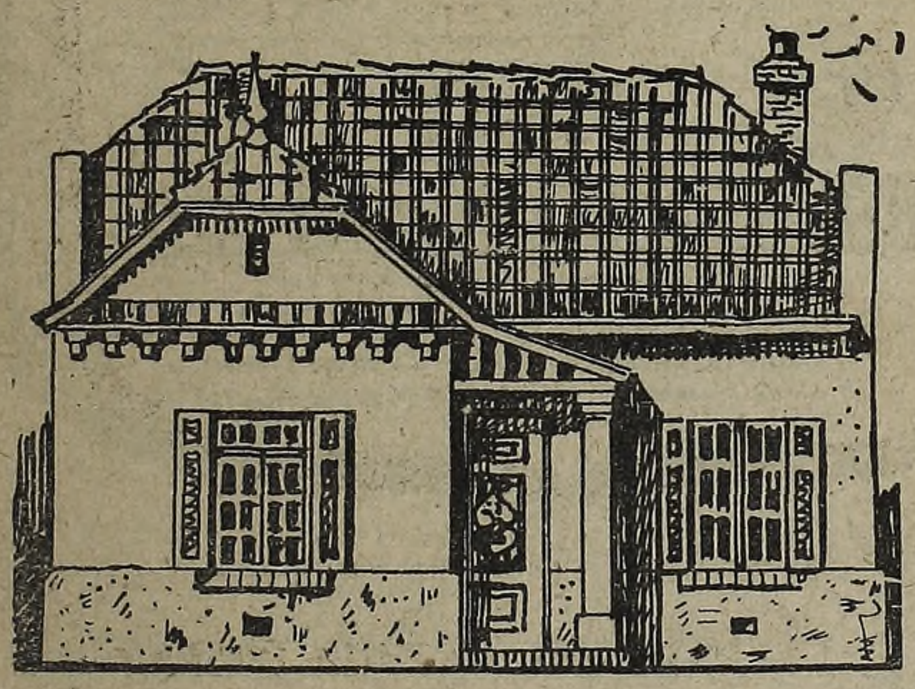
Ni yo mismo sé por qué me niego. Mejor dicho, sí, lo sé. A solas con mis pensamientos, tengo la valentía de confesármelo: temo que "ella" no sea la mujer que yo me imagino, y por eso, antes que ir a un fracaso me niego y continúo imaginándome que "ella" es... como yo quiero que sea...

.....

Consecuencia:

En adelante, cuando alguien comienza a hablarme de "su novia", me voy... Me voy, sí, porque no es justo, lector, que todos nuestros amigos nos hablen siempre de... "ellas"...

El ideal de la casa propia. Amortizable en cuotas mensuales



OFERTA PARA EMPLEADOS NACIONALES, civiles, militares, maestros, funcionarios, empleados de policía, etc., que cuenten con 10 años de antigüedad.

SIN DINERO, SIN NINGUNA DIFICULTAD, SERÁ PROPIETARIO

$ 300 bastan para serlo, el resto en mensualidades

UBICACION Y COMODIDADES: En San Martín, creación Barrio Parque, a 4 cuadras de la estación y a 2 de San Andrés, con aguas corrientes, luz eléctrica, frente a una calle asfaltada (camino a San Fernando), y a las vías del Ferrocarril y lindando con el Golf Club.

También disponemos de terrenos en distintos puntos de la Capital. Todas ubicaciones inmejorables.

IMPORTANTE: Para particulares, el desembolso es del 20 % y el saldo en iguales condiciones; la primera entrega podrá hacerse en cuatro cuotas durante la construcción.

Asimismo construimos en terrenos de propiedad del interesado, con las mismas facilidades, y con un desembolso inicial del 5 al 10 %.

Visítenos y le indicaremos gustosos las propiedades terminadas, entregadas y las que tenemos actualmente en construcción, de diversos tipos y estilos. Datos y prospectos a

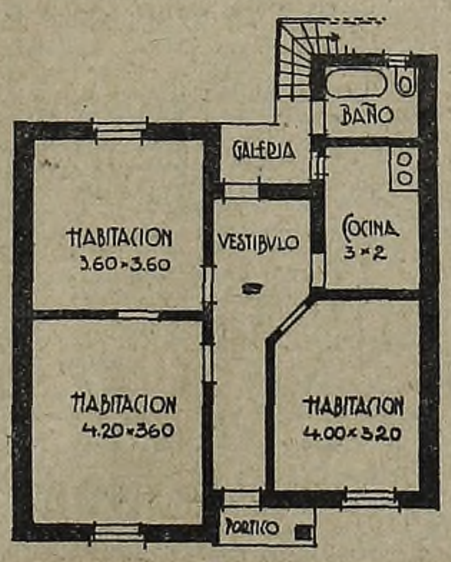
Casa tipo B

de tres habitaciones, pórtico, galería, cocina, baño instalado y pieza de servicio arriba del baño

$ 18.000

Desembolso, $ **350** y cuota mensual de

$ 133



EL HOGAR NACIONAL

Nuestro nuevo domicilio: 25 de Mayo, 294 esq. Sarmiento

Unión Telefónica, 1033, Avenida

Don Engaño. — ¿Por qué me mostráis eso?

Vox populi.—Para que no sigas engañando a los incautos al venderles imitaciones hechas con goma o cola de carpintero en vez de la verdadera

Gomina

Británica - Brancato

para peinarse a la moda.

Venta en farmacias, peluquerías y perfumerías. — Si su proveedor no la tiene, pídala al Depósito:

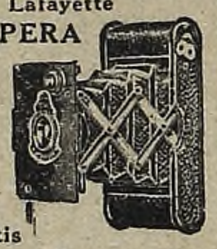
Farmacia Británica-Brancato
Florida, 716 - U. T., Retiro, 0914

Precios:
Tarros, $ 2.70 — Pomos chicos, 0.45; medianos, 1.70; grandes, 2.70

Aclaración:
Lo que Vd. compra no es Gomina si no dice Gomina

PHOTO-PLAIT
37 y 39, Rue Lafayette
PARIS - OPERA

APARATOS y ARTÍCULOS para FOTOGRAFÍA



Envíanse catálogos gratis
Ansco — Ica — Kodak — Gaumont Ontoscope — Verascope Richard, etc.

Pears' Jabón

SUNSET
Lo mejor para teñir

El calor y la humedad pueden afectar su presentación, pero no sus propiedades colorantes. Recomendamos, sin embargo, mantenerlo en lugar seco.

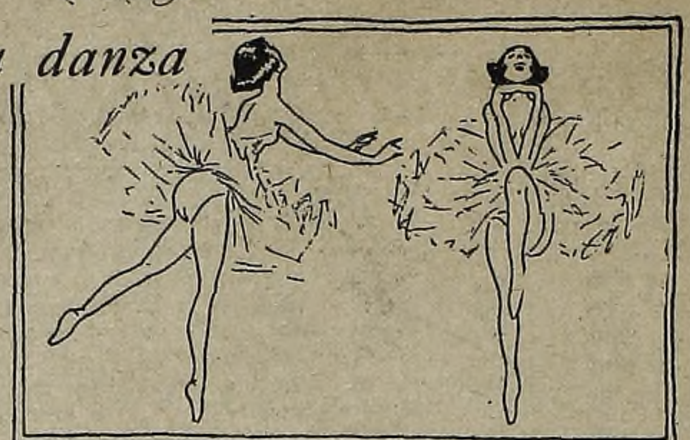
PORQUE NO PROBAR

NONODOR

y desaparecerá con él tan desagradable de la transpiración excesiva que tanto molesta en una reunión. En las Farmacias y Perfumerías realmente buenas

Diálogo sobre la danza

(Continuación de la pág. 7)



señado a bailar con literaturas, ya se lo dije. He aquí el mayor defecto de todos esos bailes de carácter: son nacionales y se les prefiere sólo en razón de su exotismo. No le agradan a usted los bailes franceses porque hablan su lenguaje y no encierran misterios que descubrir; pero como no sabe ruso, estoy cierta que se queda extático ante la Rubinstein. No diga lo contrario.

Yo. — No digo que no. Pero, ¿a qué viene hablar de Rusia a propósito de la Rubinstein? Nunca ha bailado sino en francés.

LA BAILARINA. — Pero, ¿eso es verdad?

Yo. — ¿La Rubinstein? Es la chiquilla espiritual de Teófilo Gautier, la digna discípula de Flaubert, es decir, toda la antigüedad vista a la fancesa. Ya ve cómo su insinuación estaba fuera de lugar. El día que se nos presenta una danza alimentada con nuestra propia cultura la aplaudimos sin reservas, hasta el delirio si usted quiere... Una sola cosa lamentamos. Que Gautier y Flaubert no hayan inspirado a una bailarina esencialmente parisiense y a la más eminente de todas. A usted, señorita, me refiero.

LA BAILARINA. — Gracias. Después de lo que me ha dicho, le dispenso de todo cumplimiento.

Yo. — Las recibirá a pesar suyo. No creerá usted que acabo de sostener esta discusión sobre la danza inútilmente. Ni la hubiera entablado si no admirara su talento al igual del de sus enemigas. Pero su arte se ha vuelto tan convencional, que la fórmula reemplaza a la idea y ya no se sabe si la artista comprende el valor tradicional de los gestos que repite. Luego, como no sabe emocionarse...

LA BAILARINA. — ¿Qué sabe usted?

Yo. — Lo siento. Como no sabe emocionarse, nos aleja del arte que ella misma abandona. Ante esa lucha estética, en la que somos simples espectadores, nuestra consideración se dirige tanto a la bailarina como a la teoría que quisiéramos la apasionara. A propósito de danza, hablé de Wágner y de Víctor Hugo, porque tengo un vivo sentimiento de la igualdad en el arte, y a despecho de mis opiniones sobre el porvenir de la coreografía, admiro a usted, señorita, más que la mayor parte de los músicos y poetas de nuestros días. El grabador supera a veces al pintor, el trágico al dramaturgo, la bailarina al libretista. ¿Cuáles serán mis candidatos para la Academia de Bellas Artes? Por orden de edad, el primero sería Mounet-Sully; el segundo, Sarah Bernhardt...

LA BAILARINA. — ¿Y el tercero, yo?

Yo. — No.

Receta para el cabello

Corona como una aureola, la imagen de la mujer, una hermosa cabellera, y para obtener una hermosa cabellera hay que higienizar la cabeza. Úsese el perfumado Florys Shampooing, que no contiene, como los jabones, substancias alcalinas, que atacan el bulbo capilar. En las farmacias, a 30 ctvs. el paquete.

La Obesidad

se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de Bs. As., doctor J. Coronado, ex prof. de la Facultad de Medicina de Buenos Aires:

Señores M. Figallo y Cía.

La señora P. G. de R., de Morón, vino a mi consultorio en octubre pasado, con vértigos y disnea causada por su obesidad que trajo sobrecarga grasosa al corazón.

Tratada con el "Té Densmore" ha bajado 12 kilos sin pérdida de energías, no tiene disnea ni vértigos.

La mejoría es enorme, pues de 115 kilos pesa 103 y ha vuelto a sus tareas habituales.

Me complazco en llevar a conocimiento de ustedes el resultado satisfactorio.

Firmado: **Dr. J. Coronado.**

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Buenos Aires, calle Maipú, 212

Rápidos y confortables vapores para Nueva York

PAN AMERICA
LLEGA ENERO 23 — SALE ENERO 31

WESTERN WORLD
LLEGA FEBRERO 5 — SALE FEBRERO 14

SOUTHERN CROSS
LLEGA FEBRERO 20 — SALE FEBRERO 28

AMERICAN LEGION
LLEGA MARZO 4 — SALE MARZO 13

SERVICIO QUINCENAL
VÍA SANTOS Y RÍO DE JANEIRO
Desde BUENOS AIRES

Estos nuevos vapores combinan la rapidez con muchas oportunidades de descanso y de placer durante el viaje. Cuidadosamente limpios, tienen espaciosos camarotes bien ventilados, con camas (no literas), ventiladores eléctricos, lámparas para leer acostado y todas las comodidades modernas, en su mayoría con baños privados. Grandes comedores y excelente cocina.

Solicítense tarifas para viajes de excursión alrededor de Sud América, vía Nueva York.

MUNSON STEAMSHIP LINE

Administradores de los vapores del
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
Avenida de Mayo, 560 - Buenos Aires
Pida el folleto descriptivo H. 2, que contiene valiosas informaciones navieras.

Los Vellos le quitan la Belleza; sáquelos con

"SE FUÉ"

No pida depilatorio, pida

"SE FUÉ"

Cuesta

$ 7.80

"Sanden", Sección Belleza
Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires
Pida el folletito **"Para la Belleza de la Mujer"**

Consejo a las Señoras

que no usan fajas de caoutchouc (goma colorada)

A las señoras que por estar enfermas o tener la epidermis delicada, no pueden usar las fajas de caoutchouc, les manifestamos que hemos creado **un modelo especial de elástico duro** que reúne las mismas condiciones y forma de las de caoutchouc, siendo frescas y livianas, así como más baratas.

Acercándose la estación veraniega, son muy prácticas para ser usadas en la playa, pues como carecen en absoluto de ballenas y son de tejido poroso, no producen las molestias y erupciones, que con la abundante transpiración ocasionan las repetidas fajas de caoutchouc; para convencerla, nos sería grato ensayara una en nuestros probadores, en la seguridad que encontrará las ventajas que le ofrecemos y que le decidirán a usarla a diario.

Pida faja "Relámpago", la mejor por su fácil colocación.

El precio de la misma es desde $ 10, según el alto.

Medias elásticas, tobilleras y rodilleras, desde $ 10 el par.

"LA POUPÉE" Cerrito, 122 - B. Aires

El averiguador literario y artístico

ESTA página está destinada a ser el órgano intermediario de los literatos, artistas y aficionados lectores de "El Hogar", que tienen que hacer alguna pregunta y dar alguna respuesta. Esperamos unir en estas columnas a los curiosos e investigadores que, separados por la distancia, o retraídos por sus ocupaciones o su modestia, desconocidos los unos de los otros, no hallan fácil manera de comunicarse entre sí, de ayudarse mutuamente en sus investigaciones, estudios o dudas, preguntándose lo que desean saber y contestándose lo que saben.

La Dirección de "El Hogar" se reserva el derecho de publicar las preguntas que tengan un interés general, y rechazará las que crea no indicadas para esta sección. El mismo criterio se aplicará a las respuestas, que deben enviarse — como las preguntas — con el nombre y el domicilio del remitente, aunque estén destinadas a publicarse con seudónimo.

Las cifras que aparecen en las respuestas indican el número en que fué publicada la pregunta.

PREGUNTAS

MARCAS DE PAPEL. — El adorno o marca de fábrica que se nota en la mayor parte de los papeles, mirados al trasluz, ¿se llama "filigrana" o "filagrama"?

P. P. †

"NO HAY GRAN HOMBRE PARA SU AYUDA DE CÁMARA". — ¿A quién pertenece esta frase?

B. Bianchi.

LA TEORÍA DE EINSTEIN. — ¿Se ha publicado alguna obra castellana sobre la teoría de la relatividad, de Einstein?

Teodoro Vázquez Vidal.

SÍMBOLO DE LA CIENCIA. — ¿Cómo se puede simbolizar gráficamente a la ciencia en general?

Apeles en Apuros.

DIALECTO ARGENTINO. — Hace unos meses, "La Nación" consagró el editorial a la defensa del "dialecto argentino". ¿A qué dialecto se refería?

M. J. D.

ESTAFERMO. — De esta palabra, de origen a todas luces italiano, quisiera saber cuál es su verdadero significado, y cuándo se introdujo en nuestro idioma.

Golía.

TEATRO. — ¿Cuál fué el primer teatro argentino, mejor dicho, porteño?

Un colega.

LEÓN HEBREO. — ¿Cómo se titula el libro que acerca del amor escribió dicho autor, según dice Cervantes en el prólogo de la primera parte del "Quijote"?

M. V.

LA ATLÁNTIDA.—¿Ha existido realmente la Atlántida?

L. P. L.

LA BARBA DE ALEJANDRO III.—En la *iconografía conocida* no he podido encontrar ninguna efigie del papa Alejandro III, y me interesaría saber si aquel pontífice llevó barba.

Fra Angélico.

EL BASTÓN DE BALZAC. — En las biografías de Balzac se suele aludir a su famoso bastón, pero sin entrar en pormenores. ¿Cómo era en realidad?

Lucho.

VOCABULARIOS DE ARGENTINISMOS. — Necesito una lista, lo más completa posible, de los diccionarios y vocabularios de argentinismos publicados hasta la fecha. Además, ¿cuáles son los más serios?

Interesado.

HERIBERTO.—Me interesaría conocer el origen del nombre Heriberto o

Herberto.

RESPUESTAS

CHIFLE.—743.—Según tengo entendido, se dice "chifle", entre los "paisanos" de nuestra tierra, a la botella. El doctor *Lisandro Segovia*, en su "Diccionario de argentinismos", da esta definición: "Asta de animal vacuno, regularmente de buey, donde lleva agua u otro líquido el viajero: va agujereada en la punta, como para gorgotear a dosis determinada. Regularmente son dos, y acollarados se colocan a través del recado. Algunos son bruñidos y hechos con primor." El doctor Tobías Garzón da en su "Diccionario argentino" la misma descripción. Y en idéntico sentido se expresan el doctor Daniel Granada y los señores S. Lafone Quevedo y R. Monner Sans. Ciro Bayo, en su "Vocabulario", no trae "chifle". Sólo da "chiflero" por "mercachifle". La voz tiene su origen, indudablemente, en el "chifle" o "chiflo" españoles, que se emplean para designar el frasco de cuerno, cerrado con una boquilla, en el cual se guarda pólvora. Nosotros nos hemos limitado a substituir la pólvora por "caña" —que no es mala pólvora, — creando así el pretendido argentinismo.

S. García Conforti (B. A.)

MELGAREJO. — 743. — No figura en las enciclopedias el nombre de esta moneda boliviana, que por otra parte suele llamarse "tostón". Lleva aquella denominación por haber sido acuñada, después de la batalla de la Cantería, en honor del tirano Mariano Melgarejo. En el anverso lleva la leyenda "Al valor y al talento", representados gráficamente por las efigies del déspota y de su secretario Mariano Donato Muñoz. Bayo dice: "Por orden del 12 de noviembre de 1868 se mandó que el "peso Melgarejo" circulase por seis reales, aunque no tenía más valor que cinco, para subsanar, según el gobierno, los daños causados a su crédito y a las transacciones del país. Todavía por otro decreto se ordenó la recogida de los "melgarejos" para darles el nuevo valor de ocho reales. En el día es moneda feble que vale tres reales, subdividida en dos melgarejos de a real y medio cada uno."

Tajibo (B. A.)

ORTOGRAFÍA Y SINTAXIS DE LOS APELLIDOS.—743.—En todos los países, los apellidos se sujetan a la ortografía de la época, y los extranjeros acomodan en algunos casos su terminación al idioma de la nación que los recibe. Ejemplo de lo último es el francés "Bourbon", que en España es "Borbón" y en Italia "Borbone". De no seguirse esta regla, resultaría que los "patronímicos" se escribirían de diversa manera que los nombres propios de que derivan; los "apellidos", esto es, los tomados de territorios o localidades, no corresponderían a los nombres de éstos, y las "alcuñas" no expresarían las de los sujetos que llevan esta clase de nombres. Los linajes ilustres, los más interesados en conservar la pureza de sus apellidos, se han conformado en todos tiempos y países a esta pequeña variante, como puede observarse en toda clase de obras genealógicas e históricas. Chateaubriand, perteneciente a una de las mejores familias de Francia y literato famoso, hablando de su prosapia nos dice en sus "Memorias": "Mi nombre antes se escribía "Brien", luego "Briant" y "Briand". Con motivo de la variación de la ortografía francesa, Guillermo el Bretón le llama "Castrum-Briani". Apenas hay un hombre en Francia que no presente estas variaciones de letras. ¿Cuál es la ortografía de "Du Guesclín"? No obstante lo dicho, no han faltado redentores que han creído deber restaurar sus nombres escribiéndolos como sus mayores. Si los patronímicos expresan la filiación, los apellidos denotan cierta relación de dominio, naturaleza u otra cualidad entre un individuo o familia, y un territorio o lugar, y las alcuñas la posición, calidad o circunstancia personal del primero que las tomó; y lo mismo es decir Juan Fernández que Juan, hijo o nieto de Fernando; Ramón de Alby, que Ramón, vizconde de Alby; y Pedro Alférez, que Pedro, de empleo alférez. Y sería mala construcción decir: Juan, nieto de Fernando de Álvaro; Ramón, vizconde de Alby de Bésiers; Pedro, de oficio alférez zapatero, por no expresarse en el primer caso la descendencia de Juan de dos distintos linajes; en el segundo la circunstancia de tener Ramón dos vizcondados; y en el último las dos profesiones o empleos de Pedro; antes bien, debe indicarse que Juan es descendiente de Fernando, y éste de Álvaro; que Alby es punto dependiente y formando parte del territorio de Bésiers, etc. Por estas razones deberá escribirse: Juan Fernández "y" Alvarez, Ramón de Alby y de Bésiers, Pedro Alférez y Zapatero.

J. M. de P. (Córdoba).

SEBASTIÁN MORALES.—743.—Sebastián Alfredo Morales era, efectivamente, cubano. Nació en La Habana en 1823. Además de poeta, era médico y botánico. Dice uno de sus biógrafos que desde muy joven se dedicó a la literatura, y tanto mientras estudiaba su carrera como luego de haberla concluído, colaboró en los principales periódicos habaneros, escribiendo poesías y artículos de diversa índole. Otra de sus especialidades fué la botánica, en la cual se distinguió, mereciendo los elogios de Pocy y otros sabios. Se mezcló en los asuntos políticos, pero se expatrió en 1848, y aprovechó el tiempo viajando por España y luego por el continente asiático, visitando a China, al Japón y Arabia. Estuvo también en las islas Filipinas y en Egipto, y tornó a Manila, donde permaneció dos años. Regresó a Cuba en 1858 y se estableció en Matanzas, en cuyo instituto desempeñó las cátedras de historia natural y agricultura. En 1868 tuvo que emigrar por segunda vez y regresó en 1878, fijando de nuevo su residencia en Matanzas. Además de sus poesías, artículos científicos y literarios, opúsculos y memorias, publicó "Viaje de un viajero" (Matanzas, 1860), y su "Flora cubana" (Habana, 1861-62), obra de gran mérito. Entre sus composiciones poéticas figuran multitud de sonetos: "La tarde del huerto", "Al dolor", etc., y el poema inédito "Las sombras".

Remedios Balanzó (B. A.)

REFRANES.—743.—En esta pregunta se lee: "Conozco las colecciones de refranes de Iñigo López de Mendoza y de Juan de Iriarte. ¿Hay algunos más?"

Hay tantas, y son tan conocidas de literatos nacionales y extranjeros, que es de maravillar el desconocimiento del preguntante. Por de pronto, y sin fatigarme demasiado, voy a citarle hasta doce, impresas todas en los siglos XVI y XVII, y esto con sólo abrir una obra bastante conocida: la "Historia crítica de la Literatura española". En el tratado que en el segundo tomo consagra su autor a considerar los "refranes como elemento de arte", a las páginas 533 y 534 se mencionan las colecciones siguientes:

1.ª "Refranes glosados", por Mosén Dimas, capellán. Toledo, 1510.

2.ª "Refranes aragoneses y castellanos", por Mosén Pero Vallés. Zaragoza, 1549.

3.ª "Fórmulas adagiales", por Juan Ruiz de Bustamante. Zaragoza, 1551.

4.ª "Refranes castellanos", por el comendador Fernán-Núñez. Salamanca, 1555.

5.ª "La Filosofía vulgar", por Juan de Mal-Lara. Sevilla, 1568.

6.ª "Refranes de mesa, salud, etc.", por Lorenzo Palmireno. Valencia, 1569.

7.ª "Diccionario de vocablos castellanos", con la declaración de gran copia de refranes vulgares, por el licenciado Alfonso Sánchez de la Ballesta. Salamanca, 1587.

8.ª "Doscientos cincuenta refranes", glosados, por el maestro Fernández de Benavente, y puestos en latín por el mismo. (Sin lugar de impresión), 1586.

9.ª "Proverbios morales", por Alonso Guajardo Fajardo. Córdoba, 1585.

10.ª "Perla de proverbios morales", por Alonso de Barros. Madrid, 1601.

11.ª "Proverbios concordados", por Bartolomé Jiménez Patón. Baeza, 1615.

12.ª "Refranes castellanos y latinos", por el licenciado Jerónimo Martín Caro y Cejudo. Madrid, 1695.

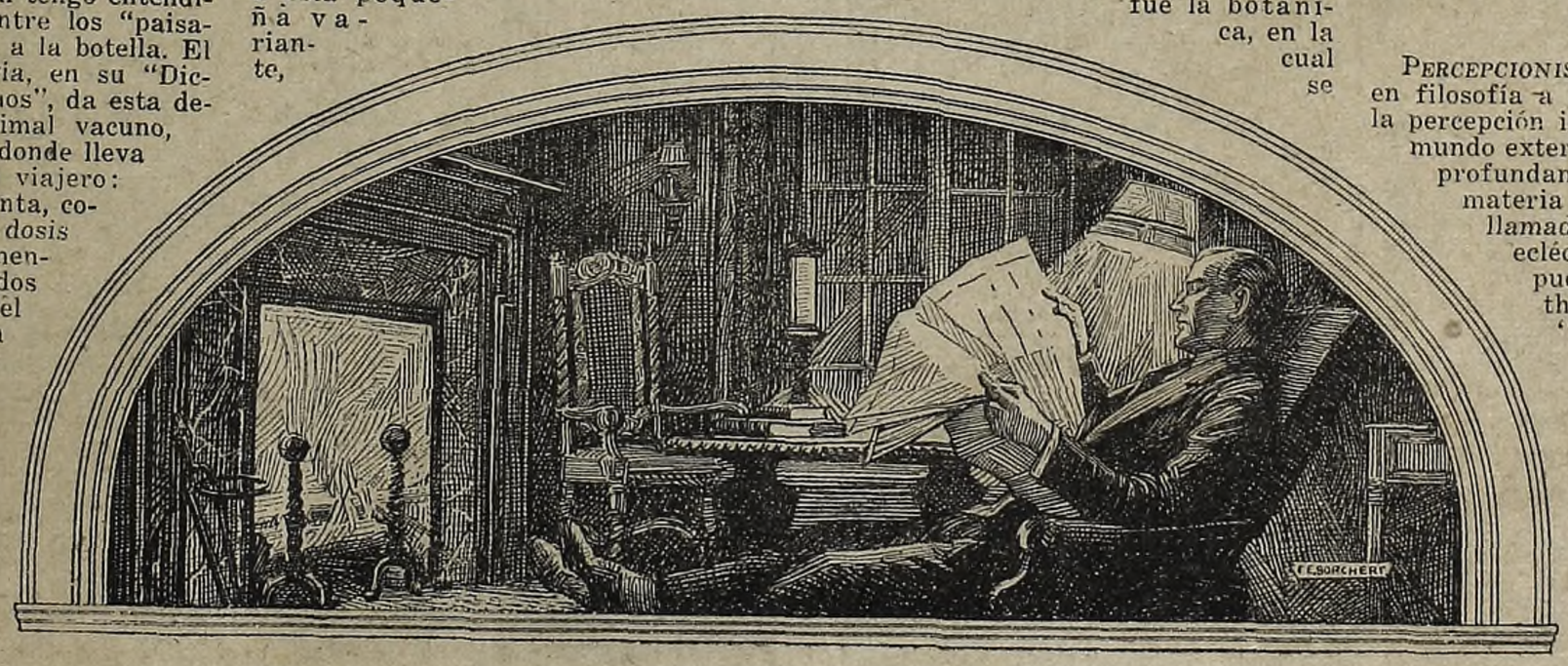
¡Imagine el preguntante todo lo que se habrá publicado sobre la materia en los tres siglos siguientes!

Al-Magheriy (B. A.)

PERCEPCIONISMO.—743.—Llámase así en filosofía a la doctrina que sostiene la percepción inmediata e intuitiva del mundo exterior. Los autores que más profundamente han tratado la materia son los que siguen la llamada escuela escocesa y los eclécticos franceses. Véanse, pues, "The intuitions of the mind", de Mac Cosh; "Fragments philosophiques", de Víctor Cousin, y "Víctor Cousin et son œuvre", de Paul Janet.

Profesor (Córdoba)

(En igual sentido contestan los señores *R. M. D.* (B. A.), *Martín Dari* (La Plata) y *Un aficionado* (B. A.).



ONDULACIÓN PERMANENTE DEL CABELLO por el sistema

Nestle del Lanoil

el descubrimiento más importante de estos días.—A las personas que no pueden visitar nuestro Salón de Peinados, porque la distancia se lo impida u otra causa, recomendamos el "Juego Doméstico", con el que más de 60.000 mujeres, en todas partes del mundo, están rizando sus cabellos con un insignificante gasto. Si Vd. *no tiene el cabello naturalmente rizado* y desea causar la admiración de cuantos la ven, ocurra hoy mismo a la AGENCIA NESTLE para hacerse el Ondulado, o si Vd. prefiere hacerlo por sí misma, visite o escriba a la Agencia para comprar un "Juego Doméstico".

AGENCIA NESTLE
MAISON STAMATIS
ESMERALDA, 624 — Buenos Aires
U. T., 2541, Riv.

En 3 minutos un vestido nuevo

en la forma más sencilla, económica y segura de cuantas se conocen.

Adquiera un paquete de la maravillosa Anilina Alemana

VENUS

y *comprobará que es la única que* tiñe instantáneamente toda clase de géneros, seda, lana, algodón, etc. No daña en lo más mínimo las telas, por finas y delicadas que sean, ni mancha las manos ni los utensilios. Es la única que da los colores más firmes y brillantes.
Solicite por carta muestra gratis.

20 COLORES

Negro	Azul marino
Lila	Azul celeste
Punzó	Castaño obscuro
Violeta	Castaño claro
Kaki	Gris perla
Bleu	Rosa viejo
Vicuña	Rosa pálido
Amarillo	Verde obscuro
Naranja	Verde claro
Colorado	Vert-gris obscuro

Precio del paquete, $ 0.80
Venta en Farmacias, Droguerías y Ferreterías.

CODINA y Cía.
TACUARÍ, 24 — BUENOS AIRES

Anilina Venus — U. T., 5850, Lib.

Exíjase esta marca

El encanto roto

(Continuación de la pág. 14)

viosa, ¿no? — comenzó por decir algo doña Luisa.

—Sí..., está linda la tarde...

—¿Le parece que está linda?

—No, señora...; está lloviendo...—continuó Daniel, forzando una sonrisa para disimular un tanto su embarazo.

—Milagro que no haya llovido en las noches de coso, ¿no?

—Sí, señora...; milagro que no haya llovido...

—Ha refrescado un poquito.

—Sí, señora; un poquito ha refrescado—prosiguió Daniel, como un eco.

Doña Luisa midió el trance por que atravesaba Daniel. Era tímido el muchacho, y decidió llevar las cosas a otro terreno, al terreno que se proponía al citar a Daniel. Y comenzó:

— Bueno, jovencito... Usted comprenderá qué me ha inducido a citarlo hoy a mi casa, ¿verdad?

—Sí, señora...; al menos supongo que es por Matil..., por su señorita hija Matilde—se corrigió.

—Sí, claro..., a mí me desagrada, ¿sabe?, eso de conversar así..., en la puerta de calle... ¡Es tan feo! ¡Lo que se pensarán los que pasan!... Se formarán un mal concepto de mi hija..., y usted sabe que una mujer desconceptuada...

—Sí, sí..., comprendo, señora—respondió Daniel, recobrando su serenidad ante el tono cariñosamente familiar de su interlocutora. — He hecho mal..., ¡claro!...

—No, el mal se lo está haciendo ella misma. Usted no tiene la culpa... Matildita lo aprecia mucho, y yo..., no me opondré, siempre que usted me diga claramente su situación, sus medios de vida, sus ocupaciones, costumbres..., en fin, todos los datos necesarios que puedan dejarme convencida de que es usted un hombre de bien...

—Este..., yo, señora...

Se oyó un nuevo ruido de pasos que vinieron a detenerse frente a la puerta de la sala.

—¿Con permiso?

—Entra, Eudora...

La tía Eudora no iba a resignarse a quedar sin tratar al festejante de Matildita; así que no bien supo que Daniel se encontraba en la casa, se empingorotó como mejor pudo, y presentóse en la sala, más por "meter su cuchara" que por satisfacer su ingénita curiosidad de mujer.

Eudora miró a Daniel de hito en hito, clavándole sus impertinentes.

—Yo, señora... — continuó Daniel, previos los saludos de ritual,—soy un muchacho de costumbres morigeradas. No bebo, fumo a ratos, y no juego nunca. Estoy empleado de escribiente en un ministerio. ¡No estudio! No tengo más que ese porvenir, la dolorosa carrera administrativa... De noche, a veces, me reúno en el café con mis amigos, pero me recojo temprano. Leo antes de dormirme y por la mañana. A la tarde, a la oficina...

—¿Lee?... ¿Qué lee?...—soltó Eudora.

—Y..., señora...; un poco de todo. —Doña Luisa se molestó por la interrupción extemporánea, reprimiendo una mueca de desagrado. — Los mejores libros que me vienen a mano, sobre todo de filosofía: Nietzche, la Rochefoucauld, Bergson, Diderot, D'Alembert, Schopenhauer...

—¿Schopenhauer?... ¡Ah, no me lo nombre!... ¡Le odio!...—dijo Eudora, retorciéndose las manos.

Daniel sonrió, comprendiendo la animosidad de la tía.

—Ese viejo horrible — continuó Eudora,—como le llamó Carrére, me da náuseas... Schopenhauer, Proudhon y Vargas Vila pueden darse el brazo!...

—Comprendo su enojo, señora...—respondió Daniel, ya impaciente por la conversación llevada a otro terreno, y que no tenía miras de terminar,—quieren mal a la mujer...

—¿Lee poesías?

—Sí..., a veces hago también...

—Es poeta, entonces?—preguntó Eudora, entusiasmada.

—No..., medio poeta tal vez.

—¡No, joven!... "Se es o no se es." A ver, recite una poesía suya...

—Eudora—interrumpió doña Luisa: —debes comprender que el joven Passerotto no puede aceptar tu invitación. Otro asunto lo ha traído...

—¡Claro!..., las circunstancias no son propicias, señora...

Pero Eudora, que no ponía punto en boca cuando de obras y autores se trataba, continuó a rienda suelta:

—¡Ah, Amado Nervo me encanta! Es un místico delicioso. Maturana, Chocano, Carriego, Darío, Capdevila... ¿Y las poetisas?... Rosita García Acosta, Margarita Abella Caprile, Alfonsina Storni, Gabriela... ¡Oh!—se interrumpió,—¡qué almas tan líricas!

Daniel, por el entusiasmo inusitado de la tía Eudora, cayó en la cuenta de que a la vieja solterona se le habían "aflojado los tornillos" a causa de la literatura, y no dió respuesta alguna, ya profundamente incomodado.

— Bueno, Eudora; con tu permiso, volvamos a lo nuestro.—Y dirigiéndose a Daniel:—Me ha dicho usted, joven, cuáles son sus hábitos, y me satisfacen plenamente. Yo no tengo obstáculos que oponer, máxime cuando lo presumo sincero.

—Si no fuera sincero, señora..., no me habría animado a concurrir a su casa, no hubiese dado este paso.

—Cierto..., a ello podríamos llamarle una prueba del cariño que le guía hacia Matildita...

—Una prueba plena, señora; nunca he sido un farsante...

—¡Ah!..., pero ustedes los poetas son tan raros en la vida—interrumpió Eudora.—¡Yo soy loca por los versos, pero, eso sí, admiro esas bellezas, aunque no creo en la virtud de los poetas.

—A veces, señora, sí..., mentimos. Nuestra imaginación y nuestra emoción nos arrastran.

—¿Ha visto cómo los conozco?

Daniel y doña Luisa, sonrieron la presunción de Eudora.

—Bueno, joven—siguió la dueña de casa,—siempre que usted lleve intenciones de casarse...

"Casarse"..., "casarse"... Daniel sintió una impresión extraña que se empeñó en disimular, y recordó aquellas palabras del enmascarado: "Cuando se casen me invitan"... Se sonrojó ligeramente.

Eudora se retiró, presurosa. Daniel adivinó la intención. Apareció luego, trayendo de una mano a Matildita.

—¡Ahí tienes a tu poeta!

—¿Cómo saben?—preguntó Matildita, después de saludarlo con cariño.

—Él mismo nos lo ha dicho—exclamó, gozosa, Eudora.

—Sí..., y por cierto tiene muy lindos versos...

—Gracias, señorita, el favor...—dijo Daniel.

—No es favor—le corrigió;—sus versos son muy hermosos.

—¿Usted cree?

—¡Vamos! ¡Vamos!—habló Eudora. —Menos modestia, ¡eh! Mire que hay un refrán que dice que "mucha modestia es orgullo...

—A veces los refranes suelen no decirnos nada...—contestó Daniel.

Y cambiaron luego la conversación sobre temas triviales, hasta el momento de la despedida.

Cuando Daniel se retiró, en vez de la alegría íntegra que debía reflejarse en su rostro, se alejó, meditabundo y triste.

Y se fué pensando en aquellas palabras que se le adentraban cada vez más en el corazón: "Si usted guarda intenciones de casarse..."

— ¿Casarse? Pero... ¿cómo? — se preguntó. — ¿Cómo mantengo yo un hogar? ¿Cómo?... — Y siguió murmurando, como un estribillo: — ¡Casarme!... ¡Casarme!...

VI

"Señora Luisa de Olascoaga,

"Muy señora mía:

"Prefiero sacrificarme yo mismo antes que sacrificar la felicidad de Matildita. Nunca debí haber dado ese paso. En fin, puedo decir que usted me lo exigió, y yo, irreflexivamente, la satisfice. No debí hacerlo, quiero a su hija inmensamente, sobrehumanamente, pero mi apellido no podré ligarlo jamás al suyo. Soy un pobre hombre que no ha hecho más que soñar.

"Suplico a usted, señora, que me perdone; que me perdone en su nombre y en el santo nombre de Matildita, a quien quiero tanto, y a quien necesariamente no debo ver más.

"B. S. M.

(Firmado): DANIEL PASSEROTTO."

Esta era la carta que esa misma noche escribió Daniel a la madre de su novia. Serenamente escrita, con la altivez de un espíritu fuerte que estoicamente se sacrifica.

De más está decir el revuelo que aquella carta breve produjo en el hogar de los Olascoaga.

—¡Pero esto es una burla infame! — exclamaba exasperadamente doña Luisa, agitando la carta en su diestra. —Este muchacho no es más que un sinvergüenza..., porque no cabe duda de que esto de la carta no es más que una argucia... Sí, una argucia...

Mientras tanto, Matildita lloraba a gritos. Eudora no atinaba a hablar: estaba como petrificada.

—¡Ah, pero esto no quedará así!... ¡Que sea más caballero!... ¡Que vuelva a mi casa a darme razones de su infamia!—seguía doña Luisa, colmada su ira hasta el extremo.

Alberto, el hermano mayor, de diez y ocho años, en ese preciso instante regresaba de la calle.

—¡Alberto!—gritóle a su hijo.—Alberto, vete en seguida a la calle..., y pregunta por Daniel Passerotto, de parte mía, ¿sabes? ¡Que en seguida se presente a mi casa!... ¡En seguida!

—¡Pero, mamá!... ¿Qué pasa?—se alarmó Alberto, viéndola tan agitada y pálida. — ¿Qué ha sucedido?... ¡Vamos! Pero, ¿qué ocurre?—rugió estentóreamente.

— Que..., que... — respondió doña Luisa, intentando sofrenarse,—que... el novio de Matildita... Pero, lee, ¡lee esta carta!—terminó, alargándosela.

—¡Le voy a romper el alma! ¡Canalla!—exclamó Alberto, fuera de sí, fijándose en su hermana, que lloraba desesperadamente.—¡Le voy a romper el alma!

—¡No, nada!... ¡Nada de brusquedades! ¡No, Alberto!—terció Eudora.

—Ve a casa de ese miserable poeta, y dile que venga!

—¡Sí, que venga ahora mismo a casa!—continuó doña Luisa.

Alberto se lanzó a la calle apresuradamente.

.....

Cuando, corrida una hora, volvió, las miradas, anhelosas, se clavaron en él. Venía solo.

Todas creyeron que Alberto, obrando atropelladamente, hubiese cometido una inconveniencia. A un tiempo, Eudora, doña Luisa y Matildita le inquirieron noticias. ¿Cómo era que regresaba solo? ¿Y Daniel? ¿Vendría a disculparse, como lo esperaban?

—No le he podido dar su merecido— contestó calmosamente Alberto, dejándose caer sobre una silla,—porque anoche...

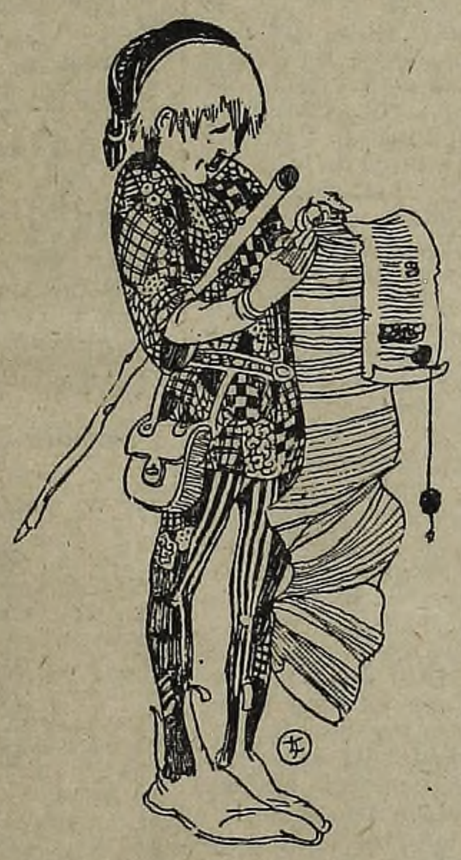
—¿Qué?...

—¿Qué?...

— Bueno..., ¡qué fastidio!... Era poeta, ¿verdad?... Sí, creo que ustedes me dijeron... ¡Esos tipos no valen la pena! Son unos raros... Anoche se suicidó.

El arte del libro en el siglo de la galantería

EN uno de los estudios de la genial serie, que sobre el arte del siglo décimoctavo escribieron los hermanos De Goncourt, éstos proclaman: "Le XVIIIe siècle est le siècle de la vignette." En efecto, esa época, que elevó la elegancia a la dignidad de estilo, y este estilo lo aplicó a la decoración de numerosos objetos, aun de aquellos más modestos destinados a las necesidades de la vida, no podía dejar de imponer su característica al libro, que representa el producto más elevado de la actividad de una sociedad culta. Los artistas del dibujo y del grabado que habíanse dedicado largamente a ornamentar tarjetas, invitaciones, papeles de carta, participaciones y otras labores de parecida índole, cuando fueron llamados a decorar el libro, lo efectuaron con la mayor riqueza y profusión, desplegando un gusto y un poder imaginativo originales y sin precedentes. Todo el reinado de Luis XV fué para el libro el triunfo de la ornamentación: las figuras llenaron las páginas, los adornos las encuadraron, las cabeceras ornaron los principios de los capítulos y los finales. Pocas obras osaron presentarse al público sin que pintores y grabadores colaboraran en ellas con su arte, a tal punto, que muchos libros impresos en aquel tiempo se salvan todavía hoy del olvido, sólo porque sabedores los bibliófilos apasionados de que contienen magníficas viñetas los buscan ávidamente. Un "Tratado de cálculo diferencial" y una "Demostración de las propiedades de la cicloide", publicados en París hacia mediados del siglo XVII, son libros cuyo precio de venta es al presente bastante caro a causa de estar ilustrado con hermosas figuras de Cochin, y que demuestran cómo no se quería renunciar a la gracia del arte ni en las obras de texto necesariamente árido.



Aconteció alguna vez, que la ejecución de los dibujos precediera a la composición del libro, y a este propósito, es característica la originalidad de la bella novela "Acajou et Zirphile", del académico Duclos. El conde de Tessin se había enamorado de la esposa del pintor Boucher, y no hallando otro medio para acercarse al objeto de su amor, escribió una narración intitulada "Faunillane", de la cual fué a dar lectura en la casa del artista, a fin de que éste ideara las ilustraciones. La labor fué conducida con estudiada lentitud de parte del conde, pero finalmente los dibujos se convirtieron en planchas grabadas, y entonces el noble autor, después de hacer imprimir sólo dos ejemplares de su trabajo, ignorando qué destino darles a los grabados, se los regaló a Duclos, quien se mostró muy contento del obsequio y de poder comenzar a escribir su novela inspirada en ellos. Tal es la curiosa génesis de un libro inhallable, y de otro que, por las ilustraciones lo substituye completamente.

La época de la galantería fué también en Francia la época de la bibliofilia. La pasión por el Arte del libro llegó a tal extremo, que muchos señores, y el rey mismo, resolvieron aprender el arte tipográfico. Ya en 1718, Luis XV, todavía niño, habíase divertido imprimiendo un "Cours des principaux fleuves de l'Europe", y la delfina, madre de Luis XVI, tenía en Versalles una imprenta, de la cual salió alguna obra que llevaba la indicación: "Imprimé de la main de Madame la Dauphine"; y una tipografía tuvieron la duquesa de Borbón, hija natural de Luis XV, el duque de Borgoña, hermano mayor de Luis XVI, y este mismo rey, en 1766, compuso la impresión de las "Maximes morales et politiques tirées de Télémaque". Ultimo resto de este cariño por la imprenta, fué la tipografía que el duque de Luynes, escapado al Terror, tuvo en el castillo de Lampierre, a fines de 1810, época en la que un decreto imperial prohibió la tipografía privada.

Famosas por su belleza son las ediciones de los "Fermiers généraux", compañía de banqueros adjudicatarios de los impuestos, y las que dirigió el conde de Provenza, después Luis XVII, apasionadísimo por los libros, al grado de ofrecer medio millón de francos a los herederos del reputado bibliófilo veneciano Maffeo Pinelli por la biblioteca del extinto. Madame Pompadour no sólo poseyó una tipografía en sus departamentos de Versalles, en la cual imprimió varias obras de Corneille, sino también un taller de grabados, agradándole a ella misma grabar sobre dibujos de Boucher.

Esto en Francia. En Italia quedóse inferior a la abundancia de la producción librera de París, pero en compensación el arte de imprimir fué llevado a la más alta elegancia, por obra especialmente de Bodoni, del cual ornaron los productos tipográficos: Bossi, Martini, Longhi, Bartolozzi, Morghen; entretanto, ya en Venecia, un poco antes de la época que señala el máximo de la actividad del gran tipógrafo salucés, habíanse tenido ediciones espléndidas, de algunas de las cuales la ornamentación era debida a Piazzetta o al genial lápiz de Tiépolo. Por lo demás, en Francia, obras italianas se editaban con lujo grandísimo, y son famosas la "Gerusalemme liberata", de 1771; "La Secchia rapita", de 1766; el "Decamerone", de 1757; el "Malmantile", de 1768, y las "Opere del Metastasio", de 1782. Iniciada en las otras naciones de Europa la imitación francesa, se la siguió sin criterio propio, y sólo Inglaterra, no obstante aceptar el estilo, fuera del cual parecía no existir lo bello, supo sobreponerle aquel aspecto propio, todo suyo, que en cualquier época permite distinguir a primera vista los productos de las artes gráficas inglesas de aquellos pertenecientes a los otros países de la Europa continental.

Basta esparcir FlyOsan y en pocos minutos mueren todos los bichos molestos

Mata las Moscas, *por habitaciones enteras a la vez, sin afectar en nada los muebles o géneros, ni tampoco las comidas.*

Extermina los Mosquitos *y contra ellos protege perfectamente las personas, hasta la más tierna criatura.*

Arroja las Cucarachas *de sus escondrijos, y las mata en cuanto salen.*

Destruye las Chinches *todas, rápidamente, sin dejar rastros de olor.*

Vence la Polilla, *y las saca de los vestidos, alfombras, etc., con aseo y rapidez.*

Libra de Piojos *a la gallina, y de pulgas al perro, y mejora todo animal.*

Se usa con toda confianza, pues no es venenoso ni contiene droga nociva

DEPOSITARIOS:
Cassels & Co.
MAIPU 271
BUENOS AIRES

Si no resulta eficaz, puede devolverse y recobrar el precio pagado.

Oferta Prueba: Por $ 5.20 remitimos, flete postal pago, un tarro de Flyosan y su bomba de aire, infalible para destruir miles de moscas, mosquitos, etc.

Sres. CASSELS & Co.
MAIPÚ, 271
Buenos Aires

Acompaño giro postal por $ 5.20, para que me envíen enseguida el juego de FLYOSAN con la bomba que Vds. ofrecen.
NOMBRE..... DIRECCIÓN.....

LOS AUTOMOVILISTAS Y LAS TARJETAS POSTALES

Por si a los "chauffeurs" puede ser de alguna utilidad el conocer la manera cómo un automovilista salió de un gran apuro, relataremos el siguiente verídico hecho: Un "chauffeur" de la Cruz Roja servia marchaba con su automóvil por un infernal camino, a 48 kilómetros del punto más cercano en donde había un garage de reparaciones y a 96 del primer telégrafo. El tubo interior del neumático estaba todo remendado, y en una de las revueltas del camino reventó y no hubo forma de que pudiese continuar. Había en el auto, por casualidad, buen número de postales olvidadas; el "chauffeur" las colocó entre el tubo interior y la cubierta, y el automóvil pudo seguir su camino hasta el garage de reparaciones.

¡¡ ENDERECESE !!

Esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.

Su precio es de $ m/n **2.80** c/l. Para envío por encomienda postal, agregar $ m/n **0.20** c/l. (Para la Capital Federal, $ m/n **0.45**). — Mande medida de cintura y sisa.

"SANDEN" (Sección B)
CARLOS PELLEGRINI, 105 **Buenos Aires**

La caída del cabello se evita fácilmente

usando la legítima, **la verdadera "Loción Higiénica de Eucaliptus de Ruiz y Roca"**, la única preparación que *quita totalmente la caspa y fortifica el cabello.* No se deje engañar con imitaciones. Si no la tiene su proveedor de perfumería, pídala a nuestra casa.

RUIZ & ROCA — FLORIDA, 2

La pluma estilográfica moderna

No se le ha reconocido todavía a la pluma estilográfica el valor que realmente tiene entre las conquistas mecánicas del progreso contemporáneo. De la pluma estilográfica, verdadera maquinita de evidente utilidad social, a la vieja y olvidada pluma de ave que legó su nombre al indispensable menester de escritorio, media un avance de transformaciones prácticas impuestas por el agudo espíritu industrial de nuestros tiempos. Y no es tanto enaltecer las ventajas que se derivan del moderno aparatito que en la simplificación del mecanismo de escribir ha llegado ya casi a la eliminación del tintero, sino lo que las nuevas plumas en uso permiten esperar del ingenio industrial en los perfeccionamientos del sistema estilográfico.

LA noticia que David Lloyd George firmó el Tratado de paz con una pluma estilográfica, no llamó la atención de la generalidad, porque ya todo el mundo está enterado de que el cómodo utensilio ha alcanzado el favor universal. Sin embargo, la ocurrencia merece particular atención, por cuanto demuestra con grande elocuencia que ya la estilográfica recorrió todo el camino de pruebas y pagó todo el noviciado a que están sujetas todas las novedades de la industria, y que al fin se ha sentado definitivamente entre las mejores conquistas del progreso contemporáneo.

Hace treinta y cinco años se estableció en los Estados Unidos la primera fábrica de estas plumas, con una producción de 200 unidades al año. Hoy la producción anual sube a millones, y el número que se exporta no baja de 400.000 unidades. Pero tales cifras no dan idea cabal de la grande importancia que tiene la pluma fuente entre las industrias de aquel país.

La pluma fuente americana se hace hoy con las condiciones necesarias para corresponder a todas las necesidades caligráficas que podamos concebir, en todos los tamaños y estilos, desde la joya artística cuyo precio puede subir a centenares de dólares, hasta la modestísima pluma de caucho que hoy corre en las manos de los escolares. La última novedad entre los mejoramientos del popular instrumento es el de carga automática, con el cual se ha subsanado uno de los principales defectos que a los primeros modelos se atribuían. Resultaba efectivamente engorrosa la operación de llenar el cañón de la pluma con el auxilio de una inyectadora, que no siempre respetaba la limpieza de las manos, mientras que hoy basta mover una palanquita o retorcer una pieza movible, que son partes del instrumento, para que la pluma tintero absorba toda la tinta que necesita, del depósito en que se le quiera llenar. Es esta una operación tan sencilla como la de mojar la pluma cuando estamos escribiendo con el utensilio antiguo.

Otro mejoramiento consiste en que la estilográfica puede colocarse en cualquier posición en el bolsillo o en una gaveta, sin temor a que la tinta se escurra por ningún lado. La mayor parte de las plumas que se están fabricando hoy día son de este tipo, llamado "de seguridad".

Entre los múltiples servicios de esta pluma ha de contarse su uso en el signógrafo, máquina en que se colocan de diez a veinte plumas que hacen copias exactas de la escritura autógrafa de la persona que escribió el original que se trata de copiar. Esta máquina es muy usada en las oficinas del gobierno y de las grandes empresas ferroviarias, bancarias, etc., para la firma de documentos que han de expedirse en gran número de ejemplares. En uno de esos establecimientos, un solo operario servido de un signógrafo ha hecho en un día 40.000 copias de una firma.

Para darse cuenta de lo delicada que es la operación de producir una estilográfica que merezca confianza, es necesario visitar una de las grandes fábricas establecidas en los Estados Unidos, donde los sistemas de fabricación en todo ramo tienen peculiaridades que los diferencian de los que se siguen en los demás países, y donde la manufactura de estas plumas ha llegado a un alto grado de perfección. La menor desviación, una diferencia a todas luces imperceptible en la copia de un dechado o modelo, viene a dar por resultado ejemplares defectuosos que dejan escapar la tinta o que presentan algún otro inconveniente. Y tantos y tan variados son los puntos de la fabricación, que en vano pretenderíamos mencionarlos uno a uno.

Recorramos la fábrica en visita de inspección, y empecemos por el departamento del crisol, donde un operario atiende a una gran masa de oro fundido que pronto va a transformarse en plumas de escribir. Ese oro está ligado con plata y cobre, formando un compuesto duro, resistente y durable, capaz de sostener un largo y continuo trabajo sin cejar en ningún sentido. Las plumas propiamente dichas han de ser de un oro de 14 quilates, porque de ningún otro metal o de ninguna otra aleación son tan elásticas, duran tanto ni producen rasgos tan nítidos.

Los tejos de oro tal como entran en la oficina del ensayador de los Estados Unidos, valen, por término general, 500 pesos cadá uno y miden aproximadamente tres pulgadas de largo por una de ancho y una de grueso. La liga o aleación se produce en forma de hojas, éstas se cortan en tiras y las tiras en pedacitos que luego se transformarán en plumas. Estos pedacitos se acanalan, se labran y se aguzan, y las puntas se calzan de iridio procedente de los montes Urales.

En la última operación el fabricante examina la pluma con una poderosa lente que le pone de manifiesto todos los detalles del acabado, la perfección de los cortes, etc., cosas que a primera vista pueden parecer demasiado nimias, pero que en realidad tienen capital importancia para la verdadera perfección de la obra. Una de las labores más interesantes es la del pulido, la cual concurre en mucho a la excelencia de la pluma. Los picos de la pluma se hacen de diferentes tipos, en lo que se refiere a su flexibilidad y a su agudeza, como que han de servir para variadísimos trabajos y para muy diversos escribientes, desde el taquígrafo que traza doscientas palabras por minuto, hasta el magistrado que apenas escribe para firmar.

LO QUE NECESITAN LOS NERVIOS

Por regla general, cuando nuestro sistema nervioso está en perfecto estado no le damos importancia alguna, mas al ocurrir algo anormal en el mismo, la naturaleza tiene una peculiar manera de llamarnos la atención por medio de algo que no podemos dejar de observar, el dolor. Pruebe de llegar a un nervio dolorido sin medicina de ninguna clase y no podrá menos de confrontar un hecho conocido por todo médico, el cual se define así: El único modo de llegar a los nervios, es por medio de la sangre.

Usted ve ahora porque las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, el gran tónico para la sangre, son también un gran vigorizador de los nervios. Frecuentemente la causa de la inflamación de un nervio es debido a que la sangre no le da los suficientes elementos nutritivos que requiere. Las Píldoras Rosadas del Dr. Williams reconstituyen la sangre, los nervios son vigorizados, la inflamación pasa y el dolor queda desvanecido. Conservando la sangre roja y pura con el uso de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, el peligro de desarreglos nerviosos, insomnio, indigestión, y otros desórdenes causados por nervios faltos de nutrición, desaparece totalmente. El uso de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, para los niños, arroja todo temor de baile de S. Vito.

Estas píldoras se venden en esta ciudad y en todas las buenas boticas del mundo. Exija siempre las legítimas, las del paquete rosado, con la P, grande, en caracteres de relieve.

Hay publicado un librito intitulado "Desarreglos Nerviosos", ejemplar del mismo le será remitido bajo sobre cerrado, y completamente libre de todo gasto para usted, si lo solicita a la Dr. Williams Medicine C., Schenectady, N. Y., E. U. de A.

MANOS QUE TRANSPIRAN, MOSQUITOS, MOSCAS, BICHOS COLORADOS

Son causa de múltiples enfermedades contagiosas como la grippe, tuberculosis, fiebre amarilla, enfermedades de la sangre y de la piel, pues transmiten gérmenes contagiosos de la sangre de un enfermo a un sano. Evite para Ud. y su familia estas funestas enfermedades, usando Loción o Vaselina Anti-Mosquitol, día y noche, en viaje, hoteles, oficinas, sports, excursiones, entrecasa, paseos, etc. Ud. dormirá tranquilo sin mosquitero. No mancha, agradable, inofensivo. Droguería Beretervide, Leonardini y Cía., Farmacia Franco-Inglesa, Gibson, Rothlin, etc.

CABELLO
CALVICIE - CANAS

El Congreso Médico Dermatológico de Bruselas de 1922, por los estudios de uno de sus miembros, el sabio dermatólogo R. P. Rey, de la R. O. T. H. D. CALATRAVA, ha confirmado que, siendo el encanecimiento prematuro y caída del cabello producido por la debilidad de la papila pelífera, atacada de microorganismos que le impiden continuar elaborando las substancias suficientes para mantener su vigor y el pigmento necesario a la conservación de su color natural, había descubierto el tratamiento de su cura absoluta y radical.

El R. P. Rey presentó, para la experimentación de dicho Congreso el BÁLSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA", aplicándolo a varias personas atacadas de distintas afecciones al cuero cabelludo, y los eminentes médicos de varios países allí reunidos, entre ellos Mr. Willis, de Nueva York; Van Haasch, de Munich; M. J. Baillinois, de París, y L. Pujols, de Barcelona, comprobaron los resultados maravillosos de este Bálsamo en todos los casos tratados, siendo sus efectos sorprendentes, por detener inmediatamente la caída del cabello y desaparecer la caspa, germinar pelo nuevo en abundancia al poco tiempo de tratamiento, recobrando la papila pelífera su fisiológica propiedad de producir el pigmento necesario para devolver al cabello su color natural primitivo, eliminando totalmente las canas.

El BÁLSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA" no es grasoso ni alcohólico; es completamente vegetal, de finísimo y agradable bouquet, substituyendo a las mejores lociones y a las tan nocivas gominas para el peinado del hombre, adquiriendo la cabellera larga de la mujer una ondulación propia y permanente, por ejercer el Bálsamo su acción sobre los tejidos córneos del cabello, sin recurrir a los tan perjudiciales aparatos rizadores.

Hemos sido favorecidos por la R. O. T. H. D. CALATRAVA con la concesión para Sud América del BÁLSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA", con la condición expresa de que la venta se hará única y directamente en nuestras oficinas al precio de 10 $ m/n. cada frasco, a objeto de evitar pueda ser aprovechado por personas ajenas con fines especulativos. Enviamos al interior, contra giro postal o bancario, agregando 1 $ más para embalaje y franqueo.

Para despacho, remisión, informes y folletos, dirigirse a sus concesionarios Losada & Uton. Oficinas: E. Unidos, 437. — U. T., 4729, Buen Orden. — C. Correo, 2070.

ACEPTAMOS CORRESPONSALES PARA EL INTERIOR

—Esta noche daremos "unas vueltas" en casa y deseo que nos acompañes.

—¿Unas vueltas? ¿Han comprado calesitas?

—¡No, hombre! Quiero decirte que estamos de baile, y ¡si vieras qué espléndidamente me adornó el patio el especialista **LONGOBARDI, de Bolívar, 280, a quien le compré un lindo toldo!**

Dennison's

PAPEL CREPE

para hacer vestidos de fantasía, etcétera. Material suave y hermoso como el "Crêpe de China". En todos colores y muchos diseños. Para bailes, kermesses, representaciones teatrales, etc. Resiste la costura.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida nuestro libro de instrucciones para hacer vestidos de CARNAVAL, que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing C.
CALLE SARMIENTO, 643
Dept. A Buenos Aires

Ondulación Permanente

Señora: antes de ausentarse al sitio de veraneo, no olvide convertir su cabello lacio en ondas duraderas por el sistema de Ondulado Permanente, ejecutado por **Marino** (ex operador Harrods), **U. T. 6667, Mitre; Cangallo, 2511.**

Repare los rasguños y desperfectos de sus muebles y obras de madera con el

Tinte de Lustre SAPOLIN

NO hay más que pasar por encima un poco de tinte de lustre SAPOLIN del color apropiado para que todas las rayaduras y grietas que tanto afean a los muebles y ornamentos de una casa, se tornen otra vez como nuevos.

La aplicación de Sapolin es muy fácil y el resultado es igual en todos los climas. Cuídese de obtener el legítimo, es decir, aquel que ha venido dando buenos resultados desde hace más de 40 años. — Vea que el tarro tenga el nombre de esta manera: SAPOLIN.

Se obtiene en todas partes donde se venden pinturas

TINTE DE LUSTRE

SAPOLIN

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
Esmalte SAPOLIN
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL EQUILIBRIO

EL PADRE. — Ven conmigo, Titina; voy hasta el correo a certificar una carta para tu tío Enrique; pasaremos por la plaza.

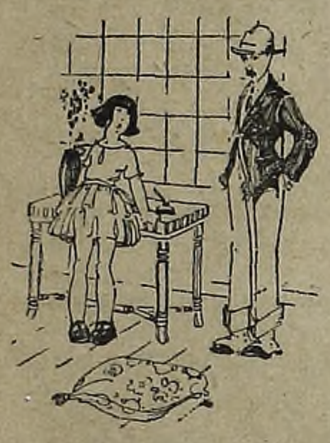
TITINA. — No puedo, papito. Estoy en penitencia.

EL PADRE. — ¡*En penitencia*! ¿Quién te puso?

TITINA. — Mamá. No puedo salir hasta la tarde.

EL PADRE. — Para que mamá te haya castigado, algo de muy grave habrás hecho. ¿Qué es, hijita?

TITINA. — He roto el florero grande de la sala, ese que te regalaron para año nuevo.



EL PADRE. —¿Cómo has podido romperlo? Estaba colocado muy alto. ¿Has subido sobre los muebles?

TITINA. — No, papá; te lo aseguro.

EL PADRE. —Entonces no comprendo nada. Dime la verdad, Titina.

TITINA. — Bueno, papito; a ti te diré cómo sucedió. Me he dejado castigar, pero no lo rompí yo. Fué el gatito. Pinocho se subió a la columna, y ¡tras!: el florero se vino al suelo.

EL PADRE. — Tenías que haber explicado esto a mamá.

TITINA. — No, porque Pinocho hubiera sido castigado. Sea como quiera, yo *merecía una penitencia, porque si no* rompí el florero, rompí ayer un vidrio con la pelota, y nadie me dijo nada, creyendo que el viento lo había roto. Entonces, comprendes, papito, una cosa va por la otra, y se hacen equilibrio.

MARIO EL GOLOSO

¡CÓMO le gusta el dulce al pequeño Mario! Prefiere, a todos, una riquísima mermelada, que prepara su mamá y guarda en frascos de vidrio en la despensa, para ir sacando poco a poco el postre durante mucho tiempo. La señora acaba de llenar el último tarro, y se dispone a llevarlo con los otros, cuando una visita interrumpe esta tarea. Mario, que no pierde detalle en esta operación, aprovecha la ausencia de su mamá, trepa a una silla, destapa el frasco y se promete un rico festín. Pero la visitante se retira en breve, y la señora llega en el preciso momento en que el goloso prueba el dulce. Lo toma de un brazo, y sin decirle palabra lo lleva a la cama. *Una vez acostado*, en pleno día, oye el suave reproche materno.

—Mario: te había prohibido tocar el dulce. Has desobedecido. Quedarás sin postre esta noche y cenarás solito en tu cama.

El chico nada respondió, pero los sollozos estaban a punto de estallar.

Al cabo de un rato, la puerta se abrió con sigilo, y apareció en ella la blanca cabeza del abuelo. Sabía la penitencia de su nietecito, y le traía, escondido, un buen platillo de dulce, que alegró la tristeza del recluído. Quedó a su lado para hacerle compañía. En lo mejor de su coloquio, entra la mamá de Mario, y mirando tiernamente al viejecito exclama:

—¡Abuelo! ¡Abuelo! ¡Eres tú quien merecería ser castigado!

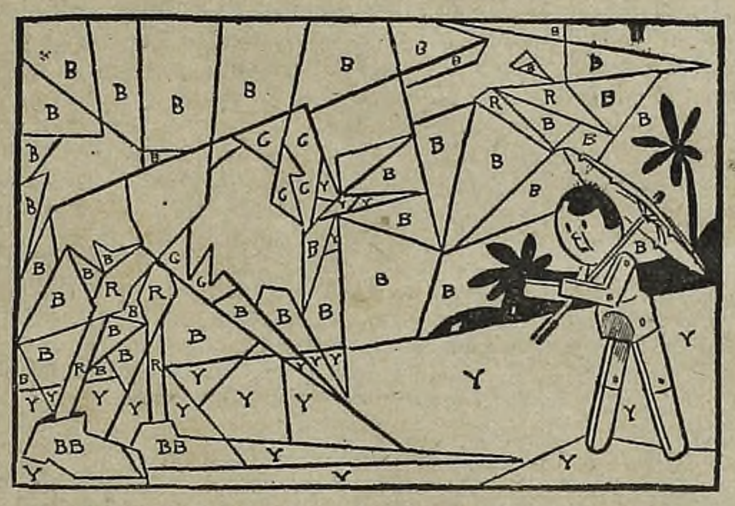
El niño atrajo las manos del cariñoso anciano, y besándolas repetía:

—No te aflijas, abuelito. Si te mandan a la cama sin postre, seré yo quien te lleve un gran tarro de dulce.

ROMPECABEZAS

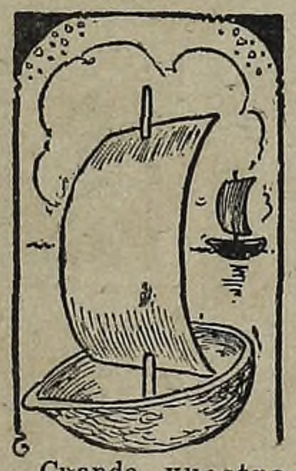
Recortar las partes negras del diagrama y arreglarlas en tal forma que reproduzcan a un conocido habitante del corral.

LA SORPRESA DE TIMBER



Es Timber un muñeco de madera, cuya cuerda le permite efectuar grandes paseos. *Abandonando su caja*, y bajo un elegante quitasol, sale de mañana, y regresa invariablemente a la hora del almuerzo. ¿Qué rodea al muñeco actualmente? Tomad los lápices de color y pintad de azul los espacios marcados con la letra B, de rojo los que llevan R, amarillo los que dicen Y, verde los designados con G y de negro los marcados con B B.

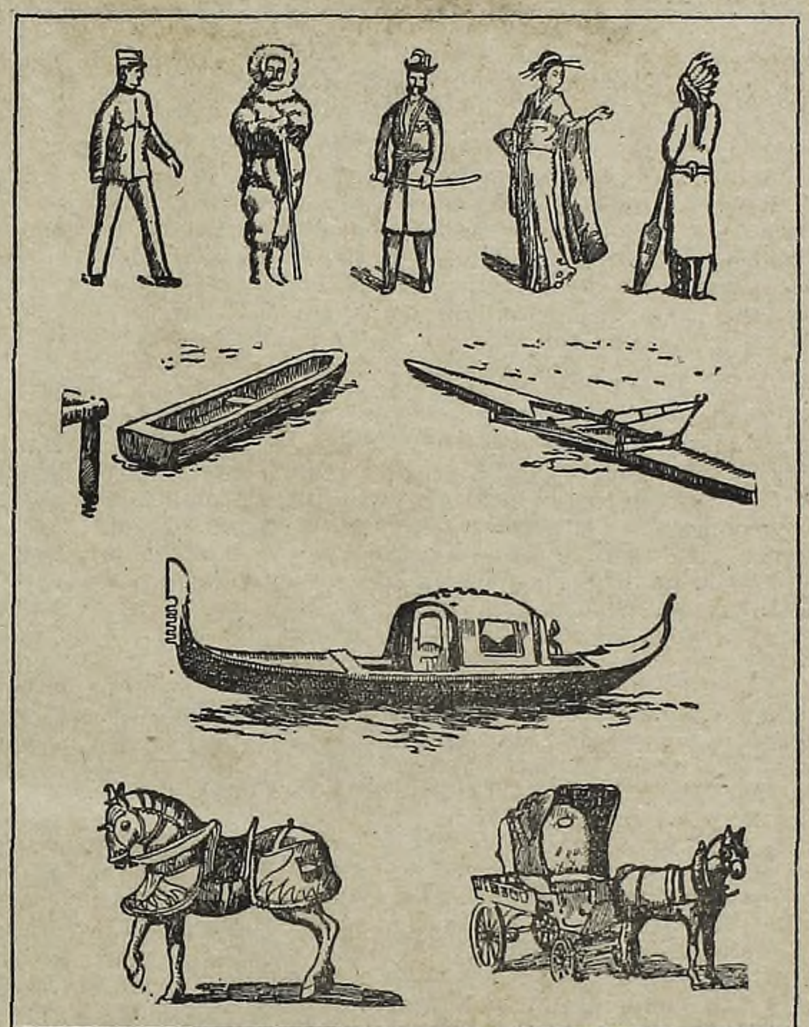
UN BARQUITO



Cuando vuestra mamá utilice el jugo de un limón dejando entera la cáscara, cortadla por la mitad en la dirección de su longitud, y quitad la pulpa con mucho cuidado. Por separado, construid una vela con un papel rectangular, atravesado por un palillo. Clavad en el centro del medio limón esta vela y colocad sobre el agua el improvisado barco. Flota con gran facilidad, aun en grandes cantidades de líquido.

SECCION RECREATIVA

ADIVINANZA

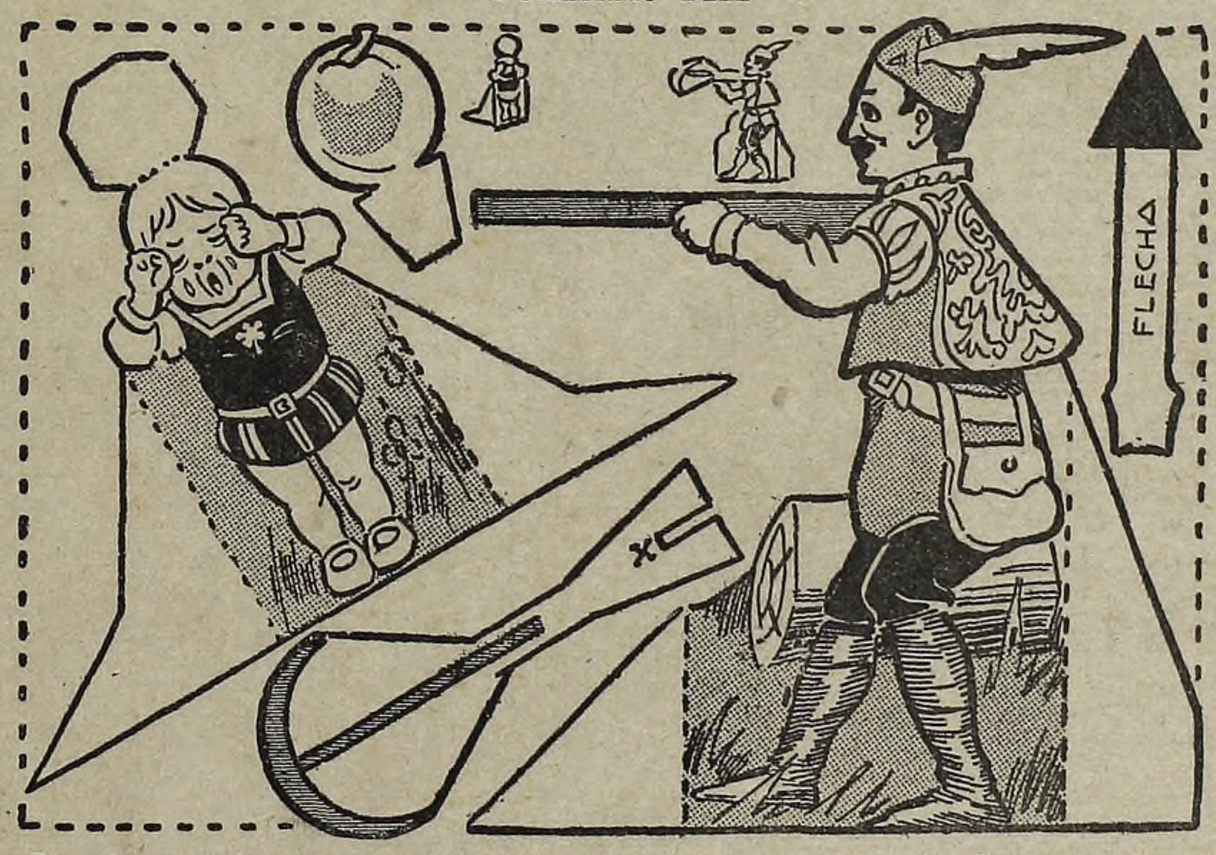


¿Cuál es el medio de locomoción empleado por los diversos personajes aquí representados?

Nuestros lectorcitos sabrán atribuir el que corresponde a cada uno, poniendo solamente un poco de atención.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

GUILLERMO TELL



Para los nietecitos que ignoren este nombre, quiero recordar que Guillermo Tell es el héroe legendario que contribuyó a librar a Suiza del yugo de Austria, a principios del siglo XIV. El tirano había hecho colocar su sombrero en lo alto de una pértiga en la plaza de Altorf, y pretendía obligar a todos los suizos a saludar ese símbolo al pasar. Habiéndose negado Guillermo Tell a tanta humillación, el gobernador le hizo detener, y sabiendo que era un hábil arquero, le condenó a atravesar con una flecha una manzana, puesta sobre la cabeza de su hijo, prueba terrible en la que salió vencedor Guillermo Tell.

El juguete de hoy reproduce la emocionante escena.

Cortar y pegar las piezas, sobre cartón, y doblar las aletas para que ambas figuras estén de pie. La ranura X del arco se introduce en el cuello del tirador. Doblando la base de la manzana y el polígono de la cabeza del niño, se pone la fruta sobre ella. Se distancian las figuras. *Recortada la flecha, el juego consiste en situarse al lado de Guillermo Tell y* arrojarla, sostenida con los índices solamente, en dirección a la manzana. Ganará el jugador que la derribe mayor número de veces.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

EL SUPLEMENTO, en su número 67, correspondiente al 2 del mes actual, publica una extensa información titulada *Las Adivinas*. Entre algunos retratos que reproduce, hay dos que me despiertan mucho la atención. Llevan estos epígrafes: "Angélica Guillot, adivina que operaba con una banda de ladrones" y "Clara Bustamante, especialista en atraer la suerte y el amor". Y estas caras—doloroso me es confesarlo—yo las conozco. ¿Y de dónde puedo conocerlas, ¡oh dioses inmortales!, si yo apenas me codeo con las bandas de ladrones y, además, hace como un mes que ya no creo en la suerte ni en el amor?

Buceo trabajosamente por el mar proceloso de mis recuerdos, como dicen los verdaderos poetas; y de pronto, ¡zas!, me acuerdo. Estos dos retratos son los mismos que publicó *El Suplemento* en su número 21, ilustrando un reportaje al comisario César E. Etcheverry, a propósito de *Cómo se descubren los crímenes*. Y en aquella ocasión los epígrafes eran, respectivamente, estos: "María Ester García, la víctima", y "Adela Suárez, victimaria".

Con este procedimiento, lo más probable es que el primer retrato sea, quizá, el de madame Curie y el otro el de Carolina Invernizio en la época en que escribió su primera obra.

Que a tales excesos suele conducir el ansia de *epatar* al lector.

❦ ❦

LA NACIÓN, del 7, en un artículo titulado *Se entregaron* premios a la señorita L. Hárrison:

> *Desde mucho tiempo antes de la hora anunciada para iniciar el acto de* **distribución** *de los premios a la nadadora...*

Algunas líneas más abajo insiste el colega:

> *...la concurrencia pasó a ubicarse frente al local del club, que mira hacia el río, lugar donde se llevó a efecto la* **distribución** *de premios.*

Distribuir es la acción de repartir una cosa entre varias personas. Y en el caso en cuestión se trataba precisamente de lo contrario: de adjudicar a una sola persona (la señorita Hárrison) varios premios.

Es la misma falta que suelen cometer los cultísimos agentes del escuadrón de seguridad, cuando se echan con sus caballos encima de un desdichado transeúnte, y le dicen con bronca voz:

—*¡Disuelvasé!*

❦ ❦

NUEVA ERA, diario de Tandil (F. C. S.), da en su número del 31 de diciembre noticia de un acto altamente patriótico celebrado al pie del monumento al general Rodríguez. Y dice el colega:

> *Al pie del monumento fué coreado el Himno Nacional, en medio del más religioso silencio, depositándose después una artística corona de flores.*

Todos cantaban y, sin embargo, todo estaba en silencio.

Y esta debe ser la maravilla que ahora tienen en el Tandil, a falta de piedra movediza.

❦ ❦

EL DÍA, de La Plata, publica el discurso pronunciado por el señor Ángel M. Franchi en una fiesta en honor del profesor Pedro F. Álvarez. He aquí una muestra del discurso:

> *Y ahora, compañeros, que os he impregnado de sinceridad, os invito a levantar vuestras copas brindando por la felicidad del viejo maestro, digno* **baldón** *que ostenta en su frontispicio la educación nacional, para que ella le sonría al través de los años...*

¡La cara que habrá puesto, al oír este piropo, el digno baldón de la educación nacional!...

❦ ❦

LA PRENSA, del 5 de enero, en su excelente servicio telegráfico:

> *OFRECIMIENTO DE UN PRÍNCIPE RUSO*
>
> *MONTEVIDEO, enero 4.—En el ministerio de Relaciones Exteriores se ha recibido una nota del príncipe ruso Alejandro Nacachiaffe, en la que ofrece sus servicios al ejército del Uruguay, invocando su carácter de ex oficial superior del ejército ruso.*
>
> *Agrega el referido príncipe que en el caso de que fueran aceptados sus servicios se radicaría en Chile, acompañado de su esposa, la princesa Olga de Nacachiaffe.*

¡He aquí lo que era realmente el régimen zarista! ¡He aquí a estos Nacachiaffes que, a sus años, aun creen que Chile es la capital del Uruguay! ¡He aquí el nefasto resultado del knut, de la Siberia, del monje Rasputín y de las "macanas" de la zarina!

❦ ❦

LA NACIÓN, también del 5, en su erudito y exactísimo *Correo*:

> **** A F. R., Barrancas: Los diarios en idioma inglés que se publican en esta capital son: "The Standard" y* **"The New York Herald".**

Eso es. Porque en Nueva York se publica, precisamente, un diario que se titula *Buenos Aires Herald*.

❦

SIN comentarios—porque no los necesita,—ahí va esta perlita desengarzada de *El Tribuno*, de Nueve de Julio, fecha 19 de agosto último:

> *A una edad avanzada, rodeado del aprecio de todos cuantos le conocieron y del cariño de sus descendientes, falleció, el miércoles, don Federico Álvarez de Toledo,* **madre** *del ex ministro de Marina del gobierno del doctor Irigoyen y* **padre** *del actual presidente del Banco de la Nación.*

❦ ❦

EN la sección policial de *El Zonda*, de San Juan, del 22 de diciembre:

> *Anteayer, a las 16 horas, la jefatura política de Concepción recibió el aviso de que en las viñas del señor Castro Ríos, que están actualmente en poder del señor Rómulo Ríos, había sido encontrado muerto el contratista de los mismos, Juan Crisóstomo Fernández.*
>
> *La policía se trasladó inmediatamente al lugar del hecho, comprobando que como a cien metros de distancia de la casa del contratista, en medio de una viña, se encontraba éste,* **al parecer** *muerto, quien fué trasladado a la jefatura, y de allí al hospital Rawson para practicársele la autopsia.*

El colega no dice si los médicos, después de practicar la autopsia, se encontraron con que el muerto estaba vivo...

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, " e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "El q... e...l. £", de esta capital.

ME entero, por *La Nación*, del 2 de diciembre, que el señor Gualberto Marqués Aguilar, dió, en el Ateneo Hispano Americano, una conferencia sobre la personalidad política y literaria de Bernardo de Monteagudo. He aquí un párrafo, de gran aliento por cierto, que reproduce el colega:

> *La complejidad étnica que cimenta a las colectividades contemporáneas y por la gran atracción histórica que nos inspiran esos lampos fugaces de grandezas que se pierden en la noche de los tiempos y que iluminan con resplandores ficticios el vasto escenario de prístinas civilizaciones, destacando rápidamente a los hombres cual la luz titilante de las bambalinas, destaca la figura del histrión en los tinglados de la farsa.*

El señor Gualberto Marqués Aguilar es un orador excesivamente difícil. No lo entiendo. Prefiero al señor Florencio Eugenio Alvo, a quien escucho con delicia todos los sábados, mediante mi detestable aparato radiotelefónico, sus discursos y lecturas en la Radio Cultura. El último sábado, por ejemplo, habló de Manuel Ugarte, de quien dijo que

> *...era simpático porque era argentino y porque había visto la cama de María Antonieta...*

Y esto es nada, ¡oh, amigos! Considerad que mañana el señor Alvo hablará de la personalidad literaria de Juan José Soiza Reilly.

❦ ❦

HACE algún tiempo, la casa Garnier Hermanos, de París, publicó una versión española de *Waverley o hace sesenta años*, de Wálter Scott, traducción directa del inglés por Francisco Gutiérrez Brito e Isidoro López Lapuya. Paso por alto las cinco páginas de la Introducción, y reproduzco el comienzo del primer capítulo:

> *El título de esta obra ha sido elegido* **sin** *la grave y sólida deliberación que las materias importantes exigen del hombre prudente. Aun su primitiva o general denominación fué resultado de ímprobo trabajo, aunque, con arreglo al ejemplo de mis predecesores, no tenía más que echar mano del más sonoro y eufónico* **sobrenombre** *que suministre la historia y la topografía inglesa, y elegirlo en seguida como título de mi obra o nombre de mi héroe. Pero* **¡ay!** *¿qué podría sacar el lector de los* **caballerescos epítetos** *de Howard, Mordaunt, Mortimero o Stanley...* Etc.

La Biblioteca de *La Nación* publicó, en 1920, otra versión de la misma obra. El nuevo traductor—José Pablo Rivas,—en tren de economizar espacio, redujo el título a una sola palabra, *Waverley*, suprimió una cita de Shakespeare que va al frente de la novela, se dejó en el tintero las cinco páginas de la Introducción, cambió el orden de los capítulos, reduciéndolos de LXXI a LXX, tituló *Introducción* al primer capítulo, y le dió principio en esta forma:

> *El título de esta obra ha sido escogido* **con** *la grave y sesuda deliberación que todo varón prudente emplea en los asuntos de importancia. En primer lugar, para denominarla así, se han hecho pesquisas que raras veces se intentan, al mismo tiempo que una depurada selección; aunque sin apartarme por eso de las huellas trazadas por mis predecesores. No tenía más que apoderarme del* **nombre** *más eufónico y sonoro que registrara la historia o la topografía de Inglaterra, y dejarlo de una vez como el título de mi obra y el nombre de mi héroe. Pero,* **¡ay de mí!**, *¿qué podrían haber esperado mis lectores de los* **caballerosos apellidos** *de Howard, Mourdaunt, Mortimero, Stanley...* Etc.

El señor José Pablo Rivas puede hacer suyas las palabras del abate de Marolles, a propósito de su famosa traducción de Plauto: *Ma traduction est fort libre; je ne me suis gêné que pour le sens de mon auteur; encore est-il vrai qu'il y a tels endroits obscurs où je ne sais pas trop moi-même ce que je dis...*

Recetas útiles y Procedimientos prácticos

TRES MUEBLES EN UNO

A los que gustan de hacer excursiones por las afueras, a los que acampan en un bosque, a la orilla de un río o en una costa, a todo aquel que sea amigo de los deportes campestres, les recomendamos el mueble que aquí reproducimos y que es a la vez una mesa, cocina y despensa alacena.

La mesa tiene sitio para cuatro comensales, cómodamente sentados, pero se puede arreglar para que quepan más.

La alacena es fuerte, compacta, cierra herméticamente, no permite la entrada de hormigas ni otros insectos, y en caso de lluvia, el contenido no sufre lo más mínimo con la humedad.

El café, el te, el azúcar, la sal, etc., se conservan en tarros de cristal cerrados a rosca, que se colocan en unos estantes de agujeros que van a cada lado de la alacena.

Cerrada la caja, ésta puede servir de asiento para varias personas, y es tan fuerte que se puede saltar sobre la tapa. Poniendo encima un poco de hierba o ramaje, puede dejarse al sol, y se conservan así los alimentos frescos como en una caja frigorífica.

Al abrirla para utilizarla, la tapa con plancha de metal F queda sostenida por cuatro soportes o patas E, que son unas delgadas pero fuertes varillas metálicas que al mismo tiempo sirven de abrazaderas o soportes para las tablas de la mesa, y las personas sentadas pueden alcanzar lo que haya en el interior de la alacena o atender a la cocina sin levantarse de su sitio.

Las patas D del conjunto se llevan en el interior del cofre para viajar. Se colocan encajándolas por su parte superior a los bloques B y C.

Las piezas de metal A, que se ven a los dos lados de la tapa, se ajustan al encajar la tapa en los tarugos B y C, cerrando la caja herméticamente y sirviendo al mismo tiempo de asas del mueble para poderlo transportar como cualquier baúl.

——:——

NO se nota el mal sabor de una medicina, si antes de tomarla se tiene un rato en la boca una cáscara de limón o un clavo de especia.

——:——

PARA limpiar los grabados y litografías antiguos, se mete la hoja durante veinticuatro horas en agua oxigenada, a la que se añade un poco de amoníaco, para que el líquido sea lo menos alcalino posible. Cuando se saca el grabado se enjuaga dos o tres veces con agua clara.

——:——

EL mal gusto de la quinina, que tanto desagrada a muchas personas, se disimula y hasta se hace agradable empleando al mismo tiempo un poco de manzana. Para ello se escoge una manzana madura, de preferencia un tanto ácida, y se ralla muy fina. Al ir a tomar el medicamento, se pone la quinina en una cucharilla de café, entre dos capas de manzana rallada, y es seguro que no dejará en la boca ningún gusto amargo.

PARA la limpieza del cabello recomendamos el siguiente procedimiento: póngase un puñadito de hojas de boj en una vasija que disponga de cubierta. Luego de echar sobre las hojas cosa así como medio litro de agua hirviendo, se deja reposar la infusión, perfectamente tapada, hasta completo enfriamiento. Después se procede a colar el líquido, y se le añade unos 50 gramos de ron de Jamaica.

——:——

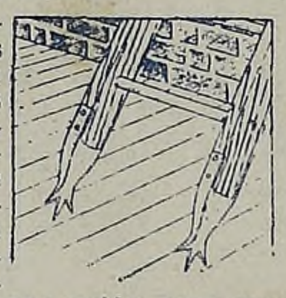
PARA que el baño sea útil deben echarse en el agua unas cuantas cáscaras de limón. El agua así preparada es un tónico excelente para la epidermis y la refresca grandemente.

——:——

REPARACIÓN del calzado de caucho. — Lo mejor es proceder como si se tratase de la reparación de las cubiertas de las bicicletas, valiéndose al efecto de soluciones que se venden en todas partes. Lo esencial es tener presente que para pegar una suela nueva a unos zapatos de caucho, es necesario dar primero una capa muy débil de la solución, extender a seguida otra nueva más fuerte cuando la primera está casi seca, y prensar bien después de haber calentado ligeramente la suela. Con estas soluciones, está probado que se adhiere el cuero al caucho, admirablemente.

——:——

PARA QUE LAS ESCALERAS NO RESBALEN



LOS que manejan escaleras de mano, habrán notado que muchas veces se hace imposible el sujetarlas de modo que no resbalen, y deben recurrir a la ayuda de otra persona que las sostenga, para evitar una caída, cosa que sucede con demasiada frecuencia, ocasionando a veces serios accidentes.

Con el sencillo aditamento que se ve en nuestro grabado, se evita que la escalera resbale y permite a quien la usa que pueda trabajar tranquilo y confiado en que no ha de caer, y poner toda su atención en el trabajo y no repartirla entre éste y el peligro de caer.

La mejora consiste en unos pies de acero sujetos a las extremidades de los largueros de la escalera por medio de tornillos. Cada uno de éstos lleva tres dientes o puntas agudas que se afianzan en el suelo haciendo imposible que la escalera resbale.

En la disposición que llevan los dientes hace que siempre agarre sea cual fuere el ángulo de inclinación que se dé a la escalera.

Desde la aparición de esta sencilla mejora se han desechado todos los demás aditamentos que se usaban con el mismo fin.

——:——

LAS manchas de barro en la seda se quitan limpiándolas cuidadosamente con un poco de amoníaco en agua. Si la seda es de color claro hay que emplear el cloroformo.

——:——

PARA volver a las fotografías su color primitivo deben echarse en una solución compuesta de 100 centigramos cúbicos de agua destilada, 2 centigramos de bicloruro de mercurio, y se las deja en la mezcla hasta que los tonos claros toman un color blanco puro, y lo obscuro un negro perfecto. Después se lavan las fotografías en agua pura. Es necesario, antes de hacer esto, cerciorarse de si la fotografía estaba bien.

——:——

PARA limpiar linóleum. — Quítense todas las manchas con parafina, que se aplicará por medio de un trapo bien limpio, de lana o de algodón. Si el olor de la parafina disgusta, puede emplearse en su lugar cera de abejas o trementina. Después frótese con un trapo limpio hasta obtener el brillo deseado. El linóleum nunca debe limpiarse con agua, y menos con agua caliente.

PARA que la mostaza no se seque y endurezca no hay cosa mejor que echarle un poco de sal en el momento de hacerla.

——:——

PARA que el queso no se ponga seco debe guardarse envuelto en un paño mojado en vinagre, en un aposento que no tenga humedad. Muchas personas que siguen este procedimiento aseguran que el queso gana mucho sometiéndolo a este tratamiento.

——:——

EL mejor procedimiento para dar brillo al mármol es el siguiente: Mézclense dos onzas de lejía con una de piedra pómez pulverizada y otra onza de greda machacada, y pásese por un tamiz. Tómese un poco del polvo resultante, hágase una pasta con él y un poco de agua fría, y frótense las manchas del mármol. Cuando hayan desaparecido lávese la piedra con agua y jabón.

——:——

MANCHAS de humedad sobre impresos. — Si las manchas son recientes, colocar las hojas del libro o la página suelta, caso de que no estuviese encuadernado, entre dos hojas de papel blanco y echar sobre éstas cloruro de cal bien seco. Acto seguido se coloca el libro o la página en una prensa y en ella se tiene durante un par de días, pasados los cuales habrán desaparecido por completo las manchas.

Cuando las manchas son de hace tiempo, hay que operar de otro modo. Se mete el impreso durante un rato en agua de Javel y luego se enjuaga en agua limpia. De ese modo desaparecen las manchas.

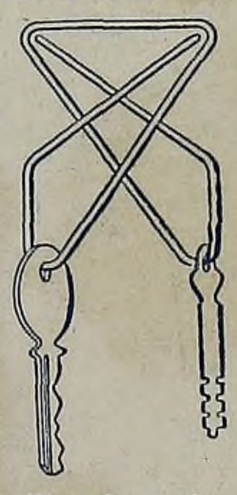
Pero cuando éstas son muy antiguas hay que preparar la siguiente fórmula:

Agua oxigenada....	50	gramos
Agua destilada.....	100	„
Amoníaco	15	„

Sumérjase durante veinticuatro horas el impreso o grabado en la citada disolución, y después de aclarado en agua pura hay que secarlo entre dos hojas de papel secante.

——:——

LLAVEROS BARATOS



QUIZÁS el llavero que proponemos no sea tan cómodo ni manuable como los circulares a que estamos acostumbrados, pero indudablemente es mucho más barato; las presillas de acero que se usan para sujetar y unir papeles pueden ser un excelente substituto del corriente llavero e indiscutiblemente mucho más barato, pues los corrientes valen un peso veinte el ciento y como hay presillas de varios tamaños, pueden encontrarse estos baratísimos llaveros para todos los gustos y al alcance de todo bolsillo.

Las presillas de la forma de nuestro grabado, son las más prácticas y hacen de excelente llavero, pues pueden las llaves colocarse por tamaños en los diferentes ángulos que forman.

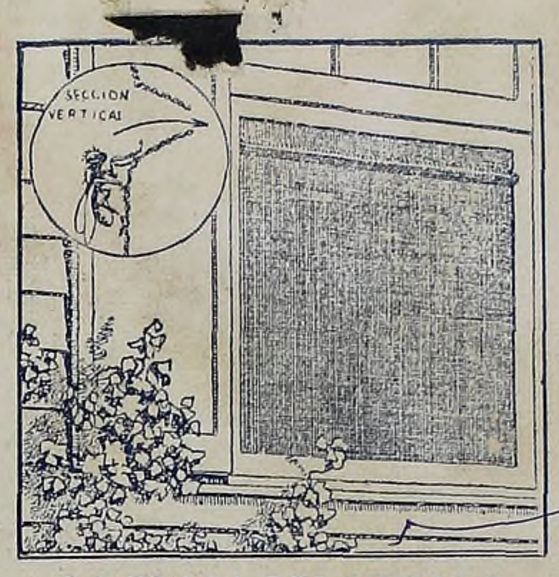
Con el uso ya generalizado de llaves pequeñísimas para las nuevas cerraduras, estos nuevos llaveros son de gran utilidad.

——:——

PARA lavarse bien las manos. — Un poco de bórax o de amoníaco disuelto en agua hace que se limpien mucho mejor las manos y que desaparezcan todas las manchas de ellas. Si algunas de éstas quedasen, a pesar de ello, se quitarán fácilmente frotando con un trozo de limón.

——:——

TINTA invisible. — Una muy sencilla puede hacerse con una solución de nitrato de cobalto. Para hacerla legible basta colocarla al calor del fuego, y para que de nuevo se borre no hay más que ponerla al aire húmedo.



LA PLAGA DEL VERANO

TODOS los años, al acercarse el verano, infinidad de revistas científicas tratan del asqueroso, molesto y dañino insecto, que desde la primavera al otoño tenemos como repugnante huésped.

Nosotros nos hemos referido diferentes veces a la mosca, a la que en todos los lugares civilizados se le hace una guerra sin piedad, que aunque da buenos resultados, no es lo suficiente para hacer desaparecer ese díptero, vehículo de toda clase de enfermedades y depósito de las más nauseabundas inmundicias.

Todo ciudadano debería voluntariamente contraer la obligación de destruir unas cuantas docenas de moscas diariamente, y si esto no fuera posible, procurar ahuyentarlas de las habitaciones.

El calor de la estación, la necesidad de luz hacen que no podamos vivir con las puertas y ventanas cerradas, y vemos los transparentes cuajados de moscas que recorren su superficie buscando una salida que no encuentran.

Para evitar esto, se construyen unos transparentes como los del grabado, que tienen en la parte superior una salida formada por un doblez de la tela, en forma de V, cuyo vértice tiene una ranura a lo largo, por donde la mosca, al llegar y ver la luz del exterior, sale volando.

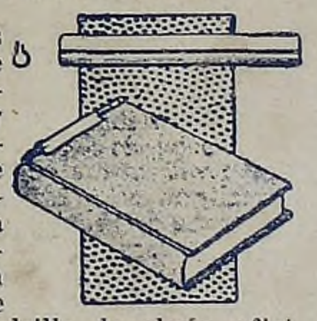
Esta modificación, que permite salir a las moscas al exterior, impide, por su forma, el que puedan entrar desde la calle.

——:——

LOS cristales de las ventanas se limpian perfectamente frotándolos con un paño humedecido con parafina. Este procedimiento tiene, además, la ventaja de que el olor de la parafina ahuyenta las moscas, e impide que éstas se acerquen a los cristales con propósitos nada plausibes. Debe emplearse poca parafina, a fin de que no molesten sus emanaciones.

——:——

PORTALÁPIZ PARA EL ESCRITORIO



UN lápiz es una cosa que no falta en ningún escritorio, y no obstante, muchas veces se le busca sin encontrarlo, porque ha ido a parar al último rincón de la mesa, al fondo de un cajón o al bolsillo de algún oficinista distraído. Todo ello ocurre por no tener los libros de las oficinas un portalápiz como el que llevan los álbums de apuntes de los dibujantes y algunos cuadernos de notas. El fabricante de libros rayados que adaptase a ellos un portalápiz tendría indudablemente un éxito; pero hasta tanto que se haga esto, puede improvisarse el portalápiz. Ello es cosa fácil. Basta doblar una tira de hojalata delgada en forma de canuto, pero con los bordes salientes y paralelos, de modo que ajusten sobre la tapa del libro. Adaptado el canutillo a la tapa, se coloca dentro el lápiz, y así se le encuentra siempre a mano. Cuando el libro está lleno y pasa al archivo, el portalápiz se pasa a otro libro.

LE SANCY — Nora — Duc — Reims — LE SANCY al Lilas — Kendal — JARDY — LE SANCY al Vetiver

Son Aguas de Colonia y Polvos que en la hora de la "toilette" reafirman el concepto de que han sido obtenidas mediante un detenido estudio químico, para que respondan, con caracteres propios, a todas las necesidades de un tocador elegante.

Se venden en todo el país

Perfumeria Dubarry

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.